

By the Grace of the Gods



Roy
Illust. Ririnra

12

CONTENTS

By the Grace of the Gods

12

- Chapter 7 Episode 39: The Great Cold Front
- Chapter 7 Episode 40: The Calm Before the Storm
- Chapter 7 Episode 41: A Calm Afternoon
- Chapter 7 Episode 42: Disquieting Night
- Chapter 7 Episode 43: Demonstrating Research
- Chapter 7 Episode 44: Call to Action
- Chapter 7 Episode 45: Catalyst to the Ordeal
- Chapter 7 Episode 46: The City Stirs
- Chapter 7 Episode 47: The Security Company Meeting Room
- Chapter 7 Episode 48: Defending the Storefront

Chapter 7 Episode 49: Defending the Trash Plant

Chapter 7 Episode 50: Battles Fought in the Hospital

Chapter 7 Episode 51: Home for a Moment

Chapter 7 Episode 52: Detour!

Chapter 7 Episode 53: Self-Awareness and Making Changes

Chapter 7 Episode 54: Back in His Element

Chapter 7 Episode 55: Follow-Up #1

Chapter 7 Episode 56: Follow-Up #2

Chapter 7 Episode 57: Follow-Up #3

Extra Story: Meanwhile, in the Divine Realm...

Afterword

Illustrator: Ririnra

TABLA DE CONTENIDO

Tabla De Limos De Ryoma	5
Capítulo 7 Episodio XXXIX: El Gran Frente Frío	6
Capítulo 7 Episodio XL: La Calma Antes De La Tormenta	11
Capítulo 7 Episodio XLI: Una Tarde Tranquila.....	19
Capítulo 7 Episodio XLII: Noche Inquietante	26
Capítulo 7 Episodio XLIII: Demostración De Investigación	33
Capítulo 7 Episodio XLIV: Llamada A La Acción.....	42
Capítulo 7 Episodio XLV: Catalizador De La Prueba.....	48
Capítulo 7 Episodio XLVI: La Ciudad Se Agita	55
Capítulo 7 Episodio XLVII: Sala De Reuniones De La Compañía De Seguridad.....	64
Capítulo 7 Episodio XLVIII: Defendiendo La Tienda	69
Capítulo 7 Episodio XLIX: Defensa De La Planta De Residuos	78
Capítulo 7 Episodio L: Batallas Libradas En El Hospital	83
Capítulo 7 Episodio LI: Un Momento En Casa.....	92
Capítulo 7 Episodio LII: ¡Desvío!	100
Capítulo 7 Episodio LIII: Ser Consciente De Uno Mismo Y Hacer Cambios	108
Capítulo 7 Episodio LIV: De Vuelta A Su Elemento.....	116
Capítulo 7 Episodio LV: Seguimiento #1	124
Capítulo 7 Episodio LVI: Seguimiento #2.....	135
Capítulo 7 Episodio LVII: Seguimiento #3.....	144
Especial: Mientras Tanto, En El Reino Divino... ..	157
Palabras De Cierre	163
Historia Extra: El No Combatiente Y El Cuarto Secreto.....	164
Extra Historias Cortas.....	166
Criar A Los Hijos	166
La Nueva Rutina De Hudom	168

Sticky slime

- ▶ Spider slime
- ▶ Crust slime
- ▶ Fiber slime
- ▶ Latex slime ▶ Rubber slime

Acid slime

- ▶ Pearl slime
- ▶ Shell slime

Poison Slime

- ▶ Medicine slime
- ▶ Stinging slime
- ▶ Filter slime

Scavenger slime

- ▶ Compost slime
- ▶ Fertile slime

Cleaner slime

- ▶ Deodorant slime

Weed slime

- ▶ Aquatic weed slime
- ▶ Algae slime
- ▶ Ash slime ▶ Smoke slime

Stone slime

- ▶ Sand slime

Iron slime

- ▶ Steel slime

Mud slime

- ▶ Sludge slime
- ▶ Soil slime

Aqua slime

- ▶ Sewage slime
- ▶ Ice slime

[Slime without evolutions discovered yet.]

- ★ Metal slime
- ★ Bloody slime
- ★ Fluff slime
- ★ Drunk slime
- ★ Snow slime

[Magical slime]

- ★ Earth slime
- ★ Wind slime
- ★ Water slime
- ★ Dark slime
- ★ Light slime
- ★ Healing slime

Ryoma's Slime Chart

*An arrow ▶ denotes a possible evolution. *All slimes listed branch from normal slime



Capítulo 7 Episodio XXXIX: El Gran Frente Frío

"Brr... Otro día mordaz".

Cuando quedaba menos de una semana para que acabara el año, la ciudad de Gimul y el territorio del duque Jamil en general se habían visto azotados por un frente frío histórico. La reciente racha de intensas nevadas me obligó a empezar el viaje antes del amanecer.

Mientras atravesaba la nieve hasta la cintura con mis raquetas artesanales, me sentí aliviado de poder lanzar magia de teletransporte a larga distancia utilizando limos de piedra como objetivo.

Al poco rato, apareció la familiar puerta de Gimul. Los dos guardias a ambos lados de la puerta me saludaron con la mano.

"¡Buenos días!" Llamé.

"¡Buenos días!", respondió uno.

"Cada vez hace más frío, ¿verdad?", añadió el otro.

La nieve ralentizó mi marcha, así que llegué a la puerta justo cuando terminábamos de saludarnos.

"Tiene que ser un viaje duro, con la nieve que hay", añadió uno de ellos.

"Sobre todo cuando se acumula día tras día".

"No lo hace más fácil, seguro".

Presenté mi documento de identidad y lo comprobaron durante nuestra breve charla.

"Estás bien para ir. Y estás haciendo lo tuyo otra vez, ¿verdad? Te ayudaremos a instalarte".

"Gracias. Eso me ayudaría mucho".

"¡Tú eres el que nos está ayudando!"

"Al menos nos hará bombear la sangre".

Supuse que realmente querían entrar en calor con un poco de ejercicio. Y dos pares de manos extra me ayudarían.

Empecé a producir la serie de herramientas necesarias para el trabajo desde el Hogar Dimensión. "Con lo frío que ha estado, algunos de mis limos acuáticos evolucionaron a limos de hielo recientemente".

"Los Limos Acuáticos están hechos de agua, ¿verdad? No soy un experto, pero ¿estás seguro de que no se congelaron?"

"Me lo dicen mucho, pero parece que son de otra especie".

Un experimento que había realizado anteriormente había demostrado que los limos acuáticos eran resistentes a los cambios de temperatura, en su mayor parte, pero que amaban u odiaban las temperaturas bajo cero. Todos los limos acuáticos que preferían el frío también habían mostrado inclinación por la energía mágica del hielo. Es más, había mantenido a todos los limos acuáticos en el mismo entorno, pero sólo los que se habían sentido atraídos por el elemento hielo se habían convertido en limos de hielo. No parecía que los limos acuáticos simplemente se hubieran congelado.

"Hablando de hielo", dijo uno de los guardias, "¿hay alguna posibilidad de que consigamos más de esas cosas antideslizantes para los zapatos?"

"¿Oh? Consigné la venta de ellos a la Compañía Comercial Morgan."

"Por lo que he oído, se corrió la voz entre nosotros los guardias acerca de este antideslizante ... caucho, ¿verdad? Bueno, realmente funciona. Tan pronto como se reponen en Morgan, se agotan."

El otro guardia intervino: "La mayoría de las lesiones que se producen últimamente en la ciudad están causadas por la nieve o el hielo. He visto a algunos aventureros utilizar el equipo que usarían para escalar montañas en la nieve, pero la mayoría de la gente de la ciudad no tiene nada parecido".

"Cierto..."

Un impulso especializado de la demanda. Los inviernos de años anteriores en esta región habían sido más indulgentes; el frente frío de este año fue inusualmente severo. Nadie en la ciudad se había preparado para una nevada como ésta, y ninguna tienda tendría un gran stock de ropa de invierno que no se vendería en circunstancias normales. Al menos, no muchas tiendas lo harían.

Por otra parte, me había enterado de este frente frío por casualidad antes de que llegara, cuando había hablado con los dioses. Eso me había

permitido transmitir la información a mis departamentos en toda la ciudad, y la Compañía Comercial Morgan había sido la más rápida en reaccionar. Tal vez tenía su propia información que le había avisado de la inminencia de un clima extremo, pero en cualquier caso, Serge se había puesto en marcha en cuanto le dije que se aproximaba un enorme frente frío. Lo que había seguido era un rápido ciclo de producción que había utilizado plenamente la nueva fábrica y el personal para desarrollar, producir en serie y vender diversos tipos de equipo para la nieve, como suelas de goma antideslizantes que se fijaban a la suela del zapato.

El bote que los guardias estaban montando ahora era otro ejemplo de esos artilugios. Había diseñado la barca a imagen y semejanza de la que había montado en Fatoma, añadiendo una pequeña parrilla en la parte trasera con un artilugio que parecía una olla alta con una bobina enrollada alrededor. En resumen, había construido un Barco Pop Pop¹ que parecía casi de juguete. Una vez montado el esqueleto del barco, coloqué un limo de filtro en cada uno del par de tubos metálicos que salían de la parte trasera, junto con un limo de ceniza en medio del carbón de la parrilla. Luego lo encendí. Por último, puse un limo acuático en la olla y generé suficiente agua por arte de magia para llenar los tubos.

"¿Pueden poner esto también?" pregunté a los guardias.

"Claro que sí".

Mientras ellos izaban una bandera amarilla en la que se leía "Limpieza y Desbroce de Calles" en letra roja, yo tenía una tarea más que hacer. El agua de la olla empezaba a calentarse y le pregunté al limo acuático si estaba listo. Parecía ansioso y excitado. Volví a comprobar las calles más allá de la verja para asegurarme de que no había peatones.

"Allá vamos."

Ahora que el limo acuático se había sincronizado con el agua que lo rodeaba, le di magia y le pedí que se moviera. Inmediatamente, el agua de la olla empezó a arremolinarse, hasta que salió disparada y formó una esfera sobre la calle que tenía ante mí. La bola de agua caliente descendió lentamente sobre la nieve amontonada en la calle. La esfera estalló como una burbuja, extendiéndose y derritiendo la nieve. La nieve derretida se mezcló con la dosis original de agua caliente y limo acuático para aumentar

¹ <https://www.boatsnews.es/noticias/42108/construye-facilmente-un-barco-pop-pop-con-materiales-reciclados>

su volumen. Como el agua adicional seguía siendo movida por la magia, se extendió más lejos y consumió más montones de nieve.

Descongelar las calles con la magia del limo acuático se había convertido en parte de mi rutina matutina. En Japón, había oído que si se quitaba la nieve con agua, el resultado era que se volvía a congelar y la nieve se convertía en una capa de hielo más peligrosa. Pero eso sólo ocurría si el agua se dejaba en la calle. La física en la Tierra había hecho muy difícil recuperar el agua derramada, pero en este mundo había magia. Con el uso de la magia del limo—y su meticuloso control de los elementos, habilitado por un limo sincronizado—¡podría recoger hasta la última gota de agua de la calle antes de que volviera a congelarse!

Mientras soñaba despierto, el limo acuático había crecido bastante, al haber acumulado toda la humedad de la calle. Ahora en forma de cúpula, la masa de agua casi parecía un enorme limo. Era suficiente para empezar.

"Ahora me pongo en marcha", llamé a los guardias apiñados en torno a la parrilla de la parte trasera de la barca mientras saltaba a ella.

Como los dos sabían lo que se les venía encima, se apartaron de inmediato, aunque echando una mirada anhelante al cálido fuego. Justo cuando lo hicieron, la bola gigante de agua se posó bajo el bote. El limo acuático viajó a través de la tubería y el limo filtrante para volver a entrar en el bote, junto con un poco de agua. El resto del agua permaneció en la calle, sobre la que ahora flotaba el bote. Ya estaba todo listo.

"¡Hasta mañana!"

Con la despedida de los guardias, el barco se deslizó hacia la ciudad. Una de mis soluciones para hacer frente a la nevada de la forma más eficaz posible era utilizar la magia del limo acuático para desempolvar, limpiar las calles y transportar el agua al mismo tiempo. Los empleados de la oficina del secretario municipal o del gremio de aventureros podrían haber realizado esta tarea en mi lugar, pero esta era mi forma de hacer un poco de caridad por la ciudad, ya que todo el mundo andaba escaso de personal debido al mal tiempo. De todos modos, siempre me sobraba energía mágica y, al parecer, usar la magia del limo complacía a los dioses.

Además, era agradable pasear por la ciudad a primera hora de la mañana. Aunque la mayoría de la gente no salía tan temprano, solía cruzarme con algunas personas que se levantaban antes de que amaneciera, ya fuera por su trabajo o por la nieve, y llegaba a conocerlas un poco.

Al principio, algunos se quedaban boquiabiertos o se asustaban, pensando que estaban alucinando. Pero ya se habían acostumbrado. Aunque no supiera sus nombres, la gente que veía cada mañana había empezado a saludarme o a llamarme.

"¡Hey, pequeño mago! ¿Puedes venir un momento?" Me llamó la señora que regentaba un puesto de comida. Era una de las que ya conocía.

Manipulando el flujo de agua por debajo de ella, acerqué mi barca hasta ella. "Buenos días. ¿En qué puedo ayudarle?"

"Llévate esto. Invita la casa". Me dio un cuenco de madera con sopa caliente, llena de salchichas picadas y verduras, y una cuchara.

"Es tan cálido. Gracias".

"Y no olvides esto. Aprecio tu duro trabajo, chico". Para acompañar esas amables palabras, me dio un firme trozo de pan.

"Gracias de nuevo. Volveré a ello". Volví a salir a la calle y regresé a desnevar.

Tomé una cucharada de la sopa, y el calor y el sabor se filtraron en mi boca. Cuando tragué, me calentó por dentro y por fuera. Cada vez eran más las personas que me animaban o me hacían regalos como éste cuando trabajaba a primera hora de la mañana.

Amanecía lentamente. Seguí avanzando por las calles aún plateadas de la ciudad encima de un crucero, disfrutando de mi desayuno. Aunque este trabajo no me hacía ganar ni un sute, compensaba con creces lo mucho que me llenaba. Estas mañanas frías no eran tan malas.

Capítulo 7 Episodio XL: La Calma Antes De La Tormenta

Después de mi rutina matutina, me dirigí directamente al trabajo. Sin embargo, cuando me reuní con Hudom delante de la lavandería, me di cuenta de que parecía un poco muerto por dentro.

"Buenos días", dije. "¿Pasó algo?"

"Lo mismo de siempre... y esa es la cuestión. Estoy realmente asombrado de que empiece a pensar que tu magia es normal".

Ah-ha. Mover el barco sobre una esfera concentrada de agua, por no hablar de mantener la limpieza y el derretimiento de la nieve de las calles durante más de una hora, era difícil; el hechicero medio se habría quedado sin magia, o bien habría carecido de la técnica para hacerlo del todo. ¿Y Hudom me había visto hacer todo esto y no había pensado casi nada? Estaba encajando perfectamente. No había problema, pues. Recogí el barco y comencé mi jornada laboral.

Nuestro primer trabajo tendría lugar justo al final de la calle de la lavandería. Palearíamos la nieve manualmente en la zona residencial del este de la ciudad. La intensa nevada cubría toda la ciudad, así que las calles que había que palear eran interminables.

"Puede que ya sea demasiado tarde, pero ¿no deberías haber traído el bote, si vamos a limpiar la nieve de todos modos?" preguntó Hudom.

"Bueno, la magia sería más rápida que palear a mano, pero ni siquiera ese pequeño bote puede meterse por los callejones y, además, ni siquiera mi magia duraría lo suficiente como para llevar el bote a todos los rincones de la ciudad. Tomar muchas pociones mágicas de recuperación no es la mejor idea, así que intento limitar ese método a las primeras horas de la mañana, cuando hay pocos peatones, y a las calles que son lo bastante anchas, pero no tienen suficientes palistas. No hay necesidad de excederse cuando los aventureros, los trabajadores del gobierno e incluso los residentes de a pie empiezan a palear las calles por su cuenta en cuanto sale el sol".

"Tiene sentido. Así que te quedas sin magia. Viendo que ni siquiera sudaste para manejar ese barco, pensé que era algún objeto mágico, o al menos estaba lleno de cristales mágicos. O si no, pensé que tenías algún suministro oculto de magia".

"¡Por favor! Yo no pondría tanto esfuerzo en esto".

"Eso pensaba. No parecía que estuvieras intentando engañar a nadie. Pero aun así, tendría más sentido si supiera que sólo estabas tragando pociones o algún otro truco..." Hudom parecía confundido.

Bueno, no he dicho que lo haya conseguido sin trucos.

Cabe señalar que palear la nieve era una tarea propensa a los accidentes. La nieve podía caer de un tejado y herir o atrapar al palista. Por otro lado, si se quita la nieve de un tejado, uno puede caerse y quedar sepultado por ella. Además de ser precavido y utilizar el equipo adecuado, es fundamental no intentar quitar la nieve solo.

Antes de darme cuenta, habíamos llegado a nuestro destino.

"Empecemos por aquí", propuse.

"Sí, sí."

Hudom y yo empezamos a trabajar en una de las calles residenciales que aún no se habían limpiado. Primero, Hudom abrió las tapas de los desagües pluviales que bordeaban la calle.

"Igual que ayer, por favor", les dije a los limos filtradores que produje con magia espacial. Taponaron los desagües a ambos lados. Entonces saqué una jarra y la vacié, vertiendo los limos de alcantarilla y lodo.

Antes de evolucionar, estos limos eran limos normales con afinidad por la magia del veneno. El limo acuático evolucionó alimentándose de aguas residuales, y el limo de fango, de lodo. Ambos tenían la habilidad Liberar Hedor, al igual que el limo carroñero. Por lo demás, eran muy parecidos al limo acuático y al limo de fango, respectivamente. Al igual que la gente me había preguntado si estaba seguro de que el limo de hielo no era sólo un limo de agua congelado, estos pobres tipos estaban destinados a hacerse la pregunta: ¿no eran sólo limos de agua y lodo que se habían ensuciado?

Eran el producto de -por no decir mis mejores aliadas para- limpiar zanjas. Como se alimentaban de aguas residuales y lodos, todo lo que tenía que hacer era tirarlas a los desagües pluviales y se alimentarían (y limpiarían) solas. Con la infraestructura adecuada, incluso podrían contribuir a un sistema de alcantarillado y ayudar en la recuperación de agua a gran escala. Además...

"¿Jefe? ¿Estás bien?" Preguntó Hudom.

"Oh, sí. Estoy bien".

Mi tren de pensamiento se perdía de nuevo en aplicaciones de limo. ¡Tenía trabajo que hacer!

Dejando a un lado mi lluvia de ideas, me puse a colocar lo que yo llamaba calentadores de agua solares en los desagües pluviales. Los hice fijando placas de absorción a tubos de cobre de la misma longitud que los desagües. Las placas de absorción se calentaban al contacto con la luz; las había creado mezclando una solución pegajosa para endurecer el limo con el polvo negro que una vez había regalado a los dioses. Derretían la nieve que echábamos en las alcantarillas y elevaban la temperatura del agua lo suficiente como para derretir aún más nieve, convirtiendo las alcantarillas en tanques que derretían la nieve y mejorando drásticamente la eficacia de la limpieza de la nieve.

La cuestión era que estas placas de absorción eran muy sencillas. La placa se calentaba al exponerla a la luz, lo que calentaba el agua a través de los tubos de cobre. Personalmente, pensaba que aún había mucho margen de mejora. Aunque no pudiera hacerlas tan elaboradas como los calentadores de agua solares de las calles de Japón, podía ser bastante creativo con ellas.

Sin embargo, había deliberado con Glisella en el Gremio de Comerciantes, y habíamos observado lo siguiente. Las tablas generaban suficiente calor como para empezar a usarlas tal cual, sobre todo cuando se combinaban con magia de luz. Muchos trabajadores no magos, especialmente los aventureros, conocían al menos el hechizo Luz—la forma más elemental de magia luminosa—para utilizarlo en lugar de la luz de las antorchas. La sencilla estructura de la pipa de bronce permitía a los artesanos de la ciudad crearlas, lo que significaba que podían producirse en masa. Habíamos formulado un plan para fabricar y colocar estos artilugios por toda la ciudad para que la limpieza de la nieve fuera más eficaz.

Decidimos aplazar la mejora del dispositivo, y el gremio de mercaderes solicitó la producción en masa de los tubos de bronce a través de los constructores de la ciudad. Yo fabricaría tantos calentadores como pudiera y se los prestaría al gremio. Una vez unidas las dos partes para fabricar calentadores de agua, el gremio de mercaderes se encargaría de gestionar y formar a los palafreneros para que los utilizaran. Yo sólo les había prestado las placas calefactoras porque se trataba de un artilugio experimental, por mucha demanda que hubiera en la ciudad. En el futuro

(bueno, cuando obtuviera la aprobación de Reinhart), pensaba utilizar los calentadores de agua debidamente diseñados para construir un baño público o algo así. Las placas calefactoras ya podían calentarse más que el capó de un coche en pleno verano. Después de mejorar el propio calentador de agua, un baño público no parecía una empresa imposible, sobre todo si podía utilizar una estufa industrial. Tendría que hacer algunos experimentos y cálculos para ver si era un negocio viable o no, pero...

"¡Allí!"

Una vez instalados los calentadores de agua, el resto fue sencillo: quitar la nieve a mano. Sólo teníamos que recoger la nieve con una pala—cuya punta estaba hecha de una tabla de solución endurecedora—para trasladarla de la calle a los desagües pluviales. Luego, el agua, el calentador de agua y los limos de los desagües se encargaban de ello. Cualquier exceso de agua pasaba a través de los limos del filtro y bajaba por el resto de los desagües. Facilitaba el trabajo sin posibilidad de que el agua volviera a la calle.

Justo entonces, una señora mayor salió de su casa. "¡Oh, buenos días!"

"Buenos días, señorita", respondió Hudom mientras yo seguía trabajando.

"Ya has paleado delante de casa. Eres demasiado dulce... Quitaré un poco de esa nieve de mi tejado".

"No me digas que vas a subir a tu tejado", dijo Hudom. "Eso es demasiado peligroso. Yo me encargo".

"Oh, no, cariño. Ya has paleado la calle. Además, todavía no me han fallado las piernas", dijo la mujer.

"No es ningún problema. ¡Jefe!" Hudom llamó.

"No es ninguna molestia", dije. "Nos hemos mantenido en las calles sólo porque no queríamos invadirlas. Si le parece bien, señora, estaremos encantados de limpiar también su tejado. Tenemos las herramientas para ello".

Una vez tuve una experiencia terrible con una gran nevada en Japón. Después de aquello, me había pasado un tiempo investigando todos y cada uno de los equipos y métodos para hacer frente a la nieve. Intenté recrear todos los que recordaba. Una herramienta que me pareció especialmente ingeniosa era una lámina de metal recubierta de tela impermeable y sujeta

a un palo. Era útil para cortar un trozo de nieve del tejado, que se deslizaba hasta el suelo.

"Además, estamos en estado de emergencia", añadió Hudom. "Siempre que no te importe firmar una nota, cobraremos del gremio cuando informemos de que hemos limpiado tu tejado. Se ha asignado un fondo para esto, así que no te costará nada".

"¿En serio?"

"Por supuesto. Así que deja que nos ocupemos de eso por ti", la tranquilizó Hudom.



"Entonces... creo que te tomaré la palabra", dijo la mujer.

Mientras nos preparábamos para palear su tejado, Hudom me susurró: "Creo que no le gusta que la traten como a una persona mayor. Tengámoslo en cuenta".

Me pregunté si por eso Hudom había mencionado el fondo gubernamental, porque se había dado cuenta de lo de la mujer. Había sacado el tema sin mucho rodeo, pero ella no parecía ofendida. Una vez, un día anterior, uno de los habitantes del pueblo había exigido que le hiciéramos caso. Hudom también se había ocupado de él sin problemas. Hudom era a menudo generoso y amable, con una actitud relajada. Tenía buen ojo para los sentimientos de los demás y sabía cómo tratarlos. Cuanto más tiempo pasaba con él, más me daba cuenta de ello.

"Hablando de eso, Jefe, ¿pasó algo recientemente?"

"¿Qué quieres decir?"

"Tengo la sensación de que... empiezas a estar nerviosa, como antes".

Realmente era perspicaz. No creí que se notara en mi forma de hablar o de comportarme.

"Sólo un presentimiento", aclaré, "y no pienso seguir el camino que recorrí antes. Pero es que... tengo un mal presentimiento".

"Ya veo. Creía que las cosas estaban bastante tranquilas últimamente. No había notado ninguna mirada indiscreta. Y con una nevada como ésta, supuse que sabotearía cualquier plan que pudieran estar cocinando".

"Puede que tengas razón. Pero... si yo estuviera en su lugar, creo que haría un movimiento tan pronto como estuviera listo". Hice mi mejor esfuerzo para describir el sentimiento que no podía sacudir. "Um, ha estado muy tranquilo últimamente. Eso es exactamente lo que me preocupa. Parece la calma que precede a la tormenta. Además, creemos que quieren sabotear al duque. Un rencor personal o algo así. A pesar de eso, no van a por el duque o su familia directamente, están trabajando para dañar su reputación inquietando a la ciudad. Por supuesto, podría significar que no están dispuestos a arriesgarse a un ataque directo contra el duque, porque no quieren todo el peso de la ley tras ellos. Pero lo que más me preocupa es que al orquestador de este plan, al menos, no le importe empeorar el estado de la ciudad. No puedo evitar pensar que no dudarán en hacer daño a gente inocente para lograr su objetivo".

"Sí", coincidió Hudom. "Es más que una molestia para los residentes. Era aún más tenso cuando llegué aquí. Oí hablar de muchos robos. Sea quien sea, seguro que no le molestan los daños colaterales".

"Sí. ¿Se rendiría alguien así? Lo dudo. Además, no se les mantiene a raya en Gimul, y el Duque Reinhart ha estado fomentando su persecución en la capital. No sólo está fallando el plan del enemigo, sino que están a punto de ser apresados, por lo que ellos saben. Hablando de una bestia acorralada... Creo que es probable, muy probable, que vayan a hacer un movimiento, y ya no les importa protegerse". Sólo estaba más seguro de esto cuanto más me ponía en sus zapatos. "Puede que la nieve haya sido un obstáculo inesperado para ellos, pero a nosotros también nos ha pillado lidiando con ella. Sabiendo que no pueden eludir al duque por mucho tiempo, es posible que recurran a una táctica final. Aunque no tengo pruebas de nada de esto".

Aun así, Hudom parecía convencido. "Es muy posible que ataquen si les damos la oportunidad. Bien. Mantendré la guardia alta".

"Gracias. Más vale prevenir que curar, así que quiero asegurarme de que estamos preparados. Hemos pedido que cada centro de la ciudad revise sus manuales de situaciones de emergencia. Creo que estamos haciendo todo lo que podemos hacer por ahora. Como dijiste, las cosas están relativamente tranquilas por el momento. Al menos deberíamos disfrutarlo mientras dure. Me temo que puedo volver a ser como era antes sin algún tipo de descanso mental".

Aquel fue un momento de gran angustia para mí. No quería volver a pasar por eso. Agradecí a Hudom que se tomara en serio mi corazonada cuando no podía respaldarla con ninguna prueba tangible. Gracias a él y a mis otros confidentes, pude mantener la calma y no entrar en el estado de ánimo que me había llevado al arrebató.

Capítulo 7 Episodio XLI: Una Tarde Tranquila

Cuando la mañana se convirtió en tarde y terminamos de palear, Hudom y yo nos encontramos en la iglesia.

"Hola", dije al entrar.

Bell, una de las hermanas encargadas de la iglesia de Gimul, nos saludó. "Bienvenidos, Takebayashi, Hudom. Gracias por proporcionarnos espacio, y toda esa comida..."

"Por favor, están haciendo un trabajo importante. Además, todos los productos son excedentes de mi granja experimental", expliqué.

Detrás de ella, los niños del orfanato, que estaba adosado a la iglesia, movían sacos y sacos de utensilios de cocina, patatas y judías con carretillas de todos los tamaños.

Nuestro trabajo de la tarde consistía en ayudar a la iglesia a gestionar su comedor social, que nos serviría de almuerzo. Por lo que me habían contado, hasta entonces el comedor estaba instalado en los terrenos de la iglesia. Sin embargo, la afluencia de trabajadores había aumentado drásticamente el número de personas que hacían cola en el comedor, hasta el punto de que el desbordamiento se había convertido en causa de disturbios en el vecindario. Cuando me enteré, me ofrecí a proporcionar un lugar para gestionar el comedor social, ayudar a trasladar los alimentos y el equipo a la nueva ubicación y ayudar a cocinar las comidas.

Me volví hacia Bell. "Me encantaría empezar, pero..."

"¿Ocurre algo?", preguntó.

"Había planeado transportar todo con magia espacial... pero cuando estaba discutiendo mi plan de hacerlo en el cuartel general de seguridad para que pudiéramos ajustar nuestro horario, tuve algunos voluntarios que querían ayudar".

"Creo que son ellos los que vienen ahora, jefe", dijo Hudom.

Seguí su mirada. "Sí, son ellos". Incluso desde lejos, podía verlos. Una formación de dos filas de hombres bien fornidos, todos una cabeza o dos más altos que los demás en la calle, se dirigían hacia nosotros en un trote rítmico.

"Sin duda se les puede distinguir entre la multitud", afirma Hudom.

"Puedes decirlo otra vez..."

"¿Esos son los voluntarios?" preguntó Bell, un poco sorprendido por la corpulencia de los hombres que iban de camino.

Intenté consolarla. "Pueden parecer intimidantes, pero los encontrarás amistosos".

"Incluso yo puedo sentirme abrumada por ellos a veces... No puedo culpar a ninguna señora por sentirse así".

Cuando Hudom lo dijo, el equipo ya había llegado a la iglesia.

"Treinta y ocho Chicos Musculosos, ¡presentándose al servicio!", anunció uno de ellos.

"Gracias". Me volví hacia Bell. "Estos son los voluntarios. Los llamamos los Chicos Musculosos en seguridad. Como puedes ver, son todos muy musculosos. Ellos cuidarán de ti".

"Sí, eso está claro..." dijo Bell.

Ante esto, el musculoso que iba al frente de la manada hinchó el pecho y dijo: "Gracias. Si hay que levantarlo, puedes dejárnoslo a nosotros". Hizo ademán de flexionar los bíceps, y el resto del pelotón posó detrás de él.

"Bueno, si no te importa meterte de lleno", dije, "¿puedes llevar todas estas cosas al nuevo local? Y si pudieras ayudar con todo lo que aún no hemos sacado también—allí".

"¡Estamos en ello!", respondieron.

"¡Muy bien, chicos! Sepárense y pónganse a trabajar", gritó su líder, y los Chicos Musculosos se pusieron manos a la obra.

Los niños se sorprendieron al principio por su tamaño, pero pronto se dieron cuenta, por sus uniformes y mi presencia, de que estaban allí para ayudar. Empezaron a indicar a los hombres por dónde ir.

"Siento si eso te ha escandalizado", le dije.

"Oh, no. Fue descortés de mi parte, cuando vinieron a ayudar... Me he dado cuenta de que los niños reconocen a algunos de ellos", dijo Bell.

"Sí. Son bastante notorios..."

"¿No sales mucho, Bell?" Preguntó Hudom.

Ella asintió. "Es justo decirlo. Normalmente me paso el día gestionando la iglesia. Incluso cuando necesito comprar comida o suministros, los mayores se turnan para ir por mí".

"No me extraña que no los conozcas, entonces. Suelen patrullar la ciudad, ¿verdad, jefe?"

"Así es", respondí. "Como decías, parecen fuertes e intimidantes. Los tengo de patrulla la mayor parte del tiempo, como elemento disuasorio para el crimen". Aunque la estatura de una persona no se correspondía totalmente con su fuerza en combate, la masa muscular era un factor considerable. Además, su aspecto por sí solo proporcionaba una sensación de seguridad; estos hombres habían encontrado su vocación en la disuasión del crimen. Dicho esto... "Su equipo no se formó con eso en mente".

"¿Oh? Lo habría pensado, por lo que me has contado", dijo Bell.

"Bueno... se suponía que era sólo un grupo de gente que quería aumentar de volumen". Los Chicos Musculosos participaban en las pruebas del polvo proteínico que yo estaba desarrollando con Tint, uno de los residentes del hospital. Así era como se habían conocido, pero en realidad habían sido asignados a diferentes equipos de la empresa de seguridad. De hecho, algunos de ellos trabajaban en la planta de procesamiento de basura. Yo había inventado el título oficial de Club de Fisicoculturistas para el grupo, pero tanto el público como los propios miembros preferían los Chicos Musculosos. Los treinta y ocho miembros que se habían presentado hoy eran sólo una parte de los Chicos Musculosos. A decir verdad, no sabía cuántos eran ahora, porque aceptaban nuevos reclutas a diario.

Hubo varias razones para su popular demanda. En primer lugar, el suplemento que creamos superó las expectativas, mostrando resultados más drásticos en un plazo más corto de lo que esperábamos, especialmente en hombres beastkin mono o toro, que tenían una constitución muy musculosa para empezar. En segundo lugar, los beastkin suelen encontrar atractivas las estructuras musculosas, o al menos buscan una pareja que las encuentre atractivas. Algunos miembros incluso habían atribuido las nuevas relaciones a los suplementos proteínicos. Por último, con una ingesta nutricional y un cuidado físico adecuados, además de tomar el suplemento, muchos sujetos afirmaron sentirse menos cansados o doloridos después del ejercicio. Se corrió la voz, y hoy en día la gente suele pedir unirse al ensayo para obtener esos beneficios prácticos. Las

pruebas siempre habían implicado ejercicio físico, pero los Chicos Musculosos se habían convertido en una especie de gimnasio de entrenamiento donde los miembros perseguían la apariencia, la salud e incluso las conexiones románticas. Incluso había una galería de amas de casa observando los procedimientos. Había pensado seriamente en construirles su propio gimnasio.

"¡Se ha sacado toda la carga!", informó el capitán Musculoso, el que había conducido a la tropa hasta aquí.

Con las últimas provisiones y los niños a cuestas, nos dirigimos al lugar donde hoy celebraremos el comedor social.

Cuando estábamos justo al final de la calle, Bell observó: "Esta zona se ha limpiado bastante".

"¿Has estado aquí antes?" pregunté.

"No a menudo, pero de vez en cuando, cuando tengo que hacer un recado para la iglesia".

"Ya veo."

Caminábamos por lo que parecía una calle residencial normal en lo que antes habían sido los barrios bajos. Bell pareció fijarse en las casas recién construidas y las calles recién asfaltadas: frutos de la mejora de la zona, un proyecto conjunto nuestro y del gobierno.

Cuando se lo expliqué, me preguntó un poco nerviosa: "Perdoné mi ignorancia. ¿Qué quiere decir con 'mejora de la zona'? ¿Qué ha sido de la gente que vivía antes en este barrio?".

"No te preocupes, no les hemos echado. Un líder local llamado Lible ayudó a reubicarlos en uno de los tres alojamientos diferentes, con la aprobación de los residentes, por supuesto."

Los que no tenían una vivienda adecuada en los suburbios, los que vivían en la calle o en estructuras abandonadas, fueron trasladados a un hogar colectivo que el gobierno me había pedido que construyera. De los que tenían casa en el barrio, los que estaban dispuestos a mudarse se trasladaron a las nuevas zonas urbanizadas, algo parecido a lo que ocurre en la Tierra con los terrenos urbanos. Para los que se negaron rotundamente, me limité a demoler y reconstruir sus casas en la misma parcela. Hubo algún que otro conflicto o desacuerdo, pero la mediación de Lible y la ayuda gubernamental suavizaron las cosas. A muchos de los que

al principio no les entusiasmaba la idea de mudarse, había sido por un motivo concreto—por ejemplo, una lesión en la pierna que les impedía subir o bajar una cuesta—así que habíamos podido tomar nota de sus necesidades y cruzar los planos de zonificación para trasladarlos a un lugar adecuado. La secretaría incluso había abierto un departamento dedicado a este aspecto del proceso; muchos residentes se habían presentado para decir que sus nuevas casas estaban en lugares más convenientes que las anteriores.

"Eso suena maravilloso", dijo Bell. "¿Significa eso que pronto construirá una casa en el terreno que hoy utilizamos?"

Nos llevaba a uno de los solares vacíos que habían surgido a raíz de la recalificación, pero...

"Quizá más adelante", respondí. "No es factible convertir todos los solares libres en una cómoda zona residencial, y hay otros proyectos de construcción más prioritarios. Así que tenemos entre manos unos cuantos solares vacíos con los que no hemos decidido qué hacer. Hoy iremos a uno de ellos, y puedes dirigir allí el comedor social en un futuro próximo".

Antes de la recalificación, compré el antiguo terreno de cada residente y el terreno al que se mudarían, y después se lo volví a vender a los nuevos residentes para facilitar las cosas. Eso significaba que, técnicamente, yo era el propietario de las parcelas vacías, así que no tenía que pedir permiso a nadie para albergar el comedor social de la iglesia.

Nuestra conversación hizo que el paseo se nos pasara volando. Cuando llegamos a la parcela, los Chicos Musculosos ya habían empezado a preparar todo y la cocina estaba lista para encenderse. Fuimos directamente a cocinar.

"¿Por dónde empezamos, Bell?" Le pregunté.

"Hoy haremos mucha sopa de judías y patatas. Nada demasiado complicado. Primero tenemos que lavar las patatas antes de pelarlas y cortarlas en dados. Luego las herviremos con las alubias, añadiremos lonchas finas de carne curada... después coceremos a fuego lento y sazonaremos".

"Voy a lavar las patatas". Hudom cogió unos cuantos sacos de patatas y se dirigió al puesto de agua. Una niña huérfana corrió a ayudarla, pero Hudom se negó amablemente, diciendo que el agua fría sería áspera para las manos de la niña. Muy caballeroso por su parte, pero no pude evitar

fijarme en la mirada penetrante de un chico que estaba junto a un carro cercano. Tanto la niña huérfana como el niño eran sólo uno o dos años mayores que yo.

Los problemas de la adolescencia... Decidí no interferir y me volví hacia Bell. "Por cierto, he hecho las cosas de las que te hablé. ¿Te gustaría verlas?"

"¿Las herramientas convenientes de las que hablabas?"

"Sí. Aquí están". De la caja de artículos saqué algo que la mayoría de la gente de la Tierra habría reconocido: un juego de cortadores de alimentos. Personalmente, siempre los había considerado un elemento básico de los canales de compras nocturnos. Había utilizado la tabla de soluciones endurecedoras (como hacía con todo lo demás) para el mango y le había acoplado una cuchilla metálica.

Cogí uno de los embutidos que debíamos cortar en lonchas finas y le hice una demostración.

"Así es como se utiliza", señaló Bell.

"No obstante, se puede hacer algo más que cortar. Simplemente cambiando el compartimento de la cuchilla, puedes cortar en juliana. Basta con deslizarla así para cortar desde carne hasta verduras. Hay que tener cuidado de no cortarse, pero es más seguro para los niños que utilizar un cuchillo de cocina. Pero espera, ¡hay más! Tengo otro igual, pero con cuchillas en el extremo de un cilindro. Basta con echar una patata pelada en el cilindro y tirar de la palanca, y... ¡voilà! La patata entera se trocea en un solo movimiento. Los niños también pueden usarlo". Bell no reaccionó a mi perorata sobre el canal de la compra, pues estaba sumida en sus pensamientos, pero los huérfanos que habían estado observando la demostración, sobre todo los que tenían mi edad o menos, se volvieron locos.

"¡Wow! ¡¿Podemos usar eso para ayudar a cocinar también?!"

"¡Señorita Bell! ¡Quiero ayudarla a cocinar!"

"Bueno... Había pensado que era demasiado pronto para dejarte usar cuchillos, pero esto puede ser suficientemente seguro". Bell me miró. "Pero aún podrían cortarse, ¿verdad?"

"No lo niego. Pero cualquier herramienta tiene algún tipo de riesgo, si se usa incorrectamente".

"Es verdad", admitió. "Muy bien, todo el mundo. Tened mucho cuidado cuando utilicéis estas herramientas". En cuanto dio luz verde, los niños vitorearon entusiasmados. Bell añadió: "Gracias por tener en cuenta a los más pequeños".

"Resulta que sé de algo que les vendría bien".

Por lo que me habían contado de antemano, sabía que los huérfanos debían asistir a las obras de caridad de la iglesia en la medida de lo posible. Sin embargo, había muchas cosas en las que los más pequeños no podían participar: usar cuchillos y fuego, por ejemplo.

Había otras tareas, como llevar ingredientes de aquí para allá o ir a buscar agua, pero el peso que podían cargar los más pequeños era limitado. Por eso, los huérfanos más jóvenes solían esperar durante la parte del comedor en la que se cocinaba. Cuando me lo dijeron, pensé en el cortador de alimentos. Así que lo había discutido y creado un prototipo, y luego había construido los que había traído hoy para su estreno sobre el terreno. Le había hablado a Bell de algunos de ellos, pero ahora todos estaban aprobados por ella para ser utilizados por los niños.

Empuñando alegremente los cortadores de alimentos, los niños empezaron a preparar la comida como se les había dicho. Después de ver esas sonrisas, sentí que el tiempo que pasé haciendo los cortadores de comida había merecido la pena.

Yo también debería ir a trabajar. Me uní a Hudom en el lavadero de patatas. Había muchas cosas de las que preocuparse y, precisamente por eso, me prometí disfrutar de estas tardes tranquilas.

Capítulo 7 Episodio XLII: Noche Inquietante

Por la noche, el comedor empezaba a terminar. No había llevado la cuenta de cuántos habíamos servido, pero debían de ser más de varios cientos. Repetimos el proceso -cocinar y servir, cocinar y servir- hasta que se nos acabó la comida.

Se habían producido algunos altercados en la fila, pero los Chicos Musculosos los habían sofocado rápidamente. También nos ayudaron a limpiar y se ofrecieron a llevar a Bell y a los niños de vuelta al orfanato. Hudom y yo solo necesitábamos llegar a casa. Le había pedido a Hudom que me acompañara hasta la puerta norte, ya que mi casa estaba a un rápido hechizo de magia espacial de allí.

"Hudom, ¿podemos parar en algún sitio de camino?"

"Por supuesto", dijo. Estaba decidido.

Caminando por la calle, pintada de dorado por la puesta de sol, empezábamos a acercarnos a una de las nuevas zonas de la ciudad. Los hijos de los nuevos residentes correteaban al aire libre.

"¡Buenas noches!" Les saludé.

"¡Hola, Ryoma!"

"¡Chico limo!"

"¡Aquí viene el jefe secreto!"

¿Jefe secreto? ¿Insinuaba que había por ahí un jefe no secreto? Mientras me hacía esta pregunta, los niños se despidieron y salieron corriendo, todavía llenos de energía.

"Todavía hay mucho movimiento por aquí", dice Hudom.

"Hay mucha gente en el turno de noche en esta zona".

En consecuencia, algunos beastkin tenían rasgos de animales nocturnos. Dependía de la persona si eran completamente nocturnos o si podían permanecer despiertos durante el día, si así lo deseaban.

"Un montón de beastkin topo aquí, ¿verdad?" Hudom preguntó.

"Cierto. Creo que la mitad de los residentes aquí son beastkin topo".

Como su nombre indica, tenían algunas características de topo. No es que no pudieran estar bajo la luz del sol, pero preferían los ambientes oscuros a los luminosos. Sin embargo, su verdadero talento se manifestaba bajo tierra. Su menor estatura les permitía maniobrar mejor en los túneles, y también podían levantar cargas pesadas. Pero su característica más útil era un sexto sentido especial con el que nacían y que les permitía saber la probabilidad de que un túnel subterráneo se derrumbara o se volviera peligroso. Los que tenían los sentidos agudizados no sólo podían sentir un derrumbe antes de que se produjera, sino también percibir la presencia de bolsas de agua o gas venenoso.

"Las ciudades más cercanas a las minas suelen tener más beastkin topo", señaló Hudom.

"Seguro que son unos mineros maravillosos".

Como a los beastkin topo les gustaba vivir bajo tierra, había construido sus casas con sótanos. Allí vivían la mayor parte de su vida, y solían utilizar la parte que quedaba sobre el suelo como almacén o para alquilarla.

Atravesamos el distrito nocturno y finalmente llegamos a nuestro destino en la sección norte-noreste de la ciudad: el refugio, o el hogar de grupo para los antiguos residentes sin hogar de los barrios bajos. Era una hilera de cuatro edificios cuadrados construidos con limos de arena y magia de arena. Me había inspirado en las viviendas sociales de Japón, pero estos edificios no parecían demasiado limpios. El lugar daba la sensación de ser una pensión descuidada. Un conocido mío de la universidad había vivido en un lugar así. Había un par de hombres acurrucados junto a una hoguera en una zona abierta.

"Buenas noches", les llamé.

"¿Tú otra vez, niño rico?"

"Te dijimos que este no es un buen lugar para alguien como tú."

Aunque su lenguaje podría haber dado la impresión de que yo no era bienvenido, no era así. Sabían que yo había construido el refugio y que era muy amigo de Liblé. Además, cada vez que venía me preocupaba de llevar un regalito, lo que me ayudaba a que me recibieran mejor.

"He traído lo de siempre", dije. "¿Podríamos hablar un rato?"

"Hablar es gratis", dijo uno de ellos.

El otro se volvió hacia el edificio. "¡Hey! ¡El chico de siempre y su bebida están aquí!"

Llamados por esa llamada, una multitud de personas con tazas y cuencos salieron del edificio. Verlos salir arrastrando los pies con capas de ropa arrugada y sucia me recordó en secreto a una película de zombis. Mientras tanto, produje algunas cosas con magia espacial: tres grandes barriles de vino que había conseguido a buen precio el otro día, tres grandes barriles de un lote potable de licor blanco que los goblins habían producido en masa, y montones de fruta de lamon y raíces de giger. También saqué una caja de herramientas y limos metálicos. Dejando solo el licor blanco, los limos metálicos y yo cortamos rápidamente el giger y lo arrojamos a los barriles de vino.

"Calor".

Revolviendo el vino con un palo que había sacado, llevé las bebidas casi a ebullición con magia de fuego. Sólo había utilizado los ingredientes básicos en un proceso desordenado, pero ahora tenía licor caliente y vino que era bastante agradable.

Llamé a la multitud: "Vamos, en fila. Tengo rodajas de lamon para acompañar el vino caliente, si queréis una".

"Tomaré el vino, jefe", dijo Hudom.

"¡Muy bien, formen dos filas!", dijo uno de los hombres.

"¡Un trago a la vez!"

Cuando estuvimos listos, ya había colas formadas por los que conocían el procedimiento. Empezamos a servir las bebidas.

"Lo apreciamos siempre".

"Ahh... Eso te pone los pelos de punta".

"Heh-heh-heh... No se puede superar esto en un día frío".

Seguimos sirviendo las bebidas hasta que salió el hombre por el que había venido.

"¿Puedo molestarle también con una taza, señor?" El hombre llevaba un abrigo mugriento y el pelo revuelto. Aunque su rostro podía ser apuesto, era completamente antihigiénico. Siempre me llamaba "señor" y me hablaba de una manera comedida.

"No ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vi. ¿Cómo has estado?" le pregunté.

"Realmente bueno, gracias a ti. No puedo agradecértelo lo suficiente".

"¿Algún problema que estés teniendo últimamente?"

Para entonces, ya había tomado su bebida y se había acercado a mi lado del barril para apartarse de la cola.

"No hay mucho por aquí. Tranquilo. Nos has dado cobijo, e incluso la gente que nunca se ha asentado no se queja de tener un lugar donde resguardarse del frío. Bueno, con tanta gente siempre hay algunas peleas, pero Libe ha estado trabajando con nosotros en eso".

"Bien. Me alegro de que no haya problemas mayores".

"Sí. Gracias a usted, señor". El hombre tomó un sorbo de licor y exhaló, su aliento empañando el aire. Esperó a que la niebla desapareciera antes de añadir: "Bueno, tengo una noticia. Pero no de por aquí".

"¿Oh? ¿Qué pasó?" pregunté.

"El bar del que te hablé antes. Lleva un tiempo cerrado, pero ha estado tirando muchas botellas y basura de comida. Ahora hay incluso más: dejan basura todos los días, cuando antes era cada dos días. La gente que saca la comida de la basura estaba contenta. Viendo que el bar recibe envíos a menudo, parece que podrían abrir pronto".

"¿De verdad? Me encantaría pasar si lo hacen".

"Yo también. Y eso es todo por aquí. Si no, sólo hablaría de la nieve".

"Es comprensible, con la cantidad de nieve que hemos tenido. Oh, hablando de..." En este punto nos habíamos quedado sin licor, así que se lo hice saber a la multitud y guardé los barriles. Al mismo tiempo, saqué un paquete por arte de magia espacial. "Son sólo sobras del almuerzo, pero si lo quieren... Es duro, así que tened cuidado".

"Gracias, señor. A los ratones bestias nos encanta todo lo crujiente. Me gusta tu estilo. Hasta luego". Cogió el paquete, terminó su bebida y se marchó.

Al poco tiempo, también nos quedamos sin vino, así que la multitud se dispersó. Ahora que había terminado mi desvío, nos dirigimos a la puerta Norte.

De camino a la puerta, Hudom preguntó: "¿Siempre repartes alcohol allí, jefe?".

"¿Me lo preguntas ahora?" Me había ayudado sin decir nada, así que pensé que lo sabía.

"Bueno, había oído que sí".

"Oh, cuando me investigabas", dije. "Lo he hecho bastantes veces. Y tengo un par de razones para ello. Una de ellas es quitarme el alcohol de las manos". Mis goblins estaban muy apasionados con esto. Desde que habían desarrollado el gusto por el alcohol, habían empezado a destilarlo todos los días, siempre que tenían ingredientes. El licor blanco de Fatoma les resultaba fácil de hacer y no tardaba mucho en madurar, lo que me dejaba barriles de la cosa constantemente. Hice que los limos bebedores me ayudaran a consumirlos, aunque aún me quedaba una buena cantidad del vino que había almacenado para ese fin. "No quería tirar el material sin más, sobre todo porque los goblins trabajaron duro para conseguirlo, así que los barriles seguían acumulándose".

"Como un padre que guarda todos los dibujos que ha hecho su hijo".

"No sé si es una comparación exacta, pero ésa fue una de las razones. ¿Y recuerdas al hombre con el que hablé la última vez?"

"Técnicamente soy tu guardaespaldas", dijo Hudom. "Me mantuve al margen porque estaba claro que os conocíais. Está en el trabajo, ¿no?"

"Sí. Es un informante. Cuando empecé un montón de estos proyectos, me lo presentó Lible. Dijo que como estaría ocupado, el hombre que has visto hoy sabría casi todo lo que pasa en la ciudad. Evidentemente tiene amigos por todo Gimul. Su precio estándar es una bebida y una comida. Dependiendo del tipo de información que pida, pago extra".

"¿Así que repartes la bebida a todo el mundo como tapadera?"

"Parcialmente. También es que los antiguos residentes de los barrios bajos me ayudan a conseguir esa información indirectamente. Trabajan por toda la ciudad recogiendo basura, por ejemplo. Todos reúnen información, que pasa a mi informador. Luego él me pasa a mí los datos más relevantes. En ese sentido, todos son informadores, lo sepan o no. Quería agradecersele de alguna manera".

Hudom pareció comprender mi sentimiento. "¿Algún consejo nuevo hoy?"

"Sí. Como hablábamos esta mañana, nuestro enemigo puede estar en movimiento".

"¿Los vigilas tan de cerca?"

"No es perfecto, pero eran sospechosos desde el principio. Aunque nuestro objetivo sea mantener el statu quo, no hay razón para no vigilarlos".

"Creo que el término es trampa... Usted sería mucho mejor investigador que yo, jefe".

"A mí se me da bastante bien el trabajo de dirección, pero a ti se te da mucho mejor comunicarte con la gente. Últimamente trabajamos juntos y te he visto hacer amistad con todo el mundo".

"¿Tú crees? Sólo estoy siendo yo mismo, de verdad. Es mucho más fácil que hablar con nobles... En realidad, hay muchos nobles que son mucho mejores que yo leyendo a la gente y manipulando conversaciones. Es un prerrequisito para ellos".

"Ugh..." Me sentía mal sólo de imaginar tener que mantener una conversación en medio de nobles. Me preguntaba si a Elia le estaría yendo bien. De hecho, el duque y la duquesa podrían estar asistiendo a bailes y funciones mientras hablábamos. No pude evitar desearles suerte.

La conversación se estaba volviendo más sombría, así que cambié de tema. "Eras de noble cuna, ¿verdad, Hudom? ¿Sabes mucho de lo que pasa en la alta sociedad? Yo lo ignoro".

"Prácticamente me escapé, así que no mucho sobre los últimos años. Podría contarte cosas que pasaron hasta mis años de estudiante... Y depende del tema".

"El tema..." Contemplé. "Cualquier cosa sería nueva para mí, y tengo curiosidad. Bueno, ¿se te ocurre alguna casa que pueda guardarle rencor al duque Jamil en relación con un incendio?"

Hudom dudó un instante. "¿Por qué quieres saber?"

"Continuando con nuestra conversación de esta mañana, me preguntaba por qué el enemigo eligió el incendio provocado como primer método para sabotear la ciudad. No podía quitármelo de la cabeza. Es posible que no les importara cómo causaron una conmoción en la ciudad, y no hay garantía de que el incendio provocado tenga algo que ver con su identidad, pero... ¿se me ocurre alguien?"

"No sé si rencor, pero una casa que a la vez tiene conexiones con el duque y está asociada con el fuego sería el antiguo Margrave Volcano".

Nunca había oído ese nombre. "Por antiguo, quieres decir..."

"Larga historia, pero fue revocado, lo que lo convierte en conde. Tuvo que ver con el duque Jamil. Como dije, es una larga historia, pero..."

Caminamos hacia la puerta Norte mientras Hudom me hablaba de Volcano. Hizo que el viento mordiera más frío y que la noche pareciera un poco más solitaria...

Capítulo 7 Episodio XLIII: Demostración De Investigación

Por la mañana, dos días después—sólo faltaban cinco días para el año nuevo—estaba trabajando en el hospital.

"Maestro Ryoma, ya casi es la hora", me avisó Libiola, la criada.

Había reservado una sala de reuniones en el cuartel general de seguridad para hablar durante el almuerzo con Serge y los demás sobre los alimentos en conserva que había estado desarrollando. Recogí mi trabajo rápidamente y saludé al doctor Maflal al salir del hospital.

Cuando llegué a la sala de reuniones, las camareras ya me lo habían preparado todo, así que sólo tuve que echar un vistazo antes de que llegaran los invitados.

Serge, así como Piolo y Clana Sionji, llegaron puntuales a nuestra cita.

"Gracias por su tiempo", les saludé.

"Gracias por invitarnos", respondió Serge. "Lo esperaba con impaciencia", declaró Piolo.

"Cuánto tiempo sin verte, Ryoma", añadió Clana.

"Me alegro de verte, Clana. Por favor, toma asiento". Comencé nuestra reunión para almorzar. "Para comenzar nuestra reunión, por favor elijan lo que les gustaría para el almuerzo. Aún no tengo mucha variedad, pero hay bastante de cada uno".

Habíamos colocado tres cajas de madera encima de la mesa de la sala de reuniones. Estaban llenas de bolsas reflectantes, cada una etiquetada con su contenido y fecha de fabricación.

"¡Oh! Esta bolsa está hecha de tu tejido resistente al agua, aunque tiene una textura ligeramente diferente", observó Serge. "Y hay líquido en ella, lo que tiene sentido... pero supongo que no es una bolsa de nada en escabeche".

"La bolsa no es lo único nuevo", dijo Piolo. "Está la empaquetaron hace dos meses".

"Este es de hace tres meses", añadió Clana.



Siguieron hablando de los paquetes que había sobre la mesa. Hoy había preparado una selección de almuerzos instantáneos. Como había señalado Serge, había retocado el recubrimiento impermeable para que fuera algo más parecido a la solución endurecedora.

Al insertar papel de aluminio, había creado una nueva bolsa hermética que mantenía el calor y la luz alejados. A continuación, llené las bolsas con comida, les quité el aire y las sellé, antes de desinfectarlas con el calor de la olla a presión que había encargado a medida al taller Degnome. Aunque los materiales que había utilizado eran un poco diferentes de los de los almuerzos instantáneos de la Tierra, el proceso era idéntico. Lo difícil era mantener el alto calor y la presión con magia durante el proceso de cocción.

Antes de ir a Fatoma, había intentado hacerlos sin éxito, pero finalmente, con la ayuda de la olla a presión, se habían hecho realidad. Antes, había intentado lanzar un hechizo de barrera sobre una olla para mantener la presión; por desgracia, eso me había dificultado aliviar la presión lo suficiente como para evitar que la olla (y su contenido) explotara por todas partes. Por otra parte, no podía calentar lo suficiente la comida para desinfectarla correctamente. Con el tiempo, me acostumbré a la magia de barrera lo suficiente como para sentir que mis barreras se hacían más fuertes. Pero incluso entonces, sólo podía hacer una comida instantánea con éxito de vez en cuando, casi por pura suerte. En algún momento, mi enfoque podría haber cambiado de crear un paquete exitoso a sólo aumentar la fuerza de mi magia de barrera.

Sin embargo, desde que empecé a utilizar la olla a presión, cocinar a alta temperatura y alta presión nunca había sido tan fácil. Ahora era capaz de hacer un suministro constante de almuerzos instantáneos con una desinfección adecuada y envases completamente sellados. Degnome tenía todo mi respeto y gratitud por esta increíble creación.

Estos almuerzos instantáneos habían salido incluso mejor de lo que esperaba. No había descubierto cómo producirlos en masa, pero aún no tenía que cruzar ese puente.

"Volví a comprobar que todos son seguros para comer con el hechizo de Evaluación", dije. "Por no mencionar que tenemos un hospital en este edificio, por si pasara algo".

Piolo se rio entre dientes. "Bueno, eso no es tranquilizador". Aun así, cogió la bolsa más vieja de la mesa. Supuse que tenía curiosidad por ver si había conseguido conservar el sabor, ya que su empresa también manipulaba alimentos. Su mujer, Clana, cogió otra de las bolsas más viejas, pero de otro tipo de comida instantánea.

"Las calentaré aquí". Lulunese recogió las bolsas y empezó a calentarlas en una olla con agua en el objeto mágico de la estufa que había sobre la mesa.

"Mientras esos se calientan, quería mostrarte otra cosa..."

Justo cuando lo dije, Lilian sacó una jarra de agua caliente mientras Libiola ponía sobre la mesa vasos transparentes hechos de solución endurecedora. Las sirvientas estaban tan perfectamente coordinadas que realmente no tuve que hacer nada.

"Tomemos una taza de té", dije.

Serge inspeccionó su taza. "Es del mismo material que las que trajiste a la boda. Incluso sin el colorante, parecen... Bueno, supongo que hoy nos enseñas lo que hay en la taza".

"Está en una taza y ahí está la jarra. Quiere que le echemos agua caliente", dijo Piolo.

"Hasta la línea marcada dentro de la taza", dije.

"Permíteme". Clana vertió con elegancia agua caliente de la jarra en cada una de sus tazas. Al instante, un aroma a café llenó la habitación.

"Huele de maravilla. Parecido al kafee, pero distinto", dijo Serge.

"Té de raíz de dante tostada. En algunas regiones se considera medicinal", añade Piolo.

"Eso es absolutamente cierto. Me impresiona que lo supieras sólo por el aroma. Esperaba hacer uno con té negro, pero no me acababa de gustar el sabor, así que opté por el té dante", expliqué.

A decir verdad, yo estaba lejos de ser el tipo de caballero distinguido capaz de distinguir el café del té dante por el olor. No había tomado café desde que llegué a este mundo, y si alguien me hubiera dicho que el olor del té dante no era más que el olor del café de otra región, no me habría dado cuenta. Quizá haya que tener un paladar sofisticado para dirigir una gran empresa comercial como ellos.

Además, a juzgar por el comentario de Serge, en este mundo existía el "kafee". Mientras me planteaba pedirle a Piolo que me encargara un poco en el futuro, vi que mis invitados ya estaban probando lo que decidí llamar el café dante.

"No sabe nada mal", dijo Serge.

"Sí", convino Piolo. "Y tampoco es sólo raíz de dante en polvo".

Había usado magia para liofilizar el dante antes de pulverizarlo. Pensé que podríamos comercializarlo de varias maneras, pero no estaba seguro de que pudiéramos obtener beneficios con ello.

"Si pudiéramos vender esto, sería una ventaja", dije. "Pero me interesa más mostrar su proceso de fabricación. Lo he utilizado para crear medicinas y procesar productos alimenticios como éste, pero también puedo utilizarlo para crear otros platos. Esto me permite conservar los alimentos durante mucho tiempo sin apenas afectar al sabor. Además, están listos para disfrutar con sólo un poco de agua".

"Definitivamente, he despertado mi interés", afirma Serge.

"El proceso deshidrata sin añadir calor, por lo que debería ser útil de muchas maneras. Sopa, arroz, fideos, judías hervidas... Incluso podrías usarlo para secar hierbas y fruta. Sin embargo, no es un método perfecto. Yo procesé el dante aquí usando mi magia, pero tendríamos que encargarnos de objetos mágicos que puedan reproducir este efecto y gastar continuamente piedras mágicas para recrearlo. Cuesta mucha energía mágica, así que nuestro coste de fabricación sería elevado. Esto sería más bien un artículo de lujo".

Al parecer, la liofilización requería piedras mágicas de hielo. Incluso las más pequeñas eran muy caras, ya que se utilizaban para la conservación de alimentos y la climatización. Eran un suministro esencial para nobles y restaurantes de lujo, sobre todo en verano.

Aunque en invierno no se utilizaban tantas, las piedras mágicas podían almacenarse durante mucho tiempo, por lo que su precio apenas bajaba, incluso en pleno invierno. Una piedra sin ningún elemento podía alimentar un objeto mágico de hielo, pero con una eficacia reducida en comparación con el poder mágico. Tendría suerte si sólo gastara el triple de piedras mágicas en comparación con el uso de piedras mágicas de hielo.

Había leído una vez que el té instantáneo en la Tierra se hacía principalmente mediante un proceso llamado secado por pulverización... pero recrear eso con objetos mágicos habría sido más complicado, caro e intensivo en mana-piedra, según Degnome, que me había dado una estimación de los objetos mágicos que necesitaríamos para estos procesos.

"Podría vendérselo a los ricos y a los nobles, siempre que sea de alta calidad. Muchos de ellos viajan con un chef e ingredientes frescos, pero no todos pueden permitírselo. Aun así, si vamos a venderlo al mercado común, no obtendremos beneficios a menos que podamos hacer una buena cantidad decentemente barata. Esa es la dirección en la que piensas ir, ¿verdad? Y crees que la comida tiene más posibilidades de encajar en ese proyecto de ley que el té", dijo Piolo.

"Así es", respondí.

"Realmente nos estás tomando el pelo con todas estas cosas nuevas y llamativas, ¿eh?" dijo Piolo.

Clana se rio suavemente. "Si estos alimentos instantáneos tienen una perspectiva seria de producción masiva, tendríamos que juzgarlos duramente".

Le devolví una risita nerviosa. Aunque confiaba en los almuerzos instantáneos, la forma en que se reía me daba un poco de miedo...

"La verdad es que lo preferiría", dije. "Aún son prototipos, y seguro que hay algunos puntos mejorables".

En ese momento, los almuerzos instantáneos parecían estar bien calientes. Las tres sirvientas pasaron los cuencos y las bolsas de comida a todos los comensales, además de a mí.

"Las bolsas están muy calientes", advirtió una de las criadas.

Tomé la iniciativa y abrí la bolsa con un cuchillo antes de verter el contenido en el cuenco. El recubrimiento de la bolsa con una solución endurecedora hacía difícil romperla con la mano. Mis tres invitados hicieron lo mismo, investigando el aspecto y el olor del plato que habían elegido.

Serge estaba visiblemente excitado. "Wow... ¿De verdad se prepararon hace meses? No sólo tienen un aspecto impoluto, sino que huelen de maravilla. Te creería si me dijeras que se han preparado esta mañana".

Los Sionjis, cuyo negocio manejaba más comida que el de Serge, se reservaron cualquier comentario para el momento, cogiendo sus cucharas. Cada uno tomó un bocado de su plato y dedicó varios segundos a masticarlo y saborearlo.

"Está bueno", dijo Piolo. "Sabe a recién hecho".

"Sí. Nada como la carne curada o las verduras", añadió Clana.

"Déjame ver..." Serge cogió su propio plato. "Tenía muchas conservas cuando era un mercader ambulante, e incluso intenté cocinar por el camino más de una vez. Pero siempre acababa haciendo algo bastante simple e insípido. Si esto hubiera estado en el mercado entonces, lo habría comprado sin dudar, incluso a un precio más alto que las conservas tradicionales. Mantener este sabor fresco durante tres meses es sencillamente increíble".

"Eran simplemente los productos de éxito más antiguos que tenía. En realidad deberían durar mucho más. Mientras la bolsa permanezca intacta, espero que sean comestibles y tengan un sabor similar a éste durante un año aproximadamente."

Los comerciantes abren los ojos.

"¿Un año? Eso es mucho tiempo", dijo Piolo.

"No lo he probado, pero esa es mi estimación", confirmé. Los almuerzos instantáneos como éste eran muy populares en Japón. Mientras pudiera recrear las partes importantes de esos productos, esperaba que mi versión durara al menos un año.

"Además..." Me volví hacia mis fieles ayudantes.

"Ya están listos", dijeron, trayendo ya las ollas que habíamos preparado antes.

"Este contiene judías cocidas y patatas que se han conservado de forma similar, pero sin ningún condimento", le dije. Era como un puré de patatas instantáneo. Hice una demostración añadiendo un paquete de condimentos liofilizados para hacer una sopa instantánea de judías y patatas. También cogí los fideos secos que las criadas habían hervido antes y los mezclé con una bolsita de salsa instantánea para pasta.

La demostración de este tipo de cocina instantánea confirmó lo que los tres comerciantes sin duda sospechaban desde el principio: estos alimentos

instantáneos tenían más usos que la mera conservación de un plato completo. Su interés se había intensificado con cada nuevo paso de mi demostración.

"Esta tecnología podría utilizarse para viajes de larga distancia o reservas de emergencia, por no hablar de raciones para aventureros o soldados... y con los tipos adecuados de alimentos, podría incluso interesar a nobles, o quizá a personas con restricciones dietéticas".

Después de todo, sé que me encantaría tener gachas de arroz instantáneo si estuviera demasiado enfermo para cocinar. Algunas personas tenían restricciones dietéticas y cocinar en función de ellas podía suponer mucho trabajo, sobre todo si querían que su comida siguiera teniendo buen sabor. Puede que eso no fuera un problema para los que podían permitirse un chef privado, pero si no, cocinar todos los días podía convertirse en una enorme tarea.

Preparar la comida era una tarea con la que literalmente todo el mundo tenía que lidiar; cuando demostré mi tecnología de comida instantánea, sentí firmemente que podría tener un gran impacto en las dificultades de muchas personas para preparar la comida y comer. Por eso...

"Pienso pedir consejo al duque sobre cómo llevar a cabo este proyecto. Con lo ocupado que está, tendré que esperar hasta el año nuevo, pero eso me viene bien; aún tengo que experimentar un poco más con los almuerzos instantáneos y verificar cuánto tiempo se pueden conservar los alimentos en la práctica."

Una vez reunidos suficientes datos, no me habría importado vender la técnica de fabricación y los derechos al Duque para que se hiciera cargo por completo del proceso. De hecho, esa parecía la mejor opción, cuanto más lo pensaba. La comida instantánea era una empresa demasiado grande para que la dirigiera un plebeyo solo.

"Dicho esto, me encantaría contar con tu ayuda cuando llegue el momento de empezar oficialmente a ponerlos en las estanterías. ¿Te parece bien?"

Esto, aparentemente, era una elección obvia para los comerciantes.

Piolo intervino de inmediato. "¿Quién crees que rechazaría un trato así? Tenemos que esperar a la decisión del Duque Reinhart, claro, ¡pero tienes todo mi apoyo si quiere hacer negocio con esto!".

"La alimentación no es mi fuerte, pero puedo participar en el suministro y la mejora de las bolsas. Acabamos de construir la nueva fábrica. ¿Deberíamos construir más?" preguntó Serge con entusiasmo.

"¿Cuánto tiempo llevaría preparar la producción en serie de las bolsas?". pregunté.

"Podríamos empezar con un pequeño lote inmediatamente, pero la producción a gran escala tendrá que esperar al menos hasta la próxima primavera. La fábrica de limo está muy ocupada con el tejido impermeable normal, la ropa de lluvia y los productos de goma que presentó el otro día", explica Serge.

"Bien. Enfrentarse a la nieve es lo primero", dije.

"Sí... La buena noticia es que los productos se están vendiendo bien, lo que significa que tenemos fondos de sobra. En cuanto baje la demanda de ropa para la nieve, podremos disponer de personal para las bolsas. Haré los preparativos para que podamos empezar en cuanto el Duque nos dé el visto bueno".

"Estupendo. No hay prisa por esto", dije.

Después, seguimos probando los demás platos instantáneos y hablamos de otros usos y estrategias de comercialización, así como de otras cosas que podríamos fabricar en la fábrica de Serge.

Por fin, se levantó la sesión de nuestro pacífico almuerzo.

"Gracias por la comida", dijo Serge.

"¡Esos almuerzos instantáneos estaban buenos!" exclamó Piolo. "¡Me has entusiasmado para el futuro, Ryoma!"

"Gracias por recibirnos, Ryoma", dijo Clana.

El tiempo vuela cuando te diviertes. Sabiendo que probablemente sería la última vez que nos veríamos antes del nuevo año, estuve tentado de pedirles que se quedaran un poco más, pero luego me lo pensé mejor. Eran personas muy ocupadas. Para aprovechar al máximo mi tiempo con ellos, al menos, les acompañé fuera de la habitación.

Cuando abrimos la puerta, nos encontramos con cinco hombres armados rodeándonos.

"¿Está listo, señor Morgan?", preguntó uno de ellos.

Capítulo 7 Episodio XLIV: Llamada A La Acción

Los cinco hombres que nos esperaban ante la puerta de la sala de reuniones eran claramente un equipo organizado: cada uno llevaba una espada y vestía cota de malla bajo su abrigo a juego, bordado con un halcón dorado. Reconocí al hombre que hablaba y los diseños de sus abrigos. Eran los mercenarios que Serge había contratado como guardaespaldas.

"Gracias por su paciencia. Ah, es verdad". Serge se volvió hacia mí. "Aún no te los he presentado. Son los Halcones Salvajes Dorados, un grupo de mercenarios que contraté para que me protegieran a mí y a mi negocio".

El hombre que había hablado primero con Serge dijo: "Soy el vicecapitán Yashuma".

"Soy Ryoma Takebayashi. Nos conocimos una vez delante del escaparate de Morgan, creo. Le agradecí su consideración cuando vine sin haberlo acordado previamente".

"Nuestra misión en aquel momento era vigilar la tienda. Nunca interferiríamos en los negocios más allá del ámbito de nuestra misión".

Fue una respuesta muy profesional, que demostraba que mantenían una distancia respetable entre su cliente y ellos, sin preguntas innecesarias. Los cinco mercenarios parecían ahora un poco intensos, probablemente porque estaban trabajando. No percibí ninguna animosidad en ellos, ni actuaban con agresividad.

Los mercenarios y yo no intercambiamos más palabras mientras todos salíamos del edificio. Por el camino, Yashuma cambió sutilmente de posición para caminar junto a Serge, conmigo al otro lado. Los otros cuatro mercenarios se situaron delante, detrás y a ambos lados del grupo. Aun así, se mantuvieron discretos, comunicándose entre ellos y vigilando en silencio a los transeúntes y cualquier punto ciego a nuestro alrededor, para no interrumpir nuestra conversación. Llevaron a cabo esta magistral coordinación con tanta naturalidad que no pude evitar observarlos, impresionado.

Pronto llegamos al vestíbulo, que tenía un mostrador de recepción para todo el edificio. Sin embargo, al entrar, el aire cambió.

Como un leve olor a carne podrida. Como un insecto trepando por mi espalda.

La sensación era difícil de ubicar, pero era visceral, y sustituyó toda lógica en mi cerebro por un presentimiento visceral: alguien está observando.

"¡En guardia!" gritó Yashuma, evidentemente habiendo sentido lo mismo.

A nuestra derecha, entre dos de los tanques decorativos del acuario que a simple vista parecía un espacio vacío, percibí una silueta con forma humana de energía mágica. Noté el cuchillo en la mano de la silueta mientras se acercaba directamente a Serge. "¡A tu derecha!" grité por reflejo, desenrollando el limo de alambre de mi brazo izquierdo antes de lanzarla como una bola contra la silueta. El atacante esquivó el limo de alambre, casi tirándose al suelo, y emitió un extraño sonido al hacerlo. Ese sonido fue suficiente para delatar su ubicación a los Halcones Salvajes.

"¡Deténganlo!" Los dos guardias a izquierda y derecha de nuestro grupo intentaron formar un muro entre el atacante y Serge, aunque parecía que aún no podían ver al atacante. Los Halcones Salvajes debían de haber actuado por ese único sonido... o, en el caso de los mercenarios *beastkin*, por el olor del atacante.

Sin embargo, el atacante lo vio y cambió de rumbo. La vacilación de los Halcones Salvajes dio al agresor otra oportunidad de atacar. La silueta detuvo su carga y se movió para lanzar su cuchillo contra Serge.

¡No tan rápido! Mientras echaba mano al limo de hierro de mi cinturón, Yashuma cambió de posición para mantener a Serge detrás de él. Al ver que el mercenario se había interpuesto entre Serge y el cuchillo que se acercaba, desenvainé y lancé la espada de limo.

El sonido de metal chocando contra metal sonó justo a mi lado, y una gran salpicadura de sangre pintó toda una sección del vestíbulo. Aquello pareció romper el hechizo. El aire se deformó ante mis ojos, revelando a un hombre que llevaba algo parecido a un traje de cuerpo entero.

"¡Agárrenlo!", ordenó un Halcón Salvaje.

El mercenario que estaba más cerca de él asfixió al atacante, que quedó inerte. La rapidez con la que cayó fue un poco desconcertante, pero no pude encontrar a ningún otro atacante, ni siquiera mediante detección mágica.

Una vez superado el peligro inmediato, desplacé mi atención. La rápida pero sangrienta batalla había causado naturalmente una conmoción en el concurrido vestíbulo, sobre todo teniendo en cuenta que era mediodía. Serge y los Sionjis, aunque tranquilos, también parecían conmocionados por el encuentro.

Yashuma me miró.

"Volvamos. No podemos dejarlo aquí", dije a nuestro grupo. Teníamos que pensar en nuestro próximo movimiento.



Aquella noche, dos hombres mantenían una ominosa conversación en el salón de una tienda de Gimul.

"¿Informe de progreso, Wanz?"

"Todo ejecutado según sus especificaciones".

"Con menos de una semana para planearlo, ¿todo se ha hecho a la perfección? Debe de haber miembros a los que no les gustó que nos hiciéramos cargo".

"Naturalmente. Cada uno de nosotros ha estado trabajando de incógnito en esta ciudad, desde unos meses hasta unos años, sentando pacientemente las bases y realizando sutiles sabotajes. Justo cuando nuestros esfuerzos estaban a punto de dar fruto, nuestras órdenes cambiaron drásticamente. No es de extrañar que algunos de nosotros nos preguntemos cómo has salido de la nada para darnos nuevas órdenes. Aun así, aunque tú grupo y el nuestro tienen métodos diferentes, todos pertenecemos al gremio clandestino. Respetamos la cadena de mando. Te prometo todo nuestro esfuerzo para seguir esas órdenes y servir bajo tu mando".

"En efecto. Confío en que así sea. Digamos que todo va según lo previsto. Tengo un pedido más para usted personalmente".

"Cualquier cosa."

"Dime todo lo que sepas sobre el chico Ryoma Takebayashi."

Wanz se quedó inmóvil un momento. "Creo que te di un informe detallado sobre el chico".

"Lo he recibido. Piensa en esto como una verificación. Cualquier cosa que sepas, por insignificante que parezca. Tenemos órdenes de eliminar al chico mientras avanzamos con nuestro plan".

"¿Eliminar al chico? Me parece exagerado que se encargue de un solo niño. Me atrevo a decir que le compadezco". A pesar de lo que dijo, Wanz apenas pudo contener su éxtasis ante la idea.

"Mentiría si dijera que no estamos de acuerdo. Pero órdenes son órdenes. Además, he oído que el chico lanza hechizos de un calibre muy superior a su edad".

"Va por ahí quitando nieve con un gran artilugio de magia acuática. ¿Quién sabe cómo usará la magia en combate? Seguro que tiene mucha energía mágica. He oído que ha puesto bajo su mando a un grupo de aventureros delincuentes derrotándolos en combate, pero hasta yo me di cuenta de que eran aficionados. Bueno, me dio un discurso de santurrón y sabotó mi operación. Supongo que tiene suficiente talento para respaldarlo".

"¿Eso es todo...?"

"¿Qué quieres decir?"

"Hoy al mediodía, uno de nosotros intentó asesinar al presidente de la Compañía Comercial Morgan. No ha regresado, y el presidente sigue vivo".

"Entiendo por qué fue objetivo de asesinato, ya que estaba profundamente involucrado tanto con el duque como con el chico... ¿pero crees que el chico frustró el intento? Morgan estaba constantemente custodiado por varios miembros de los Halcones Salvajes Dorados. Yo asumiría que ellos tuvieron algo que ver, más que el chico".

"Sabíamos lo de los Halcones Salvajes Dorados, y por eso se asignó el trabajo a la Hoja Invisible. Tenía muchas posibilidades de conseguir el objetivo, incluso con los mercenarios allí presentes. El punto de ataque estaba dentro del cuartel general de seguridad de Ryoma Takebayashi. Habíamos conseguido información de que Morgan se reuniría allí con él para comer. Nos ordenaron escenificar el asesinato delante del chico, si era posible".

"Aun así, ya he explicado todo sobre el chico que podría haberle ayudado en combate. Podría haber usado magia, en todo caso, pero las probabilidades de que resistiera contra la Hoja Invisible... Tendría más sentido pensar que un Halcón Salvaje, un agente del duque o un

aventurero de alto nivel contratado en la compañía de seguridad tuvieron algo que ver. Puedo arrojar algo más de luz sobre esas posibilidades".

"Continúa".

Wanz continuó divulgando su información, poco a poco.

"Creo que ya le he dicho todo lo que sé sobre estos asuntos", dijo finalmente Wanz.

"Muy bien", respondió el hombre.

Por desgracia, Wanz no sólo se había quedado sin información que compartir, sino también sin tiempo. El otro hombre clavó una daga en el esternón de Wanz.

"¿Q-Qué estás...?! ¡Pensé que estabas aquí... para ayudar...!"

"Si no te lo hubiéramos dicho, habrías huido sin hacer avanzar nuestros planes. Escoria despreciable que eres, simplemente te exprimí un mínimo de utilidad antes de que se te acabara el tiempo".

"No... Ayuda..." La última súplica de Wanz no fue escuchada.

Una vez que el hombre hubo confirmado que Wanz había exhalado su último aliento, sacó su daga y la limpió en la ropa de su víctima. Luego abrió la puerta y apareció otro hombre, que parecía un comerciante vestido de forma poco llamativa.

"He terminado aquí", dijo el primer hombre. "¿Estamos listos?"

"Sí, señor. La tienda está totalmente equipada, con la oficina en el centro".

"Entonces llevaremos el cuerpo a la oficina. Usa mucho aceite en esta habitación".

"Entendido. ¿Wanz tuvo que ser eliminado, entonces?"

"Parecía consciente de que era un fracasado, pero seguía creyendo de todo corazón que le mantendrían con vida si lograba demostrar su utilidad. A pesar de todo, apenas aportó información valiosa. Sólo me agotó con una perorata de presuntuosas observaciones personales".

"Tal vez, como miembro del gremio clandestino, esperaba un espacio para la reconciliación. Para nosotros, sólo era una pieza desechable en el tablero".

"Si lo hubiera entendido, al menos habría sido útil de alguna manera. Pero todo ha terminado ahora. ¿La Hoja Invisible aún no ha regresado?"

"No según su última comunicación programada".

"Ya veo. Aunque haya sido un error de comunicación, no recibirá el antídoto a tiempo. Seguiremos adelante sin él. Utiliza algunos peones. Si bien existe la posibilidad de que el intento haya sido saboteado por un tercero inesperado, estén en alerta máxima cuando se trate de Ryoma Takebayashi. Si hace un movimiento, lo sé. Comencemos."

"¡Sí, señor!"

Los dos hombres sacaron rápidamente el cuerpo de Wanz de la habitación.

Cuando regresaron, vertieron una jarra llena de aceite por toda la habitación, se desnudaron en el suelo, prendieron fuego a todo y se marcharon.

Pasaría algún tiempo antes de que el cadáver de Wanz fuera descubierto...

Capítulo 7 Episodio XLV: Catalizador De La Prueba

La mañana siguiente al ataque de Serge estaba nublada, sin luna ni estrellas. Mientras la ciudad de Gimul dormitaba, esperando la llegada de la mañana, unos puntos de luz empezaron a parpadear en el cielo. A continuación, una cadena de truenos despertó a la ciudad mucho antes de lo acostumbrado.

Un rugido sacó a un hombre de su sueño. "¿Q-Qué ha sido eso?", gritó, mirando a un lado y a otro confundido. Cuando miró por la ventana, se quedó inmóvil unos instantes, sumido en la más absoluta incredulidad. Luego echó a correr. "¡Hey, despierten! ¡Levántense todos!"

"¿Qué pasa, querida? Es medianoche..."

"¡Levántate, ya! ¡La casa de enfrente está ardiendo!"

Su mujer se abalanzó sobre sus hijos, aún medio dormidos, mientras el hombre salía corriendo a la calle y gritaba la noticia de puerta en puerta. El miedo y la confusión se extendieron por el vecindario en un santiamén, y la gente se apresuró a evacuar o a gritar para organizar un intento de extinguir el incendio.

Escenas similares se desarrollaban por toda la ciudad antes del amanecer.

"¡Agua! ¡Abran los tanques de agua! ¡Rápido!"

"¡¿Hay algún vecino que no hayas visto todavía?! ¡Despierten todos!"

"¡Lleva a los niños a un lugar seguro!"

"¡Que alguien contacte con los equipos de seguridad!"

Respirando agitadamente, un hombre llegó corriendo por la esquina.

"¡E-Esto es malo!"

"¡¿Qué eres, ciego?! ¡Lo sabemos! ¡Sólo muévete!"

"¡N-No! No me refiero a este incendio. Esa tienda de ahí está ardiendo, y un montón de edificios más también. Ni siquiera puedo contar cuántos incendios hay. No hay personal suficiente. ¿Seguridad? ¿Qué seguridad? No van a llegar aquí pronto".

La noticia inquietó aún más a los vecinos, que habían estado ocupados con el incendio. El pavor tiñó sus rostros. Parecía sólo cuestión de tiempo que la ciudad entera ardiera hasta los cimientos.

"Abran paso", gritó un chico por encima de la cacofonía, acompañado por el sonido del agua. La gente se volvió hacia la voz y se encontró con un par de figuras montadas en una pequeña barca sobre una ola que se acercaba. Una de ellas era un muchacho vestido con ropas extrañas.

En ese momento, muchos de los que estaban en la calle ya sabían quién había llegado. La gente despejó el camino. Antes de que los que conocían a Ryoma pudieran siquiera pronunciar su nombre, la ola torrencial que transportaba el barco de Ryoma pasó a toda velocidad y se encharcó frente al edificio en llamas. Sin perder un instante, la oleada de agua se elevó en el aire y luego cayó sobre el fuego como una rugiente cascada. Al mismo tiempo, empezó a acumular montones de nieve y suciedad; era como si un enorme limo intentara engullir el edificio. En poco tiempo, una enorme mancha de agua fangosa se agitó alrededor del edificio, debilitando el fuego en cuestión de segundos. Los espectadores sintieron alivio al ver que el peligro inmediato había desaparecido.



**“Clear
the road,
please!”**

The boy’s voice and the sound of rushing water drowned out the commotion. Ryoma sailed through the cleared street in his boat atop the torrent, arriving at the burning building.

Mientras tanto, un hombre llamó a Ryoma desde lo alto de su barca, "¡H-Hey, tú!", obviamente agitado. Era el mismo hombre que había llevado a los vecinos el mensaje de que la ciudad estaba ardiendo por todas partes. Todo alterado, corrió hacia el barco de Ryoma, gritando: "¿Qué está pasando?! ¡Hay incendios por toda la ciudad! ¡Tienes a los equipos de seguridad y tu proyecto! Si sabes algo de esto, ¡será mejor que nos lo digas ya! Y está muy bien que hayas apagado el fuego, pero y si aún hubiera gente dentro—".

El hombre jadeó y de repente dio un paso atrás.

Ryoma le miraba fijamente, sin pestañear. Su rostro no delataba emoción alguna. Con el fuego apagado, la calle volvía a estar a oscuras, por lo que sólo el hombre que interrogaba a Ryoma se percató de su mirada... hasta que su silencio atrajo la atención de la multitud.

"Vuelves a dar miedo", dijo Hudom, de pie sobre el barco junto a Ryoma. "Sé que controlar tu magia es un trabajo intensivo, pero..."

"Lo siento. Podría haber parecido que estaba frunciendo el ceño", dijo Ryoma en su tono habitual. Se volvió hacia la multitud para responder a la pregunta del hombre. "No hay nadie dentro del edificio; lo comprobé con magia al llegar. Lo único que sé es que hay varios incendios por toda la ciudad. Salí corriendo a la calle para poder empezar a apagarlos. Sin embargo, mi compañía de seguridad está trabajando junto al Gremio de Aventureros para investigar y extinguir estos incendios". Sus palabras, junto con la ausencia de una amenaza inmediata, parecieron aplacar a la multitud, aunque aún parecía agitada. Ryoma continuó. "¡No les voy a pedir que no se preocupen! La situación es grave. Ante todo, ¡protéjense! Luego, si es posible, ¡ayúdenos a evacuar la ciudad y a apagar estos fuegos! Cuantas más manos tengamos, mejor. Gracias", gritó por encima de los murmullos de la multitud.

Al oír esto, los espectadores empezaron a reconocer lo que había que hacer.

"¡Claro que ayudaré!"

"¡No podemos quedarnos mirando!"

"¡Gracias!" Respondió Ryoma. "¡Oh! Mi hospital se está preparando para acoger a cualquiera que esté herido. No dudes en acudir allí si lo consideras necesario". Cuando la multitud empezó a ponerse en acción, Ryoma miró al hombre que le había hablado primero. "Usted, señor".

"¿Quién, yo?"

"Si no le importa, ¿podría entregar un mensaje a la policía? Aunque sólo sea para decirles que hubo un incendio aquí y que ha sido extinguido".

"S-Seguro, puedo hacerlo."

"¡Gracias! Entonces, sube".

"¿Qué?"

"Me dirijo al próximo incendio, y está en el camino a la policía. Cabalguemos juntos todo lo que podamos. Es más rápido", instó Ryoma.

Su tono era bastante exigente, pero en el actual estado de emergencia, nadie pensó que Ryoma se estuviera extralimitando. De hecho, la multitud miró acusadoramente al hombre, que dudaba si subir al bote de Ryoma. La presión silenciosa no tardó en afectarle y se apresuró a subir a la barca.

"¡Vamos!" gritó Ryoma, y el agua turbia que envolvía el edificio estalló, salió y se precipitó de nuevo bajo el barco.

Cuando la corriente cobró velocidad, Hudom habló con el hombre a bordo. "Lo siento. Mi jefe está un poco asertivo hoy".

"No, no estuvo bien por mi parte hablarte así", dijo el hombre. "Todo esto me ha puesto nervioso".

"Se lo agradezco", respondió Hudom. "Como he dicho, es muy agotador para él sólo para mantener este hechizo en marcha."

"¿Tan malo es...?"

"Oh, sí. Requiere una tonelada de energía mágica. Y tiene que ser meticulosamente controlada, por lo que necesita estar completamente concentrado en eso, si vamos tan rápido. Ni siquiera puedo hablar con él ahora mismo. Por eso voy con él, para poder ayudarlo. Lo que me recuerda que yo también tengo que hacer algo de trabajo". Hudom comenzó a trabajar en la parte trasera del barco.

El hombre observó en silencio a Ryoma y Hudom. Asegurándose de que Hudom estaba ocupado y Ryoma no le miraba, echó mano sigilosamente a su cinturón y desenvainó su daga. Se había acercado sigilosamente a Ryoma por detrás e iba a clavarle la hoja en la espalda... cuando de repente Ryoma giró sobre sí mismo y le golpeó la muñeca con un limo de alambre. Cuando el hombre dejó caer la daga, dolorido, Hudom le agarró del brazo

por detrás y le tiró al suelo, golpeándole la cara contra el suelo y manteniéndole allí.

"¿C-Cómo...?", murmuró el hombre.

"Estábamos esperando a un agente como tú". Ryoma envolvió rápidamente el limo de alambre alrededor del cuello del hombre y lo estranguló.

"Bonito trabajo", dijo Hudom, "pero ¿estás seguro de que no querías hacerle unas preguntas?".

"No tenemos tiempo. Además, tiene que ser desechable a estas alturas".

"Supongo que tienes razón. Si hubiera estado al tanto de algo importante, habría escapado con la ayuda de sus aliados, o habría sido silenciado por ellos... De cualquier forma, no habría acabado con nosotros. ¿Pero cuánto más fácil sería si atrapar a este tipo nos diera todo su plan?"

"Debe haber sido su trabajo asustar a la multitud y empeorar la confusión en la ciudad", dijo Ryoma. "Empezó a hacer cosas con nosotros, pero no creo que planeara encontrarnos... Mi suposición es que estaba poniendo a prueba la paciencia de sus superiores por nuestra culpa y se apresuró a producir resultados para preservarse. Mordió el primer cebo que le tendimos".

"Suenas bastante bien. Estoy impresionado de que hayas visto a través de él, sin embargo. Parece una especie de agente encubierto. No pensé que hubiera nada demasiado sospechoso en lo que dijo hasta que sacó su espada hacia ti".

"Sobre eso... Al parecer, he adquirido las habilidades de Detección de Mala Voluntad y Detección de Animosidad. Hoy temprano—ayer, ahora—cuando Serge fue atacado, uno de los guardias, Yashuma, lo señaló, y yo lo confirmé comprobando el tablero de estado. Hacía tiempo que no comprobaba el mío, pero puede que ya los tuviera cuando nos conocimos", explicó Ryoma.

"Cierto. Por aquel entonces estabas muy nervioso. Estás diciendo que aunque no te diste cuenta en ese momento, te habías vuelto sensible a la mala voluntad en torno a la ciudad."

"Bueno, mi reacción entonces... Últimamente no me he enfrentado a mucha animosidad. La gente que me rodea ahora es en su mayoría amable y generosa. Me gustaría pensar... que fue como si fuera una persona

hambrienta que de repente se comió un festín gigante, y mi cuerpo lo rechazó. Algo así". Ryoma soltó una risita cínica.

"Pero así evitaron el atentado de ayer, ¿no?". dijo Hudom. "Eso es algo bueno".

"Percibir su animadversión ayudó, pero tuve suerte de que mi práctica de detectar fuerzas mágicas con los limos funcionara bien contra el poder del agresor".

"Se dice que aprender a propósito esas habilidades de detección es muy difícil. También es una ventaja si alguna vez necesitas buscar un trabajo de guardaespaldas. En cualquier caso, no te perjudicará. Aunque no pensaba que los limos pudieran detectar tan bien. Estoy impresionado".

"Supongo que es difícil sin una gran compatibilidad con los limos. Además, a mí me dio un dolor de cabeza tremendo antes de acostumbrarme, así que puede que mucha gente no se dé cuenta de que está desarrollando la habilidad, o que le resulte demasiado molesto usarla. Yo podía soportar el dolor, y me dejé llevar por mi curiosidad por el comportamiento de los limos".

"Desde luego, no he conocido a nadie más apasionado por los limos que usted, jefe".

"A mucha gente le apasionan", dijo Ryoma. "No lo sabrías, pero hay tres antiguos investigadores del limo trabajando en la lavandería, por ejemplo".

"Espera, ¿en serio?"

"No es que me considere menos apasionado que ellos de ninguna manera... Bueno, estamos casi en el siguiente punto".

"Entendido. Tenemos un trabajo que hacer".

"Hagamos lo que podamos", dijo Ryoma, apresurando el bote mientras miraba el cielo oscurecido.

Capítulo 7 Episodio XLVI: La Ciudad Se Agita

"¡El aserradero está en llamas, de todos los lugares! ¡¿Cómo han dejado que pase esto?!"

"¡Está ardiendo demasiado! No podemos apagarlo".

"¡No se rindan! ¡No podemos dejar que se extienda!"

"¡Maldita sea! ¡Sigo resbalando en esta nieve!"

Cada vez que Ryoma apagaba un incendio con magia y pasaba al siguiente, parecía que ardía otro edificio. Incluso con su excepcional magia de limo, Ryoma no podía hacer frente a tantos incendios que estallaban por toda la ciudad.

De pronto, un carruaje se detuvo ante una de las hogueras.

"¡Estamos aquí para ayudar!" Asagi, un aventurero de rango A, llamó desde su asiento junto al cochero.

"¿Son aventureros?", llamó uno de los hombres que había estado intentando apagar el fuego.

"¡Necesitamos agua! ¿Alguien puede usar magia con agua?", gritó otro.

"¡No se preocupen, buenos amigos!" Asagi respondió. "¡Leipin!"

"¡Ya me adelanté! ¡Escuadrón de magia del viento, ejecuten el plan B!" Leipin respondió, y él y otros siete saltaron del carruaje. Los hechiceros rodearon el edificio en llamas; en cuanto estuvieron en posición, empezaron a lanzar sus hechizos.

"¡¿Has dicho magia de viento?!" gritó el hombre que había saludado al escuadrón, ahora corriendo para interceptar a Leipin. "¡¿Estás loco?! La magia del viento incendiaría toda esta manzana—"

Asagi se interpuso rápidamente entre los dos. "Hablas bien, pero debo pedirte que no interfieras. Confía en nosotros".

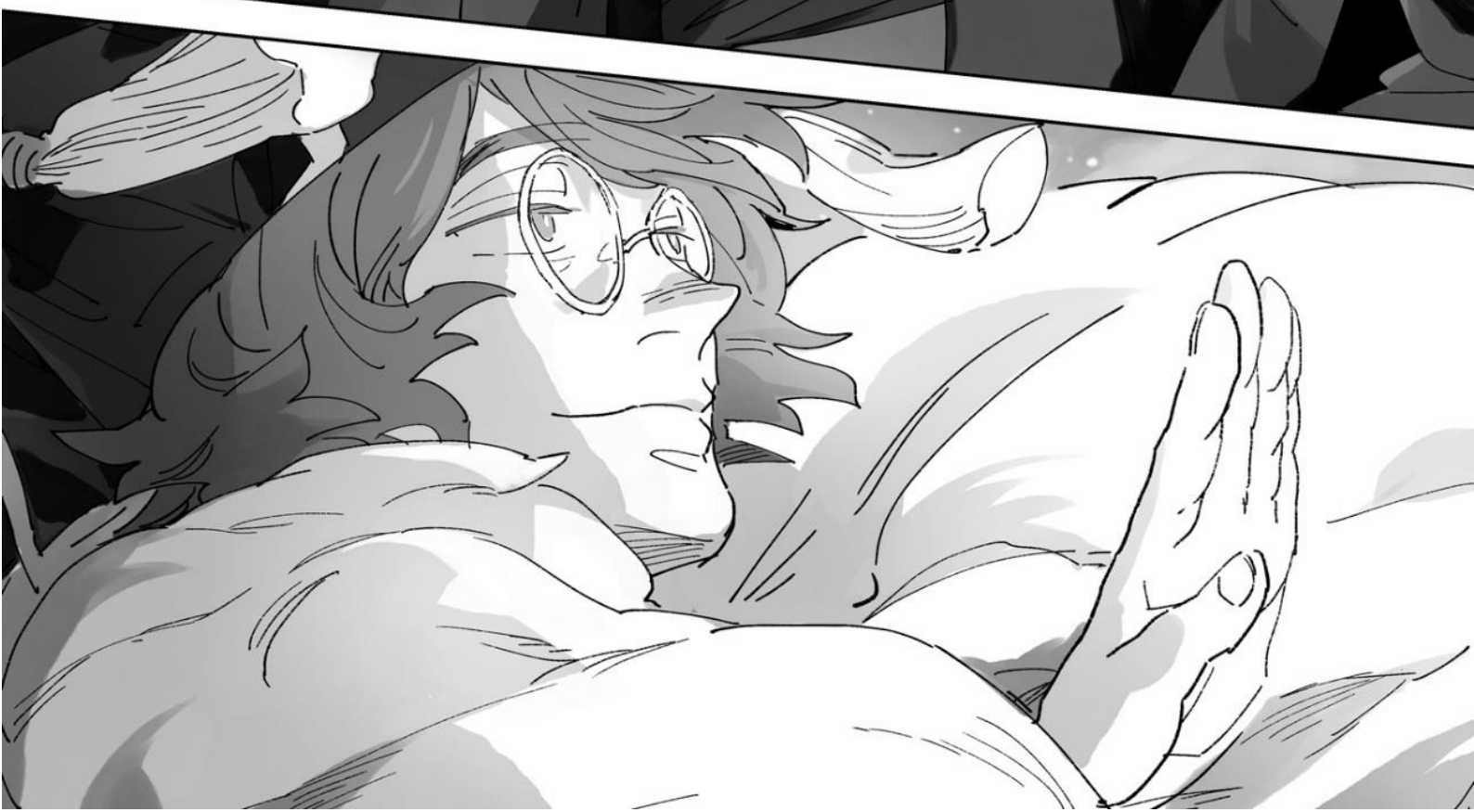
Mientras se producía el intercambio, los hechiceros completaron su trabajo.

"Conviértete en una cortina que divide la atmósfera".

"Conviértete en un escudo que mantiene a raya la llama".

Alrededor del fuego se materializó una doble capa de magia de barrera. Los hechizos impidieron que llegara más oxígeno al fuego y evitaron que las brasas volaran sobre los edificios vecinos.

"¡Maldita sea, voy a interferir! Este no es el momento de meterse... por ahí..." El primer hombre se interrumpió.



Ahora se quedó mirando cómo el fuego disminuía visiblemente. "¿Cómo se apagó el fuego tan rápido?!"

"No soy un erudito", dijo Asagi brevemente, "pero me han dicho que es una aplicación de la magia de barrera".

Esta información corrió rápidamente entre la multitud hasta que la gente empezó a vitorear asombrada.

"¡Son increíbles!"

"¡Gracias!"

"Puede que el fuego se haya debilitado, pero aún no se ha apagado", respondió Asagi. "¡Aún hay más fuegos! Puedes agradecerémoslo más tarde".

"¡Exacto!" Leipin intervino. "¡Dejad que nos encarguemos de este fuego y vayan a ayudar en la lucha contra los demás! En cuanto acabemos aquí, nos reuniremos con ustedes".

La multitud respondió a esta llamada con gran entusiasmo.

"¡Muy bien, hagámoslo!"

"¿Dónde está el siguiente?!"

"¡Espléndido! Permítanme... ¡Conducción de Calor!" Leipin canturreó, y la nieve de la calle se derritió ante sus ojos, revelando de nuevo la calle empedrada. "Eso debería mejorar un poco vuestro equilibrio".

"¡Whoa! ¡Vamos!"

Con la moral reforzada, la multitud corrió por las calles desiertas en todas direcciones. En poco tiempo, en el lugar del incendio sólo quedaba el escuadrón mágico.

"¿Era necesario ese último hechizo?" Preguntó Asagi.

"Si el objetivo de nuestro enemigo es atizar el miedo en la población de Gimul, cuanto más podamos tranquilizarla, mejor", dijo Leipin.

"No lo negaré, pero tu energía mágica no es ilimitada".

"No te preocupes. Ryoma las trajo por cajas. No me preguntes de dónde los sacó".

Leipin abrió su abrigo de invierno para mostrar cinco frascos.

"Pociones mágicas de recuperación", señaló Asagi.

"Hecho del raro hongo corredor. Altamente eficaces e igual de caros. Me las dio y me dijo que las usara sin dudarle si lo consideraba necesario. Y aunque centro mis esfuerzos en la investigación, soy un aventurero de rango A. Sé que no debo malgastar mi energía mágica. Ahora mismo, en lugar de generar calor para derretir la nieve, simplemente redirigí el calor del fuego. Apenas he gastado energía mágica. Derretir la nieve incluso ayudó a disminuir el fuego", explicó Leipin.

"¿Ryoma también te enseñó eso?"

"En efecto. A cambio de nuestra ayuda, compartió abiertamente con nosotros sus conocimientos científicos—lo que llamamos orden natural—sobre el fuego. Parte del núcleo de cómo es la magia. Como mago del fuego, yo había acumulado algunos conocimientos, sobre todo por ensayo y error, pero fue muy valioso que él me explicara estas cosas con lógica, desde un punto de vista diferente. Viste cómo sus conocimientos nos permitieron apagar el fuego con unos cuantos hechizos de barrera. Por el valor de lo que me ha dado, lo menos que puedo hacer es darlo todo".

"Ryoma debe estar haciendo todo lo posible para proteger la ciudad. En cualquier caso, usa tu magia como mejor te parezca mientras podamos apagar estos fuegos".

"Y cuento contigo para que nos cubras las espaldas mientras lo hacemos", dijo Leipin. En ese momento llegó al lugar otro carruaje con miembros de la empresa de seguridad.

Uno de ellos anunció: "Gracias por contener el fuego. El Escuadrón de Seguridad 7 se encargará a partir de ahora. El centro de mando dice que se dirijan al próximo incendio".

El equipo de Asagi ocupó el lugar de los agentes de seguridad en el carruaje. Una vez todos hubieron subido a bordo, el cochero se puso en marcha sin vacilar. El equipo de bomberos mágicos se dirigió en dirección a los incendios especialmente devastadores.

En el lugar de uno de los otros incendios, un hombre pedía ayuda desde el ático de un edificio en llamas. Las ventanas del segundo piso despedían llamas y humo. "¡Ayuda...!", gritó, estallando en un ataque de tos.

"¡Voy a ayudarte!", llamó su mujer.

"¡No!" Otra mujer la retenía. "¡Si entras ahora, no saldrás viva!"

"¡Dejadme ir! ¡No voy a ver a mi marido morir ahí dentro!"

"¡Cálmense! ¡Que alguien me eche una mano!", gritó la mujer a la gente que la rodeaba.

La mujer del hombre atrapado lloraba de angustia y los espectadores empezaban a perder la esperanza.

Justo en ese momento, diez hombres llegaron al lugar en un carruaje extra grande. Cada uno de ellos llevaba un extraño uniforme rojo fuego, un casco y una máscara al hombro.

Ryoma había recreado los trajes de fuego lo mejor que pudo basándose en su memoria y con la ayuda de otros. Hechos con partes de monstruos y objetos mágicos, los trajes eran resistentes al fuego y al calor, a pesar de su desagradable aspecto.

La multitud que se encontraba en el lugar observó al equipo con incredulidad al principio, hasta que uno de ellos reconoció a los hombres. "¡Son los Chicos Musculosos!"

"Así es. Somos del cuerpo de seguridad. Nosotros nos encargamos. ¿Hay alguien más aparte de ese hombre atrapado dentro?" respondió uno de los bomberos.

"¡Él es el único! Estábamos intentando apagar el incendio de al lado echándole agua desde arriba. De repente, un tipo sospechoso arroja algo contra el edificio y éste arde en llamas", explica un espectador.

"Lo tengo. Se pondrá bien. ¿Estamos listos?", llamó el bombero jefe a sus compañeros.

"¡Cuando quieras!", respondió el pelotón. Habían desprendido el carro de los caballos y lo habían girado hacia la estructura en llamas.

"¡Bien! Desplieguen la escalera", ordenó el líder.

Descargaron una escalera alta del carro, la pusieron de pie sobre sus patas y la extendieron al doble de su longitud. La brigada reforzó rápidamente la escalera con el carro, luego maniobró el carro por debajo de la ventana del ático y enganchó la escalera a él. En cuanto la escalera estuvo colocada, el hombre atrapado intentó saltar y dos bomberos subieron para ayudarlo a escapar del humo sofocante.

La multitud vitoreó el rescate.

"¡Lo tienen!"

"¡Tu marido está a salvo!"

Los bomberos bajaron al hombre por la escalera y se encontraron con el grito de alivio de su esposa.

Los bomberos aún tenían trabajo que hacer.

"¡Atrás, por favor!", gritaban. "¡No empujen a los que están a su alrededor!"

"¡El fuego sigue ardiendo! Por favor, ¡mantengan una distancia de seguridad!"

Uno de ellos se volvió hacia la mujer del hombre varado. "¡Por aquí, señora! Vamos a llevar a su marido al hospital".

Mientras la mitad del escuadrón ayudaba a mantener a salvo a la multitud, la otra mitad se preparaba, el líder llamaba al protocolo y el resto respondía.

"¡Trajes listos!"

"¡¡¡Trajes listos!!!"

"¡Máscaras puestas!"

"¡¡¡Máscaras puestas!!!"

"¡A la carga!"

El equipo irrumpió en el edificio en llamas, para gran conmoción de los espectadores.

Además de sus trajes, el equipo se equipó con máscaras protectoras antes de entrar. Las máscaras incluían un elemento mágico generador de oxígeno, para que los bomberos pudieran respirar libremente en el edificio lleno de humo, y un elemento mágico refrigerante, para evitar que el aire abrasador les quemara las vías respiratorias. El traje era el resultado de todos los conocimientos de Ryoma y de la habilidad de un artesano especializado en piezas de monstruos y objetos mágicos, y permitió a los bomberos resistir el infierno, aunque por poco tiempo. En ese breve espacio de tiempo, los bomberos extinguirían el fuego en la medida de lo posible.

Comunicándose mediante señales manuales, los bomberos activaron el objeto mágico que llevaban a la espalda, que era una especie de extintor que rociaba una solución extintora desde una boquilla.

La solución contenía carbonato potásico, lo que la hacía más eficaz para apagar incendios que el agua pura; era muy efectiva para reducir rápidamente las llamas en el edificio. Por supuesto, eso por sí solo no bastaría para extinguir totalmente las llamas. Mientras el primer equipo mantenía el fuego a raya, otro equipo se reunía en la calle, incluido un carro cargado con un enorme depósito de agua fabricado con solución endurecedora. Una vez que llegaron, la lucha contra el fuego fue más eficaz que nunca, para mayor alivio de los espectadores.

Y sin embargo, los bomberos siguieron trabajando.

"¡Abran paso! ¡Llevaremos a los heridos al hospital! ¡Abran paso!"

"¡Si está herido y puede caminar, por favor venga aquí! ¡Lo mismo si está evacuando su casa!"

"¡Los carruajes seguirán llegando! Por favor, ¡no corras!"

Aunque la mayoría de ellos no tenían una larga historia con Gimul o sus gentes, el impulso de ayudar al mayor número posible de ellos les hizo seguir adelante.



¿Qué hacían los ciudadanos de Gimul? No se quedaban mirando cómo ardía su ciudad, eso estaba claro.

"¡Eso debería bastar!"

"¡Este está fuera!"

"¡Este fuego también está apagado!"

"¡¿Ves más fuegos?!"

"¡Por aquí! ¡Empezaron otra!"

"¡¿Qué demonios?! ¡Vámonos! ¡El que pueda, que me siga!"

"¡Voy a matar a quien esté haciendo esto!"

"¡Necesitamos más manos aquí! ¡Tenemos a un viejo que no puede moverse!"

"¡Yo lo atraparé!"

La gente ayudaba en las evacuaciones y en la lucha contra los incendios en la medida de sus posibilidades.

Entonces alguien gritó: "¡He encontrado al autor!".

El pirómano, que se disponía a prender fuego a un cubo de basura en un estrecho callejón, se dio la vuelta para huir.

"No tan rápido". Un hombre salió de la esquina frente al pirómano, le golpeó en el vientre con el pomo de su lanza y luego descargó el asta de la lanza sobre el cráneo del hombre. La perfecta combinación lo dejó inconsciente.

Pronto, los hombres que habían estado luchando contra el fuego alcanzaron al lancero. "¡Buen trabajo, Jeff!"

"¡No necesito tus elogios! ¡Ve a apagar ese fuego! Los alguaciles se lo llevarán", dijo Jeff. "Ahí están ahora."

"¡Perdón! Aventurero de rango B Jeff, supongo. ¿Es este el pirómano en tierra?"

"Sí. Tengo un testigo aquí". Jeff señaló al hombre que se había unido a él. "Y aquí está la prueba." Abrió el abrigo del pirómano con el extremo de su lanza. Un objeto mágico incendiario y una botella llena de aceite salieron disparados.

"Entonces, le han pillado con las manos en la masa", dijo el alguacil. "Nos lo llevaremos. ¿Podemos dejar que apagues el fuego?"

"Podemos hacerlo, ¿verdad?", preguntó Jeff.

"No hay problema. Podemos encargarnos de un pequeño incendio como ése", dijo su amigo, y se reincorporó a las labores de extinción.

Jeff miró al cielo y se metió en otro callejón.

Los habitantes de Gimul luchaban con uñas y dientes contra los incendios que se propagaban por toda la ciudad.

Capítulo 7 Episodio XLVII: Sala De Reuniones De La Compañía De Seguridad

"Otro incendio en el norte. Llamémoslo Norte-4. El equipo de primera respuesta ha terminado el rescate en Norte-3, y el equipo de seguimiento está ahora en la escena. Aun así, la evacuación en la zona se está retrasando".

"Este-5 se acaba de extinguir".

"Sur-8 también."

"Más y más incendios en el norte... Envíen una cuadrilla de limpieza y un equipo de observación a cada punto que se acaba de extinguir. Que envíen a los bomberos de Este-5 y Sur-8 al norte. Podemos ayudar con la evacuación enviando oficiales en carros de repuesto. ¿Lo harán dos escuadrones, Jill?"

"Eso debería ser suficiente para pedir la evacuación. Los equipos de seguimiento harán lo mismo. Envíen tantos carruajes como podamos. Me preocupa la ocupación de los refugios. ¿Cómo están?"

"Los refugios norte y oeste están bien. Hay sitio de sobra. Los refugios sur y este aún no están llenos, pero empiezan a llenarse".

"Entonces, todos los evacuados del norte deben ir al refugio norte. Llama también para montar el refugio temporal. En el solar vacío de los antiguos barrios bajos, como hemos planeado".

"Un pirómano responsable de algunos de los incendios ha sido detenido en el oeste. La policía ya lo ha detenido".

En contraste con la conmoción en las calles de Gimul, la sala de reuniones de la sede de la compañía de seguridad estaba ocupada por un grupo de trabajo que intercambiaba informes y órdenes en voz baja. En el centro de la sala había una gran mesa con un mapa detallado de la ciudad. Alrededor de la mesa, un equipo movía marcadores y piezas por todo el mapa según cada informe. A cada paso, el presidente y la vicepresidenta de la empresa —Hughes y Jill—daban órdenes. Un empleado situado detrás de ellos escribía rápidamente sus órdenes y las entregaba a una de las jaulas que albergaban pequeños monstruos encargados de transmitir estos mensajes. La tensión se respiraba en el ambiente; la gravedad de la situación silenciaba la operación.

En ese momento, tres criadas del duque entran en la sala. Empujaron un pequeño carrito de bebidas y empezaron a repartirlas entre los equipos.

"Gracias, Lulunese", dijo Hughes. "Toma uno, Jill. Estaremos aquí un rato".

"Tienes razón. Todos tenemos que tomarnos un respiro tarde o temprano". La expresión de Jill seguía siendo severa mientras tomaba un trago para sí misma.

Hughes encargó a Lulunese que se hiciera cargo de la sala temporalmente mientras se llevaba a Jill a un lado y le susurraba: "¿A qué viene esa actitud tan sombría? Sé que no es un picnic en el bosque, pero estamos llevando esto mejor de lo esperado".

"Cierto... Tenemos el equipo de comunicaciones de domadores que pueden sincronizarse con sus familiares, una red de entrega de mensajes que utiliza la sincronización, y nuestras bases para vigilar y comunicarnos entre nosotros. Gracias a esas herramientas, podemos colaborar estrechamente con los gremios, la policía y el gobierno."

"¿Cómo lo llamó Ryoma, un 'operador telefónico'? Signifique lo que signifique. No puedo hacer magia de domador, pero es impresionante", dijo Hughes.

"Teléfono... Es un método de comunicación utilizado en la antigüedad, se dice que conecta incluso tierras distantes entre sí. Se supone que es algún tipo de objeto mágico que utiliza magia espacial, pero es dudoso que haya existido alguna vez. Ryoma debe haberse inspirado en su leyenda. Sólo tenemos este montaje gracias a los fondos de Ryoma y a todo el tiempo libre que tienen los domadores que repartirían el correo si no fuera por la nieve. Da miedo imaginar lo mal que estarían las cosas sin esta red", dijo Jill.

"Yo tampoco quiero pensar en eso", convino Hughes. "¿Pero por qué sigues mirando así, si sabes que tenemos un sistema en el que podemos confiar? Respira un poco".

"Tal vez... es porque estoy decepcionado de mí mismo".

"¿Decepcionado?" Hughes repitió. "Oh. ¿Todavía estás pensando en lo que te dijo el guardaespaldas de Serge?"

Tras el intento de asesinato de Serge, el grupo había regresado a la sala de reuniones. El equipo de Hughes se había apresurado a reunirse con ellos, y habían celebrado otra reunión para decidir su siguiente movimiento.

Dado que el equipo ya había planificado todos los planes de acción de emergencia posibles, la reunión había concluido rápidamente una vez que el grupo había llegado al consenso de que el enemigo estaba cambiando a tácticas más directas y peligrosas, que ya no intentaba ocultar su presencia.

Tras la reunión, el grupo había pasado a discutir cómo darían prioridad a su seguridad. Serge regresaría y permanecería en su tienda, mientras que los Sionjis abandonarían la ciudad en cuanto fuera factible. En ese momento, Jill había sugerido a Ryoma que buscara un lugar seguro para él y había intentado convencer a Yashuma de que protegiera temporalmente a Ryoma... y había sido inmediatamente rechazada.

"¿Puedes decirme por qué?" Jill había insistido. "No es que crea que el dinero es su única motivación, pero estoy dispuesta a pagar un salario adecuado. ¿No hay margen de negociación?"

"Lo siento, pero mi respuesta no va a cambiar. Es por tres razones. Primero, debo adherirme al código de nuestra organización. Actualmente estamos protegiendo al señor Serge y a su compañía en general. Algunos mercenarios manejan más de un trabajo a la vez, pero nosotros lo prohibimos. Este trabajo se basa en la confianza. Dedicamos todos nuestros recursos a cada contrato. En segundo lugar, aunque no elegimos a quién proteger mientras pueda pagar, hay clientela a la que preferimos no proteger por varias razones. Entre ellos destacan los que no son conscientes de nuestra protección. Si tienen algo más que una sana confianza en sus mediocres habilidades, la cosa empeora. No creo que él encaje en esa categoría, pero dudo que comparta su opinión. De hecho, se está preparando para hacer frente a cualquier peligro que se le presente. Es increíblemente difícil proteger a alguien que quiere lanzarse al peligro". Yashuma le había dado tiempo a Jill para responder, pero ella sólo había permanecido en silencio. "Por último, hemos decidido que no necesita nuestra protección".

"¿No lo necesita?" preguntó Jill.

"Durante el ataque de hace un momento, se ha manejado tan bien como cualquiera de nosotros, incluso ha visto al agresor antes que nosotros. Después de hacerme una idea de sus habilidades, he llegado a la conclusión de que sin duda es lo bastante hábil como para protegerse a sí mismo. Sus habilidades no son en absoluto mediocres, lo que haría obsoleta nuestra protección. Y..." Yashuma se volvió hacia Ryoma.

"Tienes poca experiencia luchando en equipo, así que prefieres luchar solo".

"Sí", respondió Ryoma. "Me impresiona que hayas averiguado todo eso en cuestión de segundos".

Yashuma volvió a prestar atención a Jill. "Ahí lo tienes. No sólo nuestra protección quedaría obsoleta, sino que incluso podríamos interponernos en su camino si intentáramos luchar a su lado sin antes entrenarnos adecuadamente juntos. Nunca pensé que diría esto de un niño que tiene la mitad de mi edad, pero... si alguna vez quiere unirse a los Halcones Salvajes Dorados, lo recibiría con los brazos abiertos. Ni siquiera tendría que pasar por la prueba de ingreso que hacemos para los reclutas. Por eso creo que no necesita la protección de nadie. Por supuesto, entiendo que sus allegados no puedan evitar preocuparse por su seguridad".

Jill suspiró y dijo: "Eso no es todo. ¿Recuerdas que Hudom dijo que yo era sobreprotector?".

"Sí, ahora que lo mencionas", estuvo de acuerdo Hughes. "¿Qué pasa con eso?"

"Pensé que... Ryoma podría vivir su vida como un niño normal. Es un niño. Así que pensé que debería confiar en nosotros. Ser protegido por nosotros. Y todavía creo eso. Pero quizás inconscientemente estaba forzando a Ryoma a ser un 'niño normal'. No es que Ryoma no entienda que nos preocupamos por él".

"Sí, Ryoma parecía arrepentido cuando rechazó la idea de tener guardias encima o esperar en algún lugar seguro".

"Ryoma puede apagar incendios con su magia mucho más rápido que nosotros, y ni siquiera está cerca. Si sólo tuviera en cuenta nuestra situación y las habilidades de los que están en nuestro equipo, no usar sus habilidades no sería una opción. Estoy seguro de que Ryoma estaría de acuerdo. No creo que estuviera mal que me preocupara por él, pero lamento haber hecho una sugerencia contraria a lo que Ryoma quería. Pero ahora no hay tiempo para eso", dijo Jill.

"Eso hace que te tenses cuando te concentras".

"Si eso es lo que viste, debe serlo. No se me ocurre ninguna otra causa. Intentaré estar más relajado".

"Bien. Como dije, estaremos aquí un rato. Será un verdadero problema si te quedas sin fuerzas antes de que termine. Sólo háblalo con Ryoma una vez que se asiente el polvo. Eso tiene que ser mucho más fácil que intentar sacar una solución de un libro de paternidad—Oye, ¿por qué me miras así?".

"¿Cómo sabes que he estado leyendo uno?"

"¿Eh? Espera, ¿tú también estabas leyendo uno?"

"¿Qué?"

La pareja se quedó mirándose unos instantes hasta que Lulunese se unió a ellos. "Siento interrumpir. Creo que Hughes está hablando del libro que estaba leyendo para prepararme para el futuro. Le echó un vistazo y dijo que realmente no 'lo entendía'. ¿No es cierto?"

"Sí", respondió Hughes y se volvió hacia Jill. "Parece que tú también estabas leyendo uno, para saber cómo enfrentarte a Ryoma".

La cara de Jill se puso roja.

Hughes continuó, "Jill... Quizá seas sobreprotector".

Jill se quedó muda ante esto, pero entonces una carcajada silenciosa llegó desde el centro de la sala. Jill se giró hacia el sonido para descubrir que los hombros de varios miembros temblaban. Estaba claro que todos podían oír su conversación, lo que alivió parte de la tensión de la sala.

Jill se aclaró la garganta. "Disculpadme. Aunque estar demasiado estresados no nos hará ningún bien, tampoco lo hará estar demasiado distraídos. Concentrémonos en nuestra tarea". Los domadores de la sala volvieron al mapa de inmediato, pero el aire de la sala seguía siendo más ligero que antes. Todavía ruborizado, Jill murmuró para sí, "¿Debería alegrarme de haber acabado relajando la sala...?".

Mientras tanto, el muy digno departamento de comunicación seguía con sus tareas.

Capítulo 7 Episodio XLVIII: Defendiendo La Tienda

En ese momento, la ciudad de Gimul llevaba tres horas sumida en el caos. Ryoma dirigía mágicamente su barco por la ciudad, envuelto en el juego del gato y el ratón de pirómanos y bomberos, cuando de repente se giró como si alguien le hubiera llamado.

Un momento después, retomó el rumbo. "¿Qué pasa?" preguntó Hudom.

"Me atacaron los limos que estacioné en la lavandería y la planta de basura. Están siendo atacados", dijo Ryoma.

"A estas alturas del partido, nada menos. ¿No quieres comprobarlo?"

"Se están gestando problemas por toda la ciudad, y más de sus agentes están empezando a salir". Ryoma sacó un frasco de su chaqueta, se bebió la poción mágica de recuperación que contenía y luego alimentó con energía mágica el limo sincronizado con el torrente que se arremolinaba bajo su barco, acelerando el bote por el camino. "Fay y los demás están en la tienda, y están preparados para proteger a los empleados que no luchan. Si dejo que esto nos retrase a la hora de enfrentarnos a otros ataques, les estaría dando exactamente lo que quieren. ¿Estás listo para luchar?" preguntó Ryoma.

"Por supuesto".

"¡Entonces vamos a entrar!" Ryoma declaró.

La lancha salió a la calle como un coche sobre hielo y se deslizó junto a otro edificio en llamas. Arrolló a algunos de los matones con aspecto de aventureros que atacaban a los bomberos.

"¡Whoa! Sé que es una emergencia, pero esperaba un desembarco más tranquilo". Hudom llamó a oídos sordos mientras golpeaba al atacante más cercano a él.

Este ataque fue la punta del iceberg del pandemónium aparentemente interminable que asoló la ciudad.



Mientras tanto, en la calle frente a la lavandería del Bosque de Bambú, el oficial de seguridad Ox se enfrentaba a una veintena de aventureros. La tensión en el ambiente era palpable.

"Te digo", dijo uno de los aventureros, "que estamos aquí para ayudar a vigilar la tienda. Un chico llamado Ryoma nos contrató".

"No se me dijo de tal acuerdo. Aléjese".

"Miren a su alrededor. Es difícil hacer llegar un mensaje a la ciudad en tiempos como estos. Compruébalo con tu jefe, ¿quieres?"

"No hace falta. El propio dueño me ha dejado a cargo de la defensa de este lugar. Y dijo explícitamente que ni él ni ningún personal adicional vendrían", dijo Ox.

El aventurero insistió. "No crees que tu jefe podría haber cambiado de opinión—"

"Da igual". Otro aventurero, de pie detrás del primero, desenvainó su espada.

"¡H-Hey!"

"Cállate. Iba a terminar así de todos modos. Hubiera sido más limpio si hubiéramos entrado, pero si no abre la puerta, tenemos que desperdiciarlo".

"C-Correcto", balbuceó el primer aventurero. "No tenemos tiempo para debatir... ni para tratar con ningún transeúnte".

Eso fue todo. El resto de los hombres desenfundaron sus armas, que brillaban siniestramente a la luz que salía de la lavandería.

Ox los observó y se limitó a decir: "¿Vas a matarme, dices?".

"¡Ha!", se burló el que desenfundó primero. "¡Tus días en el Coliseo han terminado, Campeón! ¿Cómo vas a usar dos espadas con un solo brazo? ¡Rodea su culo y no tendrá ninguna oportunidad! ¡Vamos!"

Los hombres rugieron y rodearon a Ox. El mismo hombre saltó primero, blandiendo su espada hacia el hombro derecho de Ox. Antes de que la hoja llegara a su carne, se hizo añicos.

Ox estaba de pie frente al hombre, sosteniendo su espada en alto con una empuñadura invertida.

"¿Eh?", dijo el hombre con desgana.

"Debería haber entrenado más duro". Ox cambió el agarre de su espada con forma de machete y la balanceó hacia el hombro derecho del

aventurero. Aunque Ox solo lo había golpeado con el extremo desafilado, la inmensa fuerza detrás del golpe destrozó la clavícula del hombre a través de su endeble hombrera y casi diezmó su pulmón.

El aventurero jadeó de dolor. Intentó alejarse de Ox y cayó sobre sus pies y el suelo. Con sólo su brazo izquierdo, se arrastró como una oruga.

Ox sólo le dedicó una mirada más. Paró la estocada de la lanza de otro aventurero y le rompió el brazo que la sujetaba.

Cuando un hombre cargó con un cuchillo por la espalda, Ox dio un paso adelante y giró sobre sí mismo para aplastar la mano del atacante con su espada. Luego golpeó al hombre en la barbilla con el pomo de la espada, haciéndole volar como si le hubieran atropellado con un carruaje.

Aquella visión—junto con la constatación de que tres de sus hombres habían sido incapacitados en cuestión de segundos—clavó los pies en el suelo de los aventureros restantes.

"¿Eso es todo?" Se burló Ox. "Puede que haya perdido la mano izquierda, pero aún puedo blandir una espada. Debías esperar eso".

"¡Maldita sea, tenemos que atacarle todos a la vez! No puede detenernos a todos con una sola espada", gritó uno de ellos, instando a sus compañeros a entrar en acción. El grupo se abrió en abanico para rodearle.

"Ya quisieras", dijo Ox.

Los asaltantes se quedaron atónitos cuando la otra espada de Ox salió flotando independientemente de su funda, giró en el aire ante Ox y se posó donde habría estado si Ox hubiera tenido una mano para sostenerla allí.

"¿La espada está... flotando?!"

"¡Maldita sea! ¿También usa magia?!"

"¡El Beastkin no tiene mucha energía mágica! ¡Se quedará sin energía en poco tiempo!"

"Bien, entonces", respondió Ox, "simplemente necesito terminar esta batalla rápidamente". Por primera vez en este combate, Ox hizo el primer movimiento. Su espada flotante voló hacia el centro del grupo que le rodeaba, mientras Ox cargaba contra el aventurero situado en el extremo derecho de la formación. Tan pronto como Ox hubo desviado otra espada que venía hacia él, su otra espada voló hacia él, golpeando la cabeza del hombre con su pomo.

Incluso después de perder el brazo izquierdo, Ox nunca había renunciado a ser espadachín. Como último esfuerzo por recuperar su antiguo estilo de lucha, Ox había aprendido a blandir una de sus espadas con magia. Con la ayuda de Ryoma y sus pociones mágicas de recuperación a largo plazo, Ox podía hacer levitar su espada durante mucho más tiempo y con mayor precisión que antes.

"¡Ayuda!"

"Maldito— ¡Whoa!"

"¡Aaaagh!"

Naturalmente, la espada voladora dominaba un área mayor que la que Ox blandía con su mano física. Manteniendo al grupo a raya con la espada voladora, Ox fue eliminando a los atacantes uno a uno a medida que se salían de la formación.

"¡No voy a caer hoy!" Uno de ellos decidió tantear, dándose cuenta de que no tenían ninguna posibilidad a largo plazo. Por desgracia, su espada fue desviada por la espada derecha de Ox. Ox rechazó los ataques con una combinación de técnica delicada y fuerza brutal. Ataque a la izquierda; defensa a la derecha. Sus espadas danzaban, atravesando a sus oponentes como un tornado.

Cuando la mitad de sus hombres habían caído sin siquiera acercarse a Ox, y mucho menos asestarle un golpe, el aventurero que se había alejado más del guardián manco empezó a concentrar energía mágica en la palma de su mano.

"Bola de Fu—"

Sin embargo, su hechizo no llegaría a buen puerto.

"¡Agh! ¿Qué demonios es este dardo...?". Giró la cabeza para mirar el proyectil clavado en su hombro, que había detenido su lanzamiento de hechizos. En el segundo transcurrido desde que había aterrizado, el dardo ya estaba haciendo maravillas, inmovilizando de dolor el brazo del hombre.

"¿Qué pasa?", gritó otro atacante. "¿Qué es este humo?"

Una espesa nube de humo se alzaba detrás de ellos, trabajando con la oscuridad de la noche para bloquearles la vista. Habría sido normal que el humo se dirigiera hacia ellos desde alguno de los incendios cercanos, pero los hombres no se dieron cuenta, mientras estaban preocupados por Ox,

de que el humo les había rodeado como una barrera. Se dieron cuenta demasiado tarde de que el humo formaba parte de un ataque.

"Maldita sea—"

"¡Argh!"

"¿Quién está ahí?! ¡Muéstrate!"

Los hombres gritaron en vano cuando los dardos salieron volando del humo y atravesaron sus miembros, dejándolos fuera de combate. Mientras los hombres restantes trataban de localizar a su oponente entre el humo por la trayectoria de los dardos, Dolce y Fay—compañeros guardias de seguridad de la lavandería—se unieron a la refriega.

Dolce golpeó con su lanza en la cabeza al hombre que tenía más cerca y retrocedió hacia el humo. Fay se movió detrás de otro aventurero sin hacer ruido y lo arrastró rápidamente hacia el humo. Justo cuando la atención de los atacantes se desviaba hacia las sombras entre el humo, salió disparada otra ráfaga de dardos envenenados. Incluso mientras el humo despachaba a algunos de los aventureros, Ox iba eliminando a más de ellos, uno a uno. En ese momento, sólo quedaban tres aventureros en condiciones de luchar.

"¡Maldita sea!", soltó uno de ellos. "¿Qué...? ¡No huyas!"

"¡Nos matarán!"

"¡Jodete! ¡Estamos muertos de cualquier manera! Me arriesgaré". Cargó contra el humo, y un segundo después, un grito salió de él.

"No hay salida", dijo uno de los supervivientes.

"¿Qué demonios está pasando?!", gritó el otro. "¿Por qué están estos tipos haciendo de seguridad para una pequeña tienda como esta?! Se suponía que iba a salir de la esclavitud... Esto no es justo. Nos han tendido una trampa. Nos han tendido una trampa".

La pareja había perdido por completo las ganas de luchar y pronto fueron detenidos. "Eché un vistazo rápido alrededor. No hay otros hostiles", dijo Lilyn.

"Gracias", respondió Ox. "Y por los refuerzos. Lo mismo digo por ti, Fay, Dolce".

"No creas que tendrías problemas sin nosotros".

"Habría sido arduo lanzar ataques a distancia", dijo Ox. "Y no tengo mucha experiencia en perseguir y detener a adversarios que huyen. Dudo que me hubieran derrotado si hubiera estado solo, pero podría haber dejado escapar al primero".

Fay se rio entre dientes. "Después de todo, en el coliseo no hay donde correr. Se nos da mejor esto que luchar de frente. Y los limos que nos prestó nos lo pusieron muy fácil".

Echó un vistazo a una pipa de bambú atada a su cinturón. El humo empezó a fluir hacia el bambú a través de un pequeño agujero, como una larga cuerda.

Era un limo de humo que había evolucionado a partir de un limo de ceniza. Normalmente adoptaba la forma de una pila granulada, como el limo de ceniza. Pero como sus partículas eran lo bastante pequeñas como para flotar en el aire, el limo de humo podía dispersarse o concentrarse cuando se le ordenaba, de forma similar a como funcionaban los limos de ceniza o arena.

Lilyn mostró el limo enrollada alrededor de su muñeca como una pulsera. "A mí también. Me da tantos dardos como necesito. Tuve que ajustar un poco la dosis, pero eso es un pequeño problema". Llevaba un limo de agujón evolucionada a partir de un limo de veneno.

"Bueno para detener también. Nunca pensé que firmaría un contrato con un limo..." Sobre el hombro de Dolce se sentaba un limo araña que tejía una telaraña más duradera que un limo pegajoso. Los aventureros estaban atados por su telaraña.



Cuando Dolce fue contratado por primera vez, no sabía utilizar la magia. Tenía poca energía mágica y poco talento para el arte de la magia. Como había crecido en los barrios bajos sin un tutor adecuado en la habilidad, nunca había considerado siquiera que aprender magia fuera una opción para él. Sin embargo, al seguir trabajando como guardia de seguridad en el Bosque de Bambú, empezó a disponer de ingresos y tiempo libre. Había utilizado ambos para superarse, entrenándose en el uso de habilidades elementales de mejora. Ayudó mucho que tuviera a Ryoma y María, que se encargaban de los limos en la tienda, junto con Fay y Lilyn, que estudiaban magia que se alineaba con su anterior trayectoria profesional, todos los cuales podían dar respuesta a la mayoría de las preguntas que tenía sobre el aprendizaje de la magia.

Como resultado, Dolce había dominado la magia básica de domesticación y había firmado un contrato con un limo de araña que Ryoma le había proporcionado. Junto con Fay y Lilyn, había reforzado con éxito la seguridad del Bosque de Bambú.

"Con el resto del personal instalado en esa sala, sólo tenemos que ocuparnos de los enemigos que se nos presenten", dijo Ox. "Pero estos no pueden ser los mejores combatientes a disposición de nuestro enemigo".

"Probablemente tampoco eran tan buenos aventureros", dijo Dolce. "Probablemente no lo consiguieron y se liaron con un usurero".

"Los que intentaron colarse en la residencia también dijeron algo sobre deudas", intervino Lilyn.

Dolce se volvió hacia los asaltantes atados en el suelo. "Esto es algo que me decían los mayores cuando crecía en los barrios bajos... Los asquerosos usureros pueden tener conexiones con traficantes ilegales de esclavos. Los esclavos ilegales no tienen los derechos ni la dignidad que se supone que protege la ley. Los compradores tampoco los tratan mejor. Si pagas la fianza, van a por tu familia".

"Ya veo", dijo Ox. "No es por excusarlos de sus decisiones, pero siento cierta simpatía como alguien que fue vendido como esclavo para saldar mis deudas".

Para prepararse para más ataques, los cuatro decidieron turnarse y vigilar. Ox se quedó de pie frente a la tienda mientras esperaba a que el personal de seguridad se llevara a los atacantes. Mientras estaba allí, no pudo evitar

agradecer su buena suerte por haber sido vendido a un reputado comerciante de esclavos, lo que le había llevado a vivir una vida normal. Al mismo tiempo, renovó su resolución de proteger la tienda y a sus empleados a toda costa.

Cualquier posible asaltante tendría dificultades para atravesar Ox. Cualquier modo de ataque sigiloso se vería frustrado por los dos antiguos asesinos en la sombra. Además, tendrían que vérselas con Dolce y sus limos, que se habían hecho más fuertes con el trabajo duro y constante.

Incluso en ausencia de Ryoma, el Bosque de Bambú estaba firmemente protegido.

Capítulo 7 Episodio XLIX: Defensa De La Planta De Residuos

"Por ahora estarás bien", dijo Ryoma a uno de los heridos. "Aunque deberías visitar el hospital para recibir un tratamiento adecuado".

"Oh, gracias. Me alegro mucho de que esté aquí", respondió el hombre.

"Estamos listos por aquí, Jefe", llamó Hudom. "Por suerte para nosotros, nadie está gravemente herido."

Tras derrotar al grupo de aventureros que atacaba a la gente del pueblo, Ryoma y Hudom habían iluminado la zona con magia de Luz y administrado los primeros auxilios a los heridos.

"Gracias por ayudarme", dijo Ryoma. "No es que estuviera observando todo el tiempo, pero parecía que realmente sabías lo que estabas haciendo".

"Aprendí algunas cosas cuando me entrenaba para ser caballero", respondió Hudom.

Se oían caballos a lo lejos. "¿Son ellos?", preguntó Hudom.

"Creo que sí", dijo Ryoma. "Hay... tres carruajes".

Cuando los carruajes iluminados aparecieron a la vista, el cochero del carruaje más adelantado gritó: "¡Somos alguaciles! ¿Hay algún herido?"

"¡No tan mal!", respondió alguien.

"¡Venga!"

La gente saludó a los carruajes con gran alivio. En cuanto los carruajes se detuvieron, sus pasajeros se pusieron a trabajar.

"Recibimos un informe de que había disturbios", dijo uno de ellos. "¿Son esos los alborotadores amontonados allí?"

"¡Así es!" dijo una de las personas. "¡Esos dos de ahí se encargaron de ellos por nosotros!"

"Entendido. Nos llevaremos a los alborotadores bajo custodia. Pronto llegará otro carruaje. Si alguien necesita atención médica, que suba a bordo". El alguacil se volvió hacia Ryoma. "Tú debes ser Ryoma".

"Sí, soy Ryoma Takebayashi."

"Tengo un mensaje de la empresa de seguridad. 'Los incendios son menos frecuentes, pero hay muchos heridos. Solicitamos su ayuda en el hospital'."

"Gracias por el mensaje. Iré para allá enseguida. Te dejo para que te ocupes de ellos", dijo Ryoma.

Ryoma y Hudom se dirigieron al hospital anexo al cuartel general de seguridad.



Mientras tanto, un carro tirado por caballos con cinco hombres se había abierto paso hasta la planta de basura. Los hombres sacaron botes de aceite del carro y los vertieron en una abertura del suelo, y luego por toda la basura sin procesar apilada al lado.

"Eso lo cubre todo."

"Sólo hay que encenderlo. Aléjense de la abertura", dijo uno de los hombres. Esperó a que los otros cuatro se alejaran de la abertura y le lanzó un hechizo de fuego. De su mano surgió una pequeña bola de fuego que prendió fuego al montón de basura y se dirigió hacia la abertura del suelo. El fuego se extendió rápidamente.

"¿Vamos a salir de aquí?"

Cuando los hombres se dieron la vuelta para escapar rápidamente, fueron detenidos por las rugientes llamas.

"Oye, ¿qué pasa con estas llamas?"

"Eso no puede ser todo por el aceite, ¿verdad?"

"Debe haber habido algo inflamable ahí abajo. O el limo, o lo que sea que haya ahí abajo. Algunos monstruos vegetales tienen bolsas de aceite."

"Da igual", dijo uno de los hombres, que empezó a subir al carro. "Hemos hecho nuestro trabajo. Vámonos de aquí. La gente llegará pronto, y sería bastante estúpido quedar atrapados en el fuego que provocamos..." Se congeló. Había visto un tentáculo translúcido por el rabillo del ojo.

El tentáculo era tan grueso como un tronco. Al instante, se elevó casi hasta el techo y se retorció como una serpiente preparándose para atacar. Al momento siguiente, cortó la parte ardiente de la pila de basura.

"¡Aléjate de la carreta!"

El tentáculo atacó a los hombres. Lograron esquivar un impacto directo, pero del tentáculo salió volando basura de todos los tamaños que cayó sobre los hombres. El carro soportó toda la fuerza del enorme tentáculo y se resquebrajó por todas partes bajo su peso, con la cubierta y el armazón casi destrozados.

Los dos caballos atados al carro fueron los más sorprendidos por el ruido y el impacto. Los caballos, que no habían dado muestras de pánico con el incendio, estaban ahora profundamente alterados.

Uno de los hombres alargó la mano para agarrar las riendas mientras los caballos corrían hacia la salida, pero antes de que pudiera, otro tentáculo le rodeó las piernas y empezó a arrastrarlo hacia la abertura ardiente del suelo.

"¡Suéltame!" gritó el hombre. "¡Maldita sea, suéltame!"

El hombre sacó su cuchillo, tratando desesperadamente de cortar el tentáculo. Pero la hoja no hizo ninguna incisión en el tentáculo, sólo se deslizó de un lado a otro de la superficie.

"¿Cómo es que el cuchillo no entra?!"

Pronto, los pies del hombre llegaron a la abertura. Sus zapatos, su ropa y luego su cuerpo se incendiaron. Se retorció, gritando, suplicando ayuda.

"¡No tenemos tiempo para ti!", gritó uno de los otros cuatro. "¡Muere de una vez!"

Los hombres no tenían ningún vínculo ni sentimiento de camaradería. Simplemente estaban asignados al mismo trabajo.

"¿Cuántos de estos limos enormes hay?! Están saliendo de todas las aberturas. ¡Estamos rodeados! ¿Ves una salida?!"

"¡Nada por aquí! ¿Si no puedes cortarlo, puedes quemarlo con magia?!"

"¡No sirve! ¡Acaba de carbonizar la superficie antes de regenerarse!"

"No importa lo grande que sea, si es un limo, ¡sólo tenemos que sacarle el núcleo! ¡Busca el núcleo!"

Los cuatro empezaron a buscar el núcleo del limo, pero lo único que veían era a los demás, el carruaje derribado y los tentáculos que los rodeaban.

"¡Si no podemos ver el núcleo, tiene que estar ahí abajo todavía!"

"Maldita sea, se está haciendo aún más grande... La cosa es como una pared... ¡No me digas que es todo un gran limo!"

"¿Cómo de grande crees que es esa cosa?!"

"Sí, es grande, pero... ¡Aumento Físico!" Uno de los intrusos lanzó un hechizo para potenciar sus atributos físicos y echó a correr. Saltó del vagón y por encima de los tentáculos. Su salto fue lo suficientemente alto como para salvar una valla media entre casas, pero entonces un nuevo tentáculo emergió del que esperaba salvar. El tentáculo sostuvo al hombre en el aire, negándose a soltarlo, y empezó a tirar de él hacia sí. "¡S-Suéltame!", gritó el hombre.

"Limo o no, está entrenado para—¡Ugh!" Un enano, que había abandonado la idea de saltar sobre los tentáculos, cayó de rodillas de repente.

"¿Eh?!"

"¿Y ahora qué?"

"Mi cabeza... de repente..."

"¡Tsk! ¡No tenemos tiempo para un dolor de cabeza!"

"¿De repente?! ¿Veneno?!"

"Cuando hubiéramos sido—¡Ugh!" El hombre en el suelo cayó inconsciente.

"¡Maldita sea! ¿Qué es este monstruo?! ¡Iba a atravesar la mugre y el hedor, pero esto no era parte del trato!"

"¡Contrólate!"

"¡Cállate!"

Enloquecido por la situación sin escapatoria, el hombre empezó a lanzar trozos del carro destruido: rueda, bisagras, maderos... Todo rebotaba en el tentáculo o era recogido por él, sin causar daño alguno. El único efecto que produjo, al parecer, fue ayudar al limo a identificar al hombre como un enemigo molesto.

"¡Hago este trabajo y vuelvo al juego! ¡Mataré a todo lo que se interponga en mi camino—limo, seguridad, lo que sea—que se interponga en mi camino! No voy a—"

Una llama rugió hacia el hombre, tragándose. Murió antes de que pudiera emitir otro sonido. Lo más probable es que ni siquiera él supiera lo que había pasado.

Otro de los intrusos que había intentado calmar al primero había esquivado por los pelos la propia llama. Sin embargo, su mente se estaba entumeciendo por la rápida desoxidación del aire. "¿Fuego...? No, un viento ardiente", dijo. "No me extraña que no hubiera mucho más vigilando este lugar... Debería haber intentado salir del país. Al menos entonces, habría tenido una esperanza de—" Perdió el conocimiento, el último de los intrusos en caer.

Ahora que la planta volvía a estar tranquila, los tentáculos empezaron a tragarse todo lo que había a la vista, con fuego y todo. Una vez eliminado todo el peligro, los tentáculos volvieron a deslizarse por la abertura, dejando tras de sí un suelo completamente limpio, con sólo un rastro de carne quemada en el aire.

Capítulo 7 Episodio L: Batallas Libradas En El Hospital

Cuando el sol empezó a despuntar en el horizonte, Ryoma entró corriendo en el recinto del hospital y lo encontró a rebosar de gente. Una interminable fila de carruajes salía por la puerta, moviéndose constantemente y depositando a los heridos. Los médicos que vivían en la ciudad habían sido evacuados aquí, evaluando la gravedad de las heridas de los pacientes que llegaban.

Ryoma vio una cara familiar entre ellos. "¡Hector!" Ryoma llamó. "¡Estoy aquí para ayudar!"

"¡Prepárense y diríjense a la sala de examen! El doctor Maflal está allí". Dijo Hector.

"¡Entendido!" dijo Ryoma. "Hudom, transmite lo que hemos hablado a Hughes y a los demás. Por favor, ¡ayúdales lo mejor que puedas!"

"¡En ello!"

Siguiendo las instrucciones, Ryoma entró en el hospital. Se dirigió hacia los vestuarios, atravesando el vestíbulo y los pasillos atestados de heridos de Gimul, soportando su dolor con los dientes apretados. El personal y los voluntarios casi tenían que gritarse indicaciones unos a otros por la interminable afluencia de pacientes. Ryoma se apresuró a incorporarse lo antes posible.

"¡Aaaargh!"

"¡Sujétenlo!"

"¡No podemos detener la hemorragia!"

"¡Magia curativa! ¡Estadísticas!"

Ryoma, que ahora vestía un uniforme estéril y una bata de laboratorio, entró en la sala donde trataban a lo peor de lo peor. Las órdenes de los médicos retumbaban en la sala, acompañadas de gritos agónicos; el suelo estaba horriblemente manchado de huellas ensangrentadas.

"¡Ryoma! ¡Ven aquí!" Maflal llamó desde una de las salas de examen. "El próximo paciente estará aquí pronto. Administra la magia curativa apropiada. Yo te dirigiré en la aplicación. Hay tantos pacientes que cuento con tu ayuda".

"Entendido", dijo Ryoma.

En cuestión de segundos, un hombre ensangrentado e inconsciente fue introducido en la sala en una camilla mientras un hombre gritaba detrás de él: "¡Vamos, jefe! ¡Le van a atender! ¡Ya casi está! ¡Aguante, jefe!"

Un corte profundo le cruzaba la parte superior del brazo izquierdo, y una flecha—rota para facilitar su transporte—estaba clavada en su muslo derecho.

Maflal y Ryoma evaluaron rápidamente al paciente y se dispusieron a tratarlo.

"¡Un momento!" El hombre que antes había llamado al paciente se aferraba a la puerta de la sala, retenido por el personal del hospital. Estaba destrozado. "¡Déjenme pasar!", gritaba.

"¡No podemos dejarle entrar aquí!", respondió uno de los empleados.

"¡¿Por qué hay un niño aquí?!", insistió, señalando a Ryoma. "¡No me digas que el niño va a tratar a mi jefe! ¡Sé que también tienes otros pacientes! ¡Pero al menos que le atienda el médico de verdad! Por favor".

"No le hagas caso, Ryoma. Yo me encargo. Empieza por la pierna derecha, por favor", dijo Maflal.

"Sí, doctor". Ryoma alcanzó los instrumentos necesarios para tratar al paciente. El hombre de la puerta empezó a golpearse contra el bastón. "¡Espera!"

"Cálmate", ordenó Maflal. "Tratamos a cada paciente lo mejor que podemos. Él no es una excepción".

"¡¿Entonces por qué no lo tratas?!"

"Ahora, tengo que evitar que interrumpas su tratamiento".

"¡Detengan a ese chico, entonces!"

"El muslo derecho está tratado", dijo Ryoma. "Pasando al brazo izquierdo."



"¿Tratado?!", volvió a gritar el hombre, indignado por la presuntuosa declaración.

Entonces, vio la flecha tendida junto a su jefe y ni rastro de la herida que quedaba en el muslo del paciente. Una vez que Ryoma hubo rodeado la camilla, el hombre pudo verle curando el profundo corte del brazo izquierdo de su jefe, ante sus propios ojos. Todo el personal del hospital que se encontraba en la sala, e incluso el angustiado hombre, aunque carecía de formación médica, pudieron ver la increíble rapidez con la que Ryoma operaba. Ahora casi se desploma en el suelo del alivio, y tuvo que ser atrapado por otros empleados que se habían apresurado a llegar al lugar para ayudar con el iracundo hombre.

"¿Te has calmado un poco?" preguntó Maflal amablemente y con autoridad.

"¿Quién es?", preguntó.

"Un chico del que he sido mentor", respondió Maflal. "¿Eres artesano?"

"Soy su aprendiz. Carpintería", dijo el hombre.

"Aún está en formación", dijo Maflal, "pero es brillante con la magia curativa. Probablemente sea el mejor curando heridas de todos mis residentes. Comprendo tu preocupación por su edad. Te aseguro que estamos tratando a tu mentor de la mejor manera posible".

El aprendiz de carpintero parpadeó varias veces con los ojos llorosos antes de suplicar: "¡Gracias! Y... lo siento. Vi que sangraba mucho y perdí la calma. Lo siento mucho. Veo que ahora está en buenas manos".

"Brazo izquierdo tratado", anunció Ryoma. Continuó lanzando un hechizo para curar la energía física del paciente mientras confirmaba la dosis de hematínico de acción rápida preparada por su estación. Para entonces, Maflal también había vuelto a tratar a los pacientes.

Incluso después de que el aprendiz de carpintero hubiera sido escoltado fuera de la sala por el personal del hospital, a los médicos les esperaba un triaje tras otro. Aun así, Ryoma había atendido con calma y rapidez al carpintero durante la interrupción, y Maflal se había enfrentado al hombre sin dejar de tomarse en serio sus preocupaciones. En medio de la tensión que reinaba en el edificio, el personal, los pacientes y sus familiares habían sentido una pizca de tranquilidad al ver a los dos médicos en acción.



Ryoma y Maflal siguieron atendiendo pacientes hasta que perdieron la cuenta de cuántos habían visto. Ahora, aunque seguía habiendo afluencia de pacientes, la situación en el hospital se había calmado un poco.

"Disculpe", llamó un médico. "Doctor Maflal, Doctor Ryoma... ¿por qué no almuerzan mientras hacemos una pequeña pausa?".

"El tiempo vuela, ¿verdad?" dijo Maflal. "Gracias. Vamos, Ryoma."

"Sí. Gracias por cuidarnos el fuerte", dijo Ryoma al médico que había venido a sustituirles.

Maflal y Ryoma se dirigieron a la mesa de la sala de descanso del hospital, donde se congregaron los demás residentes.

"Hola", les saludó Ryoma.

"¿Están todos almorzando también?" preguntó Maflal.

"Sí, señor..." dijo Hector, más sombrío que de costumbre.

"Los otros médicos nos dieron el primer respiro", añadió Clarissa.

Tint estaba masticando su almuerzo mientras Isabella trabajaba en el suyo con meticulosos modales en la mesa, aunque su cabello alborotado y el sudor en su rostro indicaban su agotamiento.

Maflal cogió un bocadillo de la fuente. "Menos mal que están todos. Ya sé que estamos de descanso, pero compartamos la información que tengamos ahora. Especialmente si hay algún punto que pueda estar escaso de mano de obra o de suministros, deberíamos ocuparnos de ello cuanto antes."

Los residentes comparten una mirada antes de que Isabella hable. "Yo iré primero. Aunque hay muchos pacientes en espera de tratamiento, la afluencia ha disminuido. Además, sólo un pequeño porcentaje de ellos están gravemente heridos. Me han dicho que la mayoría no corren peligro de muerte. No hemos llegado a tratarlos, pero hasta ahora nos hemos ocupado del tráfico de heridos graves, con la ayuda de los médicos evacuados que trabajan en los hospitales y clínicas de toda la ciudad. En todo caso, necesitamos más personal y suministros para atender a los heridos leves. ¿No te parece, Clarissa?".

"Sí... Los médicos externos también se han ofrecido a ayudarnos con ellos, y tratarlos no es un problema en sí mismo. Sólo que hay mucha cola y todo el mundo está nervioso por lo que le está pasando a la ciudad. Con

bastante frecuencia tenemos algunos exabruptos de los que llevan demasiado tiempo esperando. También tenemos suficientes suministros. Los limos limpiadores lavan las vendas y las sábanas a medida que las utilizamos. También hervimos el material quirúrgico para esterilizarlo, pero todo el proceso es bastante rápido y sencillo".

"Mucha medicina también..." dijo Hector. "De hecho, tenemos tantas existencias que los otros farmacéuticos me preguntaron cómo lo habíamos conseguido. Ryoma hizo un montón de hierbas con su magia y los limos de hierba, y una vez que comprobamos que podíamos usar lo que segregan los limos medicinales, hicimos acopio de un montón de lotes. Salvo catástrofe, no se nos acabarán".

"Me preocupan más los suministros disponibles en los refugios. Debería haber más personal médico evacuado allí realizando tratamientos", dijo Tint.

Ryoma recordó lo que había visto durante su lucha contra el fuego. "No estoy seguro de si llegaremos a esto, pero me preocupa que esta situación se alargue. También se lo deberían haber dicho a la policía, pero varios de los atacantes que han intentado sabotear a los bomberos han confesado que les ordenaron herir al mayor número de personas posible. Que no les ordenaron matar a nadie, ni tenían intención de hacerlo". Esta información provocó miradas de sorpresa en los otros cinco. "Tampoco me refiero sólo a dos o tres de ellos. Pero no me fío del todo de su palabra, ya que podría ser sólo una excusa que se les ocurrió o que les ordenaron dar una vez que los atraparon."

"Pero tampoco tienes razones suficientes para descartarlo".

"No. Si hemos de creer sus confesiones, esas órdenes vinieron de la misma persona que orquestó este ataque. Sean quienes sean, dudo que lo hagan por preocupación por la vida humana. No matar les da más ventaja... Creo que intentan agotar la mano de obra y los suministros necesarios para rescates y tratamientos."

La mirada de los médicos se tornó severa. Como profesionales que habían dedicado su vida a salvar a otros, ardían de indignación. El rostro de Tint incluso se había enrojecido, visiblemente indignado por un enemigo al que aún no podía poner nombre ni rostro.

"No será un problema si lo estoy pensando demasiado, pero no puedo quitarme esa sensación de encima", dijo Ryoma.

"Planificar todos los resultados posibles también es crucial para ejercer la medicina. Por ejemplo, nuestras reservas. Si no hubiéramos planificado algo así, ahora estaríamos luchando por conseguir esos suministros", dijo Maflal. "Vamos a ver cuántos suministros y heridos hay en cada refugio. Podemos compartir parte de nuestras existencias con los lugares que lo necesiten, y volveré a preguntar si los refugios pueden tratar a los heridos leves. No es por presentarlo como una compensación, pero los suministros deberían facilitarles la acogida de esos pacientes. Eso debería permitir tratarlos más rápidamente que insistir en que sean tratados aquí".

Cuando Maflal hizo la sugerencia, miró a cada uno de los demás, preguntando con la mirada si alguien tenía algún argumento en contra. No hubo ninguna. "Me pondré en contacto con ellos, entonces. Volveré en cuanto pueda, pero no me esperéis para seguir tratando a nuestros pacientes". Cogió otro bocadillo para el camino y salió rápidamente de la sala de descanso.

"Agradezco la rápida reacción, pero ¿ha descansado algo el doctor Maflal...?"

"No te preocupes por él, Ryoma. Tiene mucha más experiencia que nosotros, y esto es algo que hay que hacer. Parece que lo estabas haciendo muy bien ahí fuera".

"Gracias a ti... y a estos chicos". Con una sonrisa, Ryoma acarició el limo cicatrizante de su hombro derecho. "Es una lección de humildad trabajar junto a verdaderos profesionales de la medicina".

Hubo algunos factores que permitieron a Ryoma participar en el tratamiento de los heridos graves: magia curativa y pociones mágicas con efectos inimaginables para los estándares terrestres; una tutela de corta duración bajo la tutela del doctor Maflal, que se había centrado en la atención traumatológica; y, sobre todo, el uso de la Visión de Limo, que le permitía examinar con precisión las heridas.

"Con o sin la ayuda de cualquier limo, ¡deberías estar orgulloso de ti mismo, Ryoma!"

"Los otros médicos se sorprendieron de lo hábil que eres a tu edad".

"Definitivamente eres mejor que yo en incisiones y extracciones... ¿Tienes algún consejo para mí?"

"¿Te encuentras bien, Ryoma? Sé que te centras sólo en la zona afectada del paciente para disminuir la tensión sobre ti, pero aun así no debe ser fácil."

"Gracias. Sólo hago lo que puedo con las herramientas que tengo. En cuanto a incisiones y extracciones... Sé usar una cuchilla, y no estoy seguro de si debería comparar ambas cosas, pero he tenido mucha práctica con la caza salvaje que he capturado en el bosque. Y me siento bien. No puedo decir que no esté cansado, pero solía estar en este estado con poca frecuencia. Si tengo que hacerlo, puedo pasarme dos o tres noches seguidas en vela, y tengo pociones mágicas de recuperación. En el peor de los casos, sólo tengo que lanzarme magia curativa para seguir adelante todo lo que haga falta".

"No creo que tengas que ir tan lejos... Hablando de Ryoma, has estado fuera desde que te llamamos, ¿verdad? Te encontraste conmigo delante".

"Sí. He estado luchando contra incendios y tratando con sabotadores".

"¿Por cuánto tiempo?"

"Desde justo después de la primera explosión de anoche".

"¿Estabas durmiendo cuando empezó?"

"He estado echando siestas energéticas", se limitó a decir Ryoma, y cogió otro bocadillo.

Una vez que los cuatro médicos se dieron cuenta de que Ryoma no bromeaba, compartieron una mirada.

Estará inconsciente antes de que nos demos cuenta, pensaron.

Los médicos le explicaron a Ryoma que no debía agotarse, a pesar de la grave situación de la ciudad, y al mismo tiempo decidieron en silencio guiarle con el ejemplo. Además de preocuparse por Ryoma, lo consideraban un aprendiz del doctor Maflal. No podían dejar que se esforzara al máximo para tratar a esos pacientes él solo.

Ryoma se tranquilizó por su amabilidad cuando su breve indulto llegó a su fin.

"¡Disculpen! ¡Muchos de los alguaciles están heridos y están llegando! Por favor, ¡prepárense para su llegada!"

"¡Lo tengo!"

Otra larga batalla en el hospital estaba a punto de comenzar.

Capítulo 7 Episodio LI: Un Momento En Casa

La noticia llegó a la mañana siguiente.

"¿Un descanso?" Ryoma preguntó.

"Sí", respondió Lilian, la criada. "Hemos hecho más detenciones y ahora controlamos más de su base de operaciones. No se han producido incendios ni ataques desde anoche. En este momento, algunos de los residentes de la ciudad suponen una amenaza mayor que nuestro enemigo".

"Sí, he oído hablar de eso. Han empezado a amotinarse".

"Dicen ser justicieros que toman las armas para proteger la ciudad y a sus familias... En realidad, cargan contra quienes consideran sus enemigos y los asaltan en masa. Algunos incluso saquean tiendas y casas".

"Más gente ha resultado herida y enviada al hospital por su culpa. Aventureros que, tras ayudar en la evacuación o la extinción de incendios, fueron acusados de sabotaje de todos modos... Habíamos previsto la posibilidad de un motín, pero ¿qué causó éste?".

"La policía aún no ha interrogado a los detenidos. Sin embargo, lo más probable es que algunos de los alborotadores, especialmente los más agresivos, estuvieran bajo un hechizo de sugestión. Es casi seguro que los disturbios están orquestados por otra persona".

"Eso es lo que estaba pensando", dijo Ryoma, exasperado. "Qué bonito regalo de despedida. ¿Podemos asumir que nuestros principales enemigos han sido eliminados?"

"En su mayor parte, sí. Debemos permanecer alerta por si quedan restos. Dicho esto, el Duque ha solicitado su ayuda para hacer frente a las secuelas, en lugar de la amenaza persistente a la mano. Limpiar los restos de las propiedades quemadas y construir viviendas temporales para los evacuados, por ejemplo. Para ello, mientras puedas, necesitas descansar adecuadamente".

Por eso habla conmigo a solas en este almacén, comprendió Ryoma.

Lilian interpretó su silencio como una vacilación y lo miró fijamente, decidida. "Sea o no saludable para nuestra ciudad depender tanto de un solo individuo, la realidad es que nos vendría muy bien tu ayuda y la de tus

limos por toda la ciudad. Por eso tenemos que descansar ahora, para que estés a tope cuando más te necesitemos. Apenas has dormido en tres días por la extinción de incendios y la administración de tratamientos médicos. Y has estado tomando repetidamente pociones mágicas de recuperación. Puede que no tengan efectos secundarios inmediatos, pero definitivamente no son buenas para ti a largo plazo. Combate o curación, todo hechicero aprende a recuperar su energía mágica principalmente a través del descanso".

"Ya veo. Entonces te tomaré la palabra y descansaré un poco".

"¿Qué?"

"¿Qué te pasa? Pareces muy sorprendido".

"Lo estoy, si te soy sincero. Esperaba un poco más de... empuje".

"¿Qué tan adicto al trabajo crees que soy?"

"Todos tenemos fe en tu carácter y tus habilidades, pero no creo que te hayas ganado nuestra confianza a la hora de tomarte un descanso cuando es necesario".

"Sé que limpiar este calvario no se hará de un día para otro. Pienso descansar cuando pueda".

"Permítame prepararle una habitación antes de que cambie de opinión".

"Volveré a mi casa en las minas. Estaría más cómodo allí de todos modos, y no es momento de malgastar recursos, y mucho menos una habitación entera en la ciudad, en mí."

"Para que descanses, así no hay desperdicio. Además, aún esperamos restos en la ciudad. Sabemos que eres un luchador capaz, pero aún dudo en enviarte solo fuera de la ciudad".

Ryoma esbozó una sonrisa tranquilizadora para convencer a Lilian. "No te preocupes. La seguridad a las puertas de la ciudad es más estricta ahora, y saltaré a casa inmediatamente con magia espacial. Aunque algunos restos lleguen hasta mí, las minas están defendidas por limos. Activarían la alarma antes de llegar a los limos. Para cuando llegaran a mi casa, ya estaría fuera de allí con otro ataque de magia Espacial".

"Por supuesto, no sería poca cosa atrapar a un hechicero espacial en fuga. Tengo fe en que sus sistemas de defensa también son efectivos. Pero..."

"Además, tengo una cantidad decente de cultivos y hierbas que he cultivado experimentalmente en casa, así que quiero traerlos. Me han dicho que los gremios y la ciudad tienen una reserva decente, pero algo extra no vendría mal, ¿verdad?".

"Supongo que no... Aunque todavía no se ha convertido en un problema, tenemos algunas preocupaciones sobre los suministros de alimentos y medicinas en el futuro. Algunas tiendas y almacenes de alimentos han sido atacados, y reabastecerse no será fácil en esta época del año."

"La mayoría de los cultivos en casa son patatas. Algunas verduras. No he hecho recuento ni nada, pero probablemente podría llenar un almacén o dos en el distrito de almacenes".

"¿Tanto?"

"He estado todos los días practicando mis hechizos y mi agricultura, y los goblins son una buena fuente de mano de obra. La agricultura se ha vuelto más eficiente desde que algunos de mis limos carroñeros han evolucionado. Si no estuviéramos en esta situación... Tengo mucha comida lista para producir en masa, una vez que pueda preparar el lugar para ello".

"Eso sería de gran ayuda. ¿Necesitas alguna mano extra para transportar toda esa comida?"

"Los limos y los goblins lo tienen cubierto".

"¿Estás diciendo eso sólo para poder hacer algún tipo de trabajo cuando nadie está mirando...?"

"¡No, no lo haré! No, no. Descansaré, lo prometo. Incluso me quedaré en la cama mientras comparto mis sentidos con los goblins y hago que la lleven. Se han multiplicado hasta treinta y dos, así que no tardarán nada".

"Pensaría que compartir tus sentidos te cansaría aún más... Bien. Como quieras".

"Gracias por su comprensión. Se lo haré saber al doctor Maflal y me marcharé, siempre que haya suficientes manos en cubierta", concluyó Ryoma.



Ryoma se dirigió a la sala de reconocimiento y transmitió este plan a Maflal.

"Ya veo", respondió el médico. "Poco a poco, empezamos a tener un poco de tiempo libre. Proteger y apoyar a los pacientes después del tratamiento también es un trabajo importante. Mantendremos el fuerte aquí, Ryoma. Puedes ir donde te necesiten".

"Gracias", dijo Ryoma. "Me despido, entonces."

Ryoma volvió con Lilian, que esperaba fuera de la habitación. "El Doctor Maflal me ha dado el visto bueno, así que me voy a casa. Después de cargar los suministros en el Hogar Dimensión... creo que volveré mañana por la mañana".

"Está bien. Por favor, descansa el tiempo que necesites. Si te derrumbas, afectará gravemente a la limpieza de la ciudad, a mi deber como empleado del duque y.... bueno, a mí".

"Cuando lo dices así, lo siento. Me esforzaré al máximo", dijo Ryoma. Al momento siguiente, oyó un alboroto detrás de él.

"¡Whoa!"

"¡Por favor, quédate abajo!"

Encontró a un hombre en una camilla. Debía de haber sido atendido en la sala de reconocimiento contigua. Estaba envuelto en vendas casi de pies a cabeza; había menos de él al descubierto que cubierto. A pesar de su estado, el hombre intentaba frenéticamente bajarse de la camilla y salir a la calle.

Justo cuando Ryoma dio un paso adelante para detener al hombre, oyó la voz de Isabella. "¡Niebla del Sueño!" La magia del veneno voló por el aire. Al momento siguiente, la niebla mágicamente soporífera había envuelto la cara del hombre, y éste había caído como una marioneta con los hilos cortados. Justo antes de desplomarse, Isabella estaba allí para atraparlo y entregarlo sin esfuerzo al personal del hospital.

"Uf..." Suspiró.

"Un trabajo espectacular".

"Oh, Ryoma. Estabas fuera."

"¿Qué le pasaba?" preguntó Lilian.

Isabella miró rápidamente a su alrededor y bajó la voz. "Al parecer fue testigo de un secuestro".

Las expresiones de Ryoma y Lilian se ensombrecieron.

"¿Secuestro?"

"No es broma".

Isabella no pudo contener su exasperación. "No sé mucho al respecto, pero deliraba llamando al niño por su nombre durante todo el tratamiento, así que debía de conocerlos. Debe ser doloroso incluso estar de pie, pero... tú lo viste. Tan pronto como recuperó un poco de conciencia por un hechizo de curación... Contactamos con la policía, así que deberían estar en ello. Esperemos que encuentren al niño a salvo". Justo cuando lo decía, trajeron al siguiente paciente. "Tengo que atenderlo".

"Siento haberte entretenido", dijo Ryoma. "Gracias por la información".

Una vez que Isabella regresó a la sala de reconocimiento, Ryoma miró en la dirección en la que se habían llevado al hombre dormido. Lilian se dio cuenta.

"Entonces... me iré a casa", dijo Ryoma.

"Vas a buscar al niño", afirmó Lilian.

Sólo por un momento, la sonrisa de Ryoma se congeló inconfundiblemente.

"¿Cómo lo has sabido?"



"Por eso no podemos confiar en que descanses solo. El secuestro es un asunto serio, pero la policía estará en ello. Y no encontrarás al niño buscando a ciegas por la ciudad. A menos que tengas alguna pista sobre la identidad del secuestrador".

"Sólo una suposición, pero sí".

"¿De verdad...? Por supuesto, sé que no mentirías sobre algo así".

"He estado recopilando información sobre la ciudad. Lugares con menos tráfico. Señales de negocios turbios. Es sólo una corazonada, en realidad. No es razón suficiente para molestar a la policía".

"Así que pensé en hacer una parada en boxes", dijo Ryoma. "Si no pasa nada, me iré directamente a casa. Sé muy bien que mi trabajo no es investigar crímenes". Ryoma sonrió débilmente. Por muy arrepentido que estuviera, estaba decidido.

El rostro de Lilian se agrió. Permanecieron en silencio durante unos segundos antes de que ella dejara escapar un largo suspiro. "Por favor, al menos llévate a algunas personas que sepan luchar. Y prométeme que, independientemente de si hay algo raro o no, sólo verificarás tu corazonada y no seguirás con el asunto".

"Gracias."

"Es admirable saltar a la acción. Con un conjunto de habilidades adecuadas, tienes un valor incalculable. Sólo... Si pudieras cuidarte un poco mejor".

"Sé que siempre hago que tú y los demás se preocupen por mí...lo sé. ¿Por qué no celebramos una pequeña reunión después de que se haya calmado el polvo? Un poco de R y R", dijo Ryoma, como si de repente se sintiera inspirado. "Bueno, eso sería más trabajo para las criadas, supongo..."

"Nos quedan tres días del año, así que una pequeña reunión después de que las cosas se hayan calmado no debería ser un problema. Una vez que todo el mundo no esté tan ocupado, Hughes o alguien más lo sugerirá, de todos modos. Los alguaciles también deberían ser recompensados por su duro trabajo".

"¿De verdad? Me hará mucha ilusión. Por favor, dile a quien pregunte qué le veré mañana".

"Entendido. Estaremos esperando su regreso".

A diferencia de su anterior intento de salida, Ryoma abandonó el edificio con naturalidad, pero rápidamente.

Lilian vio marcharse a Ryoma y volvió a sus quehaceres.

Capítulo 7 Episodio LII: ¡Desvío!

Mientras tanto, en una habitación creada en secreto dentro de los límites de la ciudad de Gimul, la voz de un hombre retumbó: "¿Estás loco?! ¡Atrapando a un maldito niño! ¡¿Quieres que vengan a por nosotros?!"

"No tenía elección. Hay agentes y aventureros en cada esquina, y los familiares vuelan por el cielo como si estuvieran vigilando. Si hubiéramos huido del chico como una manada de ratas, ahora estaríamos en la cárcel".

"¿Pensaste que sería menos sospechoso golpear al adulto que vio al niño encontrarte y traerlo aquí? ¡¿Qué sentido tiene robar un carruaje para pasar desapercibido cuando haces gilipolleces como esta?!".

"¿Qué otra cosa se suponía que teníamos que hacer? ¿Simplemente dejarnos atrapar?"

Los dos hombres se miraron fijamente en la claustrofóbica habitación sin ventanas. "Dejen de discutir, los dos", respondió un tercer hombre.

"Jefe, pero él—"

"No te equivocas. Pero recuerda por qué estamos hacinados en este agujero".

"Para esconderse de los de la ciudad y de los nuevos reclutas".

"Así es", dijo el jefe. "No podemos fiarnos de esos novatos. Si les seguimos ciegamente, se desharán de nosotros cuando ya no les sirvamos. Ni que decir tiene lo que ocurrirá si nos detienen. Si lo hubieran detenido y lo hubieran rastreado hasta aquí, estaríamos fritos. ¿Me equivoco?"

"Bueno... No."

"No tiene sentido pelearse ahora. Supéralo". El jefe, un hombre barbudo, se volvió hacia el secuestrador. "Y a ti. Casi lo estropeas todo. Tenlo en cuenta. No doy terceras oportunidades".

"Si señor..."

El resto de la tripulación—otros diez hombres que habían estado observando la interacción—por fin pudo respirar. Estaban todos apretujados en un espacio que más parecía un pasillo que una habitación propiamente dicha; cualquiera de ellos podría haber estirado la mano y haber tocado ambas paredes. No tenían tregua en discusiones como ésta.

"Jefe, ¿qué hacemos con el niño? Lo ponemos en el cagadero por el momento..."

"No es como si pudiéramos dejarlo ir. Incluso un niño puede darnos algo de dinero si lo vendemos. Ya que tuviste la brillante idea de atraparlo, cuida de él hasta que se asiente el polvo. No dejes que se escape, pase lo que pase. Si el chico trata de huir o empieza a hacer demasiado alboroto, golpéalo. Necesitamos dinero en efectivo para escapar, pero permanecer escondidos es mucho más importante que un poco de calderilla extra", ordenó el jefe.

"Si señor", respondió el secuestrador.

"Siempre que no te hayan seguido". El jefe se volvió hacia otro hombre de la sala. "¿Cómo se ve afuera?"

"Mi familiar está patrullando, pero nada ha sido..." Se interrumpió, provocando que todos los ojos de la sala se centraran en él.

"¿Qué pasa?", preguntó el jefe.

"Ryoma Takebayashi está justo ahí", respondió. "Justo al otro lado de la valla".

"¡¿Qué?!", exclamó uno de los otros once.

"¡Creía que tu familiar estaba de patrulla!", gritó otro.

"¡Silencio!" El jefe devolvió su atención al vigilante. "Detalles. ¿Nos está cazando?"

"Yo... no lo creo. Sólo está de paso, creo".

"¿Pasando por aquí?"

"Parece que está limpiando las alcantarillas. Está desarmado. Sólo lleva equipo de limpieza".

Los hombres compartieron una mirada y se burlaron.

"Me dio un susto de muerte", comentó uno de ellos.

"Tú lo has dicho. ¿Cuáles son las probabilidades?"

Entre las risas de sus hombres, su jefe se quedó con cara de piedra, con gotas de sudor empezando a formarse en su cara. "Que todo el mundo coja su equipo. El chico también".

"¿Jefe?"

"¡Ahora!"

"¿Q-Qué pasa, de repente?!"

"¿Por qué estaría limpiando una zanja ahora mismo? Maldita sea, no puedo parar los escalofríos. Esto nunca es bueno. ¡Nos vamos de aquí!"

"Pero, ¿adónde vamos?"

"¡Cualquier sitio! Cualquier sitio es mejor que quedarse aquí..."

El jefe se detuvo en seco. Las aguas residuales habían empezado a salir por debajo de la puerta del cuarto de baño, al final de la pequeña habitación, para consternación y disgusto de los hombres.

"¿Qué es ese olor?!"

"El cagadero está rebosando..."

"¡Muévanse!" El jefe los empujó y se acercó a la puerta del baño. No se movió. "¡Muévanse! Nos están atacando", gritó.

"¡Whoa!"

"¿Q-Qué es eso?!"

"¡Un terremoto!"

Un chirrido, seguido de un súbito temblor, hizo que los hombres gritaran confundidos, ahogando la orden de su jefe. Al momento siguiente, una enorme grieta atravesó la pared. La arena entró por la grieta y arrasó la habitación. Sin embargo, la repentina tormenta de arena pasó al cabo de unos segundos. Entonces, la sensación de arena golpeándoles la cara fue sustituida por una brisa de aire fresco.

"¡Jefe!", llamó uno de los hombres.

"Sí, yo también puedo verlo... He visto esta magia unas cuantas veces antes, y sigue siendo igual de ridícula".

Cuando la brisa se llevó el polvo, los hombres se encontraron entre los escombros de lo que había sido su escondite. Delante de ellos estaba Ryoma, el que había convertido su escondite en polvo, con una multitud de adultos armados detrás de él. Más atrás, se llevaban a toda prisa al chico que habían secuestrado.

Desenvainando sus dagas, los criminales se prepararon inmediatamente para la batalla. Uno de ellos cargó valientemente contra Ryoma, ya fuera para atacarle directamente o para tomarle como rehén. De cualquier forma, no logró su objetivo.

"No entres como si...", dijo el jefe, demasiado tarde.

Una esfera del tamaño de una pelota de ping-pong voló hacia el brazo del atacante, lanzando la daga por los aires. Antes de que la hoja tocara el suelo, otras tres esferas golpearon simultáneamente al hombre en la sien y la mandíbula desde ambos lados y en la rodilla desde atrás. Lanzó un aullido y se desplomó en el charco de aguas residuales que se había formado a sus pies.

"Qué manera de morir por nada", refunfuñó el jefe.

"No lo he matado", dijo Ryoma. Las cuatro bolas misteriosas rebotaban a su lado.

Eran una nueva especie de limo, evolucionado a partir del limo de látex que podía utilizarse para fabricar productos como los revestimientos antideslizantes. Estos limos de caucho podían cambiar sus propias propiedades del mismo modo que el caucho podía cambiar sus propiedades cuando se exponía al azufre o al carbono. Gracias a ello, Ryoma había podido ajustar la dureza y elasticidad de los limos para convertirlos en pelotas saltarinas. Aunque se parecían mucho a sus homólogos de juguete en la Tierra, podían hacer algo de daño al golpear a los enemigos a gran velocidad, sobre todo con la cantidad de masa que contenían.

Para un hábil artista marcial como Ryoma, estas bolas de goma eran lo bastante eficaces como para incapacitar a sus enemigos. Con suficiente fuerza, un golpe efectivo podía incluso causar daños a través del casco de una armadura, y un golpe lo bastante preciso podía noquear a un oponente de un solo disparo. Aun así, las pelotas de goma, relativamente menos destructivas, eran adecuadas para luchar en la ciudad. Incluso si una pelota de goma perdida golpeaba a un transeúnte, no era probable que sufriera heridas graves. Con todo esto en mente, Ryoma había decidido utilizar las pelotas de goma en el entrenamiento de artes marciales.

Por supuesto, no tenía obligación ni motivo para explicar nada a los secuestradores. Con la cabeza alta, Ryoma les gritó: "Tiren las armas y rendíos. No lo diré otra vez".

"Heh... Eres demasiado blando", dijo el jefe. "Si nos arrestan, estamos acabados de todos modos. ¡Dispérsense!" ordenó, y su banda corrió en todas direcciones menos en la de Ryoma. El grupo de Ryoma iba detrás de él, dejando sus rutas de escape aparentemente desguarnecidas. Aunque los secuestradores no eran lo suficientemente optimistas como para creer que no estaban rodeados, corrieron tan rápido como pudieron, cada uno con la escasa esperanza de que al menos podrían lograrlo.

Mientras tanto, su jefe sostenía su daga a la altura de la cintura mientras la energía le envolvía. No tenía intención de aceptar la sugerencia de Ryoma, ni de salir corriendo.

Arriesgaría su vida para enfrentarse a Ryoma de frente... o mejor dicho, lo habría hecho, si hubiera podido mover las piernas. Al volver la mirada al suelo, descubrió varias manchas de agua, cada una con la forma de una mano humana, que se extendían desde el turbio charco hasta sujetarle los pies.

Sin otra opción, arrancó los pies de su agarre acuático. Sólo quería dejar un rasguño en Ryoma, ganar una fracción de segundo para sus hombres. Aunque sabía con gran dolor que no tenía ninguna posibilidad de ganar, tenía que resistir. Con estúpida determinación, potenció su cuerpo todo lo posible mientras marchaba hacia Ryoma, con el extremo de su espada apuntando al chico.

Más manos líquidas se aferraron a él; él las apartó. El agarre de estos apéndices acuosos era débil, pero cada vez que el jefe rasgaba uno, éste se remodelaba en un instante. Pronto, las manos fluidas cubrieron todo su cuerpo, y sus pies quedaron atrapados en el fango. Por mucho que lo intentara, no tenía escapatoria.

El agua se había apoderado también de los demás hombres, que luchaban con todas sus fuerzas contra las manos turbias.

"¡Maldita sea!"

"¡Suéltame!"

Fue en vano. Antes de que se dieran cuenta, su escondite se había convertido en un pantano burbujeante y lleno de aguas residuales que se expandía ante sus ojos.

Putrefactas y hediondas, las innumerables manos que se extendían desde el cenagal parecían espíritus oscuros venidos para arrastrar a los

criminales al inframundo. Algunos de los secuestradores estaban atrapados a escasos diez metros de la carretera limpia, y la corta distancia que los separaba de tierra segura parecía un inmenso torrente que no podían ni soñar en cruzar. A pesar de sus esfuerzos por liberarse, los secuestradores fueron cayendo uno a uno en el pantano.

"Monstruo", gruñó su jefe, el último en ser sometido.

En poco tiempo, todos se habían hundido en el agua turbia, dejando a Ryoma y su legión de brazos acuosos.



"Se resistieron más de lo que hubiera pensado", dije, y me volví hacia el grupo que se había reunido a mi alrededor después de haber lanzado mi primer hechizo. "Todos... ¿qué están haciendo?". La mayoría había puesto cierta distancia entre ellos y yo. "¿Hudom?" pregunté.

"Se mantienen alejados de tu hechizo", explicó. "Sé lo preciso que eres con él, pero los que no lo saben probablemente piensan que serán arrastrados si se acercan demasiado. ¿Y esas manos embarradas? Es aterrador. Y apesta. Para ser sincero, si no fuera tu guardaespaldas, estaría allí con ellos".

"Ya veo. Tal vez porque estaba concentrado en incapacitarlos, no intentaba que pareciera siniestro ni nada por el estilo", dije.

"En cualquier caso, todo ha terminado", dijo Hudom. "Y tú los detuviste, ¿verdad? Desde aquí, parecía que se habían hundido en las aguas residuales".

De eso, al menos, me había encargado yo. "Están recibiendo aire ahí abajo. Podría tapparles la boca y la nariz completamente si fuera necesario, pero ahora mismo están inmovilizados".

"Entonces terminemos con esto, rápido". Hudom se volvió hacia la multitud. "¡Todo despejado!"

Una vez que Hudom les llamó, los que habían estado esperando a cierta distancia vinieron corriendo hacia nosotros.

"Empezaré a retirar el agua hasta que aparezcan", expliqué.

"Entendido", respondió uno de los agentes presentes en el lugar. "Uf. Es acre por aquí..."

"Todo son aguas residuales y estiércol", dije. "¿Cómo está el niño? Me aseguré de que estaba vivo, pero..."

"Está bien. Atado, pero no estaba herido. Ya lo enviaron al hospital".

"Bien".

"Entonces iré a reunirme con ellos", dijo, y corrió hacia el pantano donde estaban retenidos los secuestradores.

Lo único que quedaba por hacer era devolver lentamente las aguas residuales a la red de alcantarillado para que el agente pudiera detener a los secuestradores.

"¿Estás bien?", me preguntó uno de los delincuentes aventureros presentes.

"Parece un poco tambaleante", dijo otro.

"Estoy bien. Ahora que ha terminado, me he relajado un poco. Gracias por la ayuda", dije.

"No nos merecemos ningún agradecimiento".

"Sí, no hemos hecho nada".

Se rieron de buena gana. También me habían ayudado a localizar a los secuestradores. Era bueno tener de mi lado a gente familiarizada con el sistema de alcantarillado, ya que así había verificado mis sospechas sobre dónde estaba su escondite, utilizando a los dos limos que se alimentaban de aguas residuales y lodo.

Tenía que admitir, sin embargo, que el esfuerzo me había cansado un poco. Menos mal que nuestro trabajo de preparación había reducido sus posibles escondites y que yo había encontrado el correcto.

"Fascinante cómo convirtieron un almacén de alquiler en un escondite. Parece que incluso construyeron una habitación oculta entre las paredes", dijo Hudom.

"Deben haber invertido mucho tiempo en esto", dije. "Aunque no puedo decir cuánto tiempo. Dado que modificaron así el almacén, sospecho que el dueño del almacén o alguien que trabaja para ellos estuvo involucrado en esto... Aunque eso se lo dejaré a los agentes".

En ese momento, todos los secuestradores habían sido detenidos y empujados a vagones diseñados para transportar a los detenidos.

"Me pongo en marcha", le dije al jefe de policía que estaba en el lugar. "Si el dueño del almacén sale a reclamar daños o reembolsos, por favor, avísenos a mí y a la empresa de seguridad. Aunque fue una emergencia, sé que mis métodos fueron... llamativos".

"Me aseguraré de que mi supervisor lo sepa", respondió. "Y.... gracias por su ayuda para detener a esos secuestradores". Me saludó.

Por alguna razón, los otros alguaciles, los aventureros e incluso Hudom se unieron. Así que les devolví el saludo y luego lancé un hechizo de magia espacial.

Salí de la ciudad por la puerta norte y, con otro golpe de magia espacial, estaba en casa.

Capítulo 7 Episodio LIII: Ser Consciente De Uno Mismo Y Hacer Cambios

Una vez que regresó de Gimul, Ryoma convocó a sus goblins a una reunión y les dio indicaciones mientras tomaba un tentempié. "¿Lo tienes?", preguntó a los goblins.

"¡Gob!", respondieron.

Entonces Ryoma se fue directo a la cama e intentó descansar un poco... Pero no podía dormir. A través de la extinción de incendios, el rescate, la curación, y el seguimiento de los secuestradores, Ryoma había corrido por toda la ciudad lanzando todo tipo de magia durante todo el día. Habiendo sincronizado sus sentidos con sus limos con frecuencia, estaba física y mentalmente agotado.

Pero los párpados no se le hacían pesados: en su mente seguían girando todo tipo de pensamientos. Incluso cuando de vez en cuando se quedaba dormido, enseguida volvía a despertarse.

No puedo dormir.

Ryoma se levantó de la cama. Cogió una taza y una bolsita de la mesilla de noche, sacó una cucharada de polvo marrón de la bolsa y la puso en la taza. Hirvió un poco de agua con magia y se la echó.

"Uf... Menos mal que tenía esto preparado".

Era un brebaje de hierbas. Había sido uno de los favoritos de Ryoma desde su estancia en la Tierra. Era una mezcla de raíz de diente de león tostada, ajeno, hojas de ginkgo y algunas otras plantas. Había conseguido encontrar los ingredientes necesarios para recrearlo.

Siempre solía... Uh-oh. He estado haciendo esto mucho últimamente.

Últimamente, Ryoma se sorprendía a sí mismo pensando en su vida anterior cada vez con más frecuencia. No ocurría todos los días, pero cada vez que tenía una noche de insomnio como ésta, pensaba en su vida en la Tierra. Sin embargo, todo el mundo recordaba su pasado, y Ryoma atribuía la causa de su mente errante a su agotamiento.

Normalmente esto no le molestaba, pero hoy era un poco diferente.

"Tres días antes de que acabe el año, puede que encuentres claridad cuando estés solo en la mina abandonada", le había dicho una vez Serelipta.

"¿Es esto lo que quería decir?" Ryoma reflexionó en voz alta. La idea sólo le planteaba más preguntas. ¿Qué claridad podría encontrar sobre su pasado? ¿Qué no tenía claro? ¿Por qué? ¿Estaba pensando en el pasado en busca de algo de claridad, o necesitaba claridad sobre algo que había sucedido en el pasado? Sus pensamientos eran confusos y el cansancio no le ayudaba.

Ryoma se sentó en la cama, dio un sorbo a su té de hierbas y contempló. *¿Por qué me lo dijo Serelipta? Incluso se tomó la molestia de asegurarse de que los demás dioses no pudieran oírle decírmelo.* Conociendo la naturaleza libre de Serelipta, Ryoma estaba seguro de una cosa: la respuesta no era sencilla. Aun así, sentía una extraña sensación de confianza en Serelipta: de algún modo, sabía que el travieso dios no le mentiría sobre algo así.

Mientras Ryoma seguía intentando ordenar su mente errante, se echó a reír de repente. *¡No consigo entenderlo! pensó. Pero no pasa nada. Aunque esté pensando en el pasado, sé que está en el pasado. No hay duda de que ahora soy feliz con mi vida. Tengo comida, cobijo y dinero más que suficiente para salir adelante, con abundantes ingresos procedentes de las aventuras y de mis negocios en la ciudad. No sólo tengo una vida cómoda en ese sentido, sino que me siento realizado con mis proyectos de limo. He llegado a conocer a mucha gente, y la gran mayoría de ellos son muy agradables. ¿Cómo no voy a ser feliz?*

Mientras bebía otro sorbo de té de hierbas, recordó cómo había recogido las hojas de ginkgo con el joven aventurero Beck. En la estantería junto a su cama, podía ver la piedra que le había regalado Nikki, el chico que había llegado a conocer durante su viaje a Fatoma.

En la habitación de Ryoma había muchos otros objetos que le recordaban las relaciones que había establecido con los demás. En el bosque de Gana, Ryoma aún tenía muchas cosas, pero todas las había hecho él mismo. Había sido autosuficiente, un bucle aislado de existencia.

"Espera, eso me hace parecer un solitario", dijo. "Todavía tenía a mis limos por aquel entonces, así que no estaba exactamente solo... Aunque quizá

no debería equiparar a los limos con la compañía humana. Eso me hace parecer aún más un patético solitario".

Tras haber vivido solo la mayor parte de su vida adulta en la Tierra, Ryoma había adquirido el hábito de hablar consigo mismo. Ahora, quizá ayudado por su insomnio, parecía más vertiginoso que de costumbre.

Nunca pensé que podría tener una vida como esta... Pensaba que cosas así sólo pasaban en las novelas ligeras, o en sueños literales... ¿Es esto lo que Serelipta quería decir? Pensó. ¿Necesitaba claridad sobre cómo apreciaba su vida actual? Eso podría tener sentido. Si estuviera soñando, y si pudiera volver a la Tierra despertando... no querría despertar.

Ryoma recordó cómo había conocido a Gain y a los demás dioses. Cuando le habían explicado cómo había muerto en la Tierra, a Ryoma no le había importado si estaba soñando o no. Ese era el poco apego que había tenido a su vida en la Tierra, y su voluntad de aceptar su nueva vida en este nuevo mundo le había llevado finalmente a donde estaba hoy.

No había esperanza ni futuro en la Tierra. Como si me hubieran arrojado en medio del océano donde me ahogaría si dejaba de nadar. Supongo que siempre podría haber sido peor, pero me aterrorizaba que cualquier pequeña cosa saliera mal. Cada vez que Ryoma veía las noticias o veía artículos en Internet sobre un nuevo criminal, no podía evitar sentir que algún día él también saldría en ellos. No es que hubiera defendido a esos criminales, pero a Ryoma le habían entristecido los comentarios contra ellos, casi como si hubieran sido ataques personales contra él mismo.

Antes de que se diera cuenta, en su mente empezaron a rondar pensamientos particulares: ¿no sería más fácil que su vida simplemente acabara? Aunque no habría elegido quitarse la vida, siempre había pensado que el mundo habría estado mejor cuanto antes se hubiera ido...

Moliendo mi cuerpo y mi mente sólo para preservar mi vida, por lo que valía...

Ahora, Ryoma recordaba lo que le había dicho Orest, el joven propietario de una empresa de comercio de esclavos. "Parecías un hombre que por fin ha conseguido un tesoro que ha anhelado durante años. Alguien así no querría volver a perder su tesoro. Me dio la impresión de que, subconscientemente, intentas ser el niño bueno que escucha obedientemente todo lo que le dicen los adultos... Pareces muy feliz pero muy confinado".

Ryoma se rio para sus adentros. "Ha dado en el clavo... Ahora lo entiendo. Cuando la vida transcurría sin sobresaltos, rodeado de gente amable, había sentido como si realmente hubiera renacido de dentro a fuera... pero mi mente no había cambiado realmente nada."

Aunque cualquiera que le hubiera oído podría haber pensado que el sentimiento era pesimista, Ryoma no podía estar más tranquilo. Por fin tenía una sonrisa genuina en la cara.

Para cuando hubo terminado su té de hierbas, el tornado de pensamientos había desaparecido. Se dio la vuelta para volver por fin a su cama y a la promesa de un sueño dichoso... cuando un limo de piedra oculto en el perímetro de su casa avisó a Ryoma de que un grupo se acercaba a él.

"Claridad, eh... Ahora lo entiendo. Aunque seguiré haciendo que todos se preocupen por mí". Incluso mientras lo decía, Ryoma tenía una sonrisa en la cara. Cogió la katana que tenía junto a la cama. Aunque su estado físico distaba mucho de ser perfecto, brillaba con una energía más poderosa de la que había sentido nunca.



Las nubes ocultaban la luna y las estrellas; ninguna luz brillaba sobre la nieve que se amontonaba en el camino entre las minas y la ciudad de Gimul. Una fuerza oscura, treinta y dos en total, se acercaba al remoto hogar. Treinta de ellos llevaban cajas a la espalda mientras avanzaban cautelosamente. Los otros dos iban vestidos con gruesas armaduras y llevaban zweihanders a la espalda, pero caminaban por el bosque como si no llevaran peso alguno encima.

Justo cuando el llamativo grupo llegó al pie de la montaña, una voz comenzó a resonar a su alrededor. "Probando, probando. ¿Me oyes? Soy Ryoma Takebayashi. Uh... A los que vienen hacia mí a través del bosque ahora... Estáis aquí para matarme, ¿verdad? No voy a ninguna parte, así que daos prisa ya. Estoy aquí mismo". Entonces una serie de luces iluminaron parte de la mina abandonada, revelando la entrada donde antes se almacenaban los frutos de la mina a la espera de ser trasladados. Ahora las antorchas rodeaban la zona para mostrar a Ryoma de pie en medio de ella.

"¡Enciéndelos!", ordenó con calma uno de los intrusos. Todos los hombres, vestidos de negro, echaron mano a las cajas que llevaban a la espalda y activaron sus objetos mágicos.

"No tiene sentido esconderse..." El anuncio de Ryoma se interrumpió cuando la energía mágica pulsó desde las cajas y anuló la magia del Viento que les hacía llegar la voz de Ryoma.

El silencio en el bosque duró poco, ya que llegó otra orden de uno de los intrusos. "¡Rápido!"

Una parte del grupo se apresuró a avanzar, decidida a sacrificarse para activar cualquier trampa en el camino, con tal de llevar a los demás a su objetivo lo antes posible. Pero su sacrificio no sirvió de nada: todo el grupo se encontró cara a cara con Ryoma sin encontrar ninguna trampa ni elemento disuasorio. Ryoma no se había movido ni un paso desde que se presentó ante ellos, y seguía de pie en el centro de una zona circular de césped perfectamente recortado en la que se había derretido la nieve. Esto puso aún más en guardia a los intrusos.

"Bienvenido", dijo Ryoma. "Bueno, en realidad no. Sólo para asegurarnos, ¿no te rindes?"

"¡Ha! ¿No entiendes lo que está pasando?", contraatacó uno de ellos.

"Siempre supe que vendrías a por mí", dijo Ryoma. "Me dijeron que huyera si ocurría algo así... pero no puedo permitirme que ataquéis también la ciudad. Así que tomé la decisión ejecutiva de encargarme de ti aquí y ahora". La declaración de Ryoma podría haber desencadenado una batalla instantánea.

Sin embargo, la pareja se ríe a carcajadas. "¡Ha! Divertido, ¿verdad, Hermano?", preguntó uno de ellos.

"En efecto, Hermano. Quiere una lucha justa contra nosotros, ¿verdad?"

Desenvainando sus espadas, que eran tan largas como altas, la pareja avanzó. Algunos de los otros se movieron para detenerlos. "Espera, esto podría ser una trampa".

"Quédate atrás", dijo uno de los hermanos. "Es nuestro trabajo ocuparnos de él". "Vigila nuestros alrededores... y cualquier táctica más sigilosa que esta".

"¿Sólo ustedes dos?" Ryoma preguntó.

"Al parecer, has causado muchos dolores de cabeza", dijo uno de los guerreros con armadura. "Nos han dicho que esperemos a que estés agotado de tanto correr por la ciudad. Para matarte a toda costa".

"Los que están detrás de nosotros son sobre todo para defenderse de cualquier intrusión no deseada".

"Se tomaron muchas molestias para enfrentarse a un chico solitario", dijo Ryoma. "Supongo que también me impiden usar la magia".

"Al principio nos burlábamos de la idea", dijo el guerrero. "Pero ahora que estamos cara a cara... ¿Hermano?"

"Creo que esto será mucho más interesante de lo que habíamos pensado, hermano. Es impresionante que se mantenga firme. Aún más intrigante que probablemente tenga la fuerza para respaldarlo".

Ryoma dejó escapar un suspiro. "Esto habría sido mucho más fácil si fueras de los que vienen a cargar contra mí despreocupadamente, pensando que sería una presa fácil...".

"Hemos investigado", dijo uno de los hermanos. "Seguro que sabes por qué estamos siendo minuciosos".

"Tengo algunas razones en mente... pero he estado muy ocupado últimamente, así que no estoy seguro de qué cosa me estás hablando. Ya has apagado mi magia, así que ¿estás hablando de la vez que les di una paliza a esos aventureros delincuentes? Eso no puede ser suficiente... Espera, ¿estoy haciendo ese tropo en el que un personaje es tan poderoso que no se da cuenta de que está causando problemas?"

"Signifique lo que signifique, no tendríamos tanto cuidado si sólo hubieras disciplinado a esos gamberros".

"Los bandidos del bosque de Gana", añadió el otro hombre.

"¿Eran tus camaradas?" Ryoma preguntó.

"No exactamente. A menudo caminamos por el desierto para escondernos de miradas indiscretas. Los gremios clandestinos comparten información sobre los caminos ocultos que frecuentan sus miembros. Según nuestra información, muchos bandidos han desaparecido en los alrededores del bosque de Gana".

"Sabiendo que vivías en el bosque y cobrabas su recompensa, parece natural suponer que fuiste el responsable de su caída. Además, con la energía que desprendes ahora, hasta un ojo inexperto podría ver que estás listo para luchar".

La calma del intercambio contradecía la intensidad del momento. Los hombres de negro -que habían cometido asesinatos y regresado del borde de la muerte más veces de las que podían contar- no pudieron evitar estremecerse ante el aura de Ryoma. De lo contrario, ya habrían intentado matarlo. Puede que sólo recibieran órdenes de protegerse de las intrusiones, pero no había razón para no aprovechar una oportunidad si se presentaba.

"Es extraño", dijo un hermano. "Este niño no podría llevar vivo más de un cuarto de nuestras vidas, y no parece sino un guerrero curtido".

"Hemos matado a innumerables guerreros así antes, pero nunca me he enfrentado a uno tan joven como tú que no haya clamado piedad para cuando hayamos desenvainado nuestras espadas. Responde a esto antes de que te matemos. ¿Por qué te enfrentas a nosotros solo? ¿No nos temes? ¿Temes a la muerte?"

"Bueno... sé que no es la decisión más inteligente", dijo Ryoma. "Sin embargo, no puedo evitar meter las narices. Siempre he metido la pata por eso. He enfadado a la gente. He intentado una y otra vez frenar este hábito, pero... aquí estamos. De vuelta en el bosque, no tenía sentido pedir clemencia a la naturaleza o a una bestia salvaje. Y ya he muerto antes..."

"¿Murió?"

"¿De qué vas?"

Los hermanos suenan irritados, tomándose la respuesta de Ryoma a broma, o al menos como una señal de que no iba a entablar una conversación seria.

"Piensa en ello como una metáfora", dijo Ryoma. "Sé lo que es vivir una vida que crees peor que la muerte... y ahora me siento realizado. Si muriera aquí y ahora, no me arrepentiría de nada. Yo también decía eso, pero por otra razón. Oye, la muerte no será tan mala si después puedo pasar el rato con esos dioses". Ryoma sonreía. "Aunque, por supuesto, la principal razón por la que no tengo miedo es porque no tengo intención de morir. Me gusta Gimul, y no voy a hacer llorar a la gente que se preocupa por mí".

"Desgraciadamente, esa no es una opción. Tenemos nuestra misión, y la completaremos. Si no querías entristecer a esa gente, deberías haber huido".

"No. Si quería evitar que atacáramos la ciudad, ésta era la mejor opción".

Ryoma mantuvo su sonrisa. "Sigues asumiendo que vas a ganar. Odio decirte esto, ya que sacaste todos esos objetos mágicos para cortar mi magia, pero, bueno... prefiero la esgrima a la magia, si te soy sincero".

"Entonces muéstranos lo que puedes hacer con ella. Somos los Hermanos Gran Espada".

"Nadie se ha enfrentado a nosotros y ha sobrevivido".

Por primera vez, los hermanos pisaron la arena cubierta de césped. En un abrir y cerrar de ojos, aceleraron de forma antinatural, flanqueando de repente a Ryoma por ambos lados.

La batalla a muerte comenzó sin previo aviso.

Capítulo 7 Episodio LIV: De Vuelta A Su Elemento

El choque de metales resonó en el aire; las chispas parpadeaban a la luz de las antorchas. ¿Cómo puede estar vivo...?, no pudo evitar preguntarse uno de los hombres de negro. Hacía unos instantes, creía que Ryoma estaba muerto, que no tendría ninguna posibilidad de vengarse de los Hermanos Espada Grande que le flanqueaban por ambos lados.

Pero Ryoma estaba vivo. De hecho, estaba resistiendo los implacables ataques de los sicarios.

Los hermanos eligieron como arma las grandes espadas, cada una de las cuales era tan larga como un hombre adulto. La gran masa de las espadas y la técnica de los hermanos combinadas hacían que cada golpe fuera letal. Comparadas con la ligera espada de Ryoma, carecían de destreza, pero lo compensaban con su potencia. Aun así, con su aura de energía, los hermanos se movían mucho más rápido de lo que su apariencia dejaba entrever.

También escalonaban ligeramente sus ataques para cubrirse mutuamente, lo que hacía que su embestida fuera todo menos directa.

Pero aún no habían alcanzado a Ryoma. Sus movimientos eran tan relajados y precisos que algunos de los hombres de negro los habían confundido con inacción; en realidad, sin embargo, se mantenía hábilmente al margen de la ráfaga de grandes espadas, parando sólo cuando era necesario. Incluso había iniciado un contraataque varias veces, y empezaba a encontrar huecos en la coordinación de los hermanos.

¿Quién podía esperar esto?

Los atacantes de Ryoma habían sido informados sobre los puntos fuertes de Ryoma, a partir de la observación y la predicción. Naturalmente, una de esas predicciones se refería a su capacidad de combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, habían previsto que el mejor talento de Ryoma sería su magia, que había demostrado arando la nieve y demoliendo viejos edificios y familiares que englobaban a los muchos limos que había contratado. La magia de Ryoma se había convertido en una parte integral de Gimul, y todo el mundo conocía a los limos de Ryoma a través de su trabajo.

Sin embargo, los atacantes tenían poco en lo que basarse para discernir lo buen luchador que sería Ryoma; aparte de aquella historia sobre él

dominando a un grupo de aventureros delincuentes, sólo habían tenido rumores. Les había parecido prudente centrar su preparación en la magia y los limos, porque ninguno de ellos esperaba que la habilidad con la espada de Ryoma fuera una amenaza mayor que sus otras habilidades. Sobre todo teniendo en cuenta lo joven que era. Era tan hábil con la magia que la mayoría de la gente se preguntaba cómo habría entrenado tanto en su corta vida; ¿quién podría haber predicho que, según todas las apariencias, había pasado aún más tiempo entrenando con la espada?

Nadie en su sano juicio habría adivinado que Ryoma, aparentemente un preadolescente, tenía en su haber cuarenta años de entrenamiento como espadachín.

A fin de cuentas, los hombres de negro se habían preparado a conciencia: habían inutilizado la magia de Ryoma, habían contratado a los hermanos Espada Grande e incluso habían dispuesto lo que creían que sería suficiente apoyo. Si Ryoma hubiera sido cualquier otro niño, habrían entrado y salido de la montaña en un santiamén, habiendo completado su misión.

Al cabo de menos de treinta segundos de combate, el hermano mayor gruñó y salió de la refriega, sujetándose el protector facial con una mano.

Su hermano inmediatamente puso distancia entre él y Ryoma. "¿Hermano?", llamó.

"Sólo se ha roto la hebilla". El protector facial colgaba a un lado del casco debido a la hebilla rota. Se la arrancó a la fuerza, dejando al fin al descubierto un rostro escamoso.

"Eres un dragonewt", dijo Ryoma.

"A diferencia del que has conocido, yo no nací en el pueblo", confirmó. "Casi no me creo que hayas fabricado una espada a partir de un limo".

"¿Así que sabes lo de Asagi y mi espada de limo? Realmente has hecho los deberes", dijo Ryoma.

Esta espada tenía el mismo aspecto que la anterior, pero esta vez estaba hecha de un limo de acero que había evolucionado a partir de un limo de hierro. Aunque no tenía poderes adicionales, el limo de acero era más duradero y más adecuado para una espada.

"A cualquiera que pudiera poner en peligro nuestra misión, lo investigamos. En cuanto a la espada, sólo oímos el rumor de que eras un maníaco de los

limos, empeñado en usarlos para todo lo imaginable", dijo uno de los hermanos.

"Ni un rasguño después de todo esto... Parece que te subestimamos", dijo el otro.

Ambos levantaron sus espadas para atacar, y el aire que rodeaba sus hojas parpadeó casi imperceptiblemente. Era una señal reveladora de que la cantidad de energía que utilizaban para potenciarse había superado cierto umbral.



El efecto de espejismo sirvió de advertencia: estaban a punto de utilizar una técnica que requería mucha energía.

"¡Contemplad: la técnica secreta de la Gran Espada!"

"¡Descenso del Dragón!", gritó el hermano menor, blandiendo su espada, que ahora rebosaba energía.

Esa energía se convirtió en un tajo tangible que voló hacia Ryoma, tallando su curso en el suelo. Justo cuando Ryoma se lanzó hacia un lado para esquivarlo, el hermano mayor lo siguió sin piedad.

"¡Descenso del Dragón!"

Ryoma levantó su espada, y los hermanos vieron cómo el aire parpadeaba inconfundiblemente alrededor de su hoja. Al momento siguiente, Ryoma había lanzado un tajo idéntico que se encontró con el del segundo hermano y lo neutralizó. Para entonces, los hermanos habían iniciado su siguiente ataque, blandiendo esta vez al unísono las espadas envueltas en espejismos.

"Técnica secreta de la Gran Espada: ¡Cruce del Dragón!"

Las espadas volaron, cruzándose en persecución de Ryoma. Una vez más, sostuvo su espada de limo en alto y la bajó, creando un tajo más grande que antes para golpear ambas espadas a la vez, justo cuando se cruzaban.

"Me quito el sombrero ante ti", dijo uno de los hermanos. "No es que me sorprenda ver que tienes técnica".

"Has copiado el nuestro", añadió el otro.

"Es extraño decirle eso a un oponente, pero... tu técnica era tan limpia que lo hizo más fácil. Eran modelos perfectos", dijo Ryoma.

El hermano mayor frunció el ceño, y el otro pareció compartir su sentimiento. "¿Cómo mantuviste oculto semejante talento?"

"No lo intentaba", explicó Ryoma. "No podría, aunque lo intentara. Si te soy sincero, estaba asustado".

"¿Asustado?"

"De vuelta en el bosque, estaba solo, para bien o para mal. Sólo tenía que sobrevivir. Pero en la ciudad, en la sociedad humana, hay normas, desde leyes y reglamentos escritos hasta contratos sociales tácitos. Resolver tus problemas con violencia está mal visto en la mayoría de los lugares. Una

forma rápida de convertirte en un paria. Así que puede que sea bueno luchando, pero no me gusta alardear de ello. Además, usar magia y limos suele ser más eficiente para mis trabajos en la ciudad", dijo Ryoma.

"Veo tu punto de vista, pero es una tontería. Tú eres fuerte. ¿Por qué apostar por lo que los débiles digan o piensen de ti?", preguntó el hermano mayor.

"La fuerza es lo único que importa en este mundo", añadió el más joven. "Si alguien te desafía, puedes hacer que responda ante tu espada. Debes entenderlo".

"La triste realidad es que necesitas fuerza para conseguir lo que quieres. No necesariamente violencia, sino autoridad, riqueza, tácticas de negociación... Sin fuerza, te pueden quitar cosas. No puedo negar que a una parte de mí le tranquilizaba la idea de que podía matar a mis enemigos si realmente lo deseaba. Si nunca hubiera conocido a la gente del duque en el bosque de Gana..." A medida que Ryoma hablaba, más para sí mismo que para sus oponentes, el aura que le rodeaba se hacía más intensa. "Si nunca hubiera sido aceptado por mis amigos de la ciudad... al menos, no estaría a la defensiva. Podría haber estado en tu lado de la línea. Tuve mucha, mucha suerte".

"Eres fuerte, y cada vez más", dijo uno de los hermanos. "Pero con todas nuestras fuerzas, te eliminaremos".

El parpadeo en el aire se extendió, envolviendo pronto sus cuerpos enteros. Más que arriesgar sus vidas, los hermanos estaban dispuestos a gastar sus vidas para derrotar a Ryoma. Que ahora estuvieran utilizando su verdadera fuerza era un indicio de lo mucho que había cambiado su percepción de Ryoma.

"¡Comencemos!", declararon los hermanos.

La luz de las antorchas brilló en sus armaduras cuando ambos hermanos se lanzaron hacia Ryoma, abandonando la técnica en favor de la velocidad y la potencia. Enfrentándose a dos grandes espadas que podían atravesar su espada y su cuerpo de un solo golpe, Ryoma volcó hasta la última gota de energía en su espada para competir contra la armadura mejorada de los hermanos. Sin energía para mejorar su cuerpo, Ryoma se defendió con movimientos mínimos y precisos y con pura habilidad con la espada.

Ambos bandos querían acabar con el combate de un solo golpe, y la batalla se volvía más intensa con cada choque de sus espadas. Sus auras se fundieron en una sola, como un pilar que se extiende hasta el cielo.

La batalla terminó de repente.

Ryoma rechazó la espada del hermano menor con la guardia de la suya, luego pasó por encima de la hoja y golpeó a su enemigo con el pomo de su espada. No fue un golpe lo bastante fuerte como para derribar al hermano, pero el aturdimiento momentáneo fue suficiente para alterar su coordinación. Ryoma se giró para esquivar la espada del hermano mayor que iba a por su cuello, relajando los brazos en el momento del contacto. Usando la gravedad y el impulso de la espada, Ryoma desvió el filo. En cuanto la espada se apartó de su camino, Ryoma cortó directamente a través de los brazos del hermano mayor. La sangre salpicó a Ryoma mientras el hermano dejaba caer la espada.

Un momento después, el hermano menor golpeó el cuello de Ryoma, pero corrió la misma suerte que su hermano. La sangre brotó de la grieta de su armadura; sus brazos cayeron a los lados.

El hermano mayor ríe entre dientes. "Parece que perdimos..."

"Eso parece", dijo su hermano. "Lo siento, hermano."

"No lo estés, hermano."

Ryoma esperaba que los hermanos cayeran en ese momento, ya que ambos tenían los brazos casi amputados y estaban completamente agotados por la batalla. Pero los dos solo soltaron un gemido y se arrodillaron, con la mirada fija en Ryoma.

"Un golpe decisivo para ambos".

"Podría haber continuado hasta el amargo final, si tan sólo mis brazos se movieran... Casi me alegro de que terminara así".

El parpadeo en el aire a su alrededor se hacía cada vez más tenue. Con toda la sangre perdida, los hermanos estaban al borde de la muerte.

"¿Dónde están los demás?", preguntó uno de ellos con gran esfuerzo.

"Ran tan pronto como nuestra batalla terminó", dijo Ryoma. "Esperaba que me atacaran".

Los gritos de terror no tardaron en llegar desde la dirección en la que habían escapado los hombres de negro. Manteniendo su atención en los hermanos, Ryoma miró en esa dirección para encontrarlos atrapados por hierbajos espinosos, que crecían a través de las capas de nieve y los arrastraban hacia la tierra.

"Atrapado en las trampas de mis familiares, hace un momento", dijo Ryoma.

"Ya veo... No me extraña... que no los viéramos".

"Los preparaste... no para defender... sino para evitar que escaparan..."

"Brillante", dijeron los hermanos a la vez, y se cayeron de bruces.

El ruido de las armaduras al caer resonó en la montaña. La nieve comenzó a caer. Una vez que Ryoma sacudió su espada para sacudir la sangre de la hoja, la tranquilidad regresó a las minas abandonadas para pasar la noche.

Capítulo 7 Episodio LV: Seguimiento #1

Un día después de que los hermanos Gran Espada y compañía me atacaran, empaqué mi casa de dimensiones llena de provisiones y regresé a la ciudad. Mientras entregaba las provisiones, conté cómo había transcurrido la noche. Naturalmente, el personal del duque—especialmente Lilian, a quien había garantizado mi seguridad antes de regresar a casa la noche anterior—no se alegró demasiado al saber que me había puesto en peligro. Sin embargo, no tardaron en dar carpetazo al asunto; al fin y al cabo, había regresado ileso, y aún nos quedaba mucho trabajo por hacer en la ciudad.

Afortunadamente, mi intento de asesinato fue aparentemente el último paso del plan maestro de nuestro adversario. No nos encontramos con más ataques ni sabotajes a las operaciones de la ciudad, salvo algunos grupos de vigilantes y saqueadores. Las fuerzas del orden y el apoyo continuado devolverían pronto Gimul a la normalidad. Empecé a asumir diversas tareas para lograr ese fin.

Pronto, una semana pasó volando.

Estaba trabajando en lo que por ahora había decidido llamar la base de producción de alimentos, situada en un solar vacío de lo que antes habían sido los barrios bajos. Lilian se apresuró a entrar, resoplando: "Disculpe".

"¿Qué pasa?" pregunté.

Explicó que Reinhart y los demás habían regresado y se encontraban en la empresa de seguridad.

"¿No llegan pronto? He oído que el año nuevo es una fiesta importante para la sociedad noble. Sólo llevamos cuatro días", dije.

"Asistieron a la función más importante de la temporada de Año Nuevo y cancelaron todos los planes posteriores. En estos momentos están siendo informados por los gremios y departamentos implicados", explicó Lilian.

"Esperan verte esta noche, cuando tú y ellos podáis discutir los asuntos en profundidad, si es necesario".

"Entendido. Llamémoslo un poco temprano hoy, ya que no tenía nada más planeado", propuse. "Una vez que termine el lote actual, creo que será un buen momento".

"Entendido. Otra cosa. ¿Sabes dónde está Hudom?", preguntó.

"Sala de verduras, tercer piso", respondí.

"El duque y la duquesa han solicitado su presencia en la empresa de seguridad".

"Oh... ya veo. Entonces déjame llevarte hasta él". Me volví hacia un ayudante que había sido enviado desde el Gremio de Comerciantes. "Lo siento, ahora vuelvo".

"¡No hay problema! Los tendremos listos para enviar".

Luego llevé a Lilian en dirección a un cartel que decía: "Monstruos en el Edificio: Manténgase alejado". Subimos un tramo de escaleras.

"Cada vez que pongo un pie aquí, me sorprende que se cultive aquí", comenta Lilian.

"Son como plantas en macetas", dije.

Una vez que subimos las escaleras hasta el segundo piso, Lilian observó el espacio sin ventanas. Estaba cubierto de tierra, iluminado con objetos mágicos sujetos al techo y con la temperatura controlada. Las patatas cultivadas en este entorno controlado estaban siendo cosechadas por los goblins.

Había imaginado que sería una fábrica de alimentos contemporánea, aunque no parecía precisamente de alta tecnología. De hecho, era como si hubiera metido un montón de granjas anticuadas en un edificio de hormigón.

"Entiendo que es como un invernadero", dijo Lilian. "Pero hay algo diferente... Desde luego, no esperaba que el nuevo limo del que me hablaste el otro día fuera la propia granja".

"Me quedé igual de sorprendido cuando los limos carroñeros que había dejado para cuidar los campos evolucionaron a limos de abono y limos de suelo fértil. No es que me costara dar sentido a la evolución, pero fue un nuevo descubrimiento".

Los limos de compost parecían montículos de tierra y segregaban abono sólido en lugar de líquido, calentándose durante el proceso. La composición del abono también había cambiado ligeramente. Los productos se magullaban con menos frecuencia cuando se utilizaba una gran cantidad. Aunque se había vuelto menos eficiente que los simples

limos carroñeros para mi método de cultivo de hacer crecer rápidamente las cosechas con magia de madera, se suponía que los fertilizantes eran un añadido especializado a la tierra.

Estudiar más la agricultura—aprender, por ejemplo, cuándo utilizar el fertilizante líquido de los limos carroñeros y cuándo el fertilizante físico de los limos de abono—mejoraría drásticamente la calidad de nuestras cosechas.

Los limos de tierra fértil también parecían montones de tierra; su única diferencia real con los limos de barro era que contenían muchos nutrientes ricos para el consumo humano. Al mismo limo le gustaba mucho comer una mezcla de abono en su mayor parte limo de compost con un poco de abono de limo carroñero, lo que producía un misterioso aumento de la productividad. Hacer que los limos herbívoros cultivaran plantas como el trébol blanco, que restablecía la fertilidad del suelo, era otra forma de hacer que los limos fueran más felices y eficientes.

Incluso teniendo en cuenta mi falta de conocimientos de agricultura, el uso de los limos agrícolas me permitía cultivar con más facilidad y, además, con mayor calidad.

Es más, un limo de tierra fértil podía evolucionar en un limo de tierra, o viceversa. Tras investigar, también descubrí que algunos limos de barro y arena que se habían aficionado al elemento tierra también evolucionaban hacia limos de suelo. Estos factores me llevaron a pensar que la evolución de los limos no era unidireccional. Había descubierto que varios tipos diferentes de limos podían llegar a ser iguales después de evolucionar. Mis experimentos habían demostrado que ni siquiera era probable que su afinidad por un determinado elemento fuera fija. Esto explicaba cómo podían existir innumerables caminos de evolución de los limos. De hecho, si hubiera intentado representar todas las evoluciones posibles de cada tipo de limo, habría acabado con un intrincado tapiz, con las múltiples posibilidades de cada tipo y sus evoluciones entrelazadas.

Ahora empezaba a preguntarme si era apropiado llamar evolución a este fenómeno... pero decidí abordarlo más tarde.

"Ahí está", dije. "¡Hudom!"

"Hola, Jefe. Srta. Lilian. Me alegro de verla".

"¿Cómo va todo?" Le pregunté.

"Ya es la tercera cosecha", respondió Hudom. "Todo gracias a tus limos, pero ahora tenemos suficientes para abrir una tienda. Cosecharlos es bastante fácil con la ayuda de los goblins, sobre todo cuando la granja es así".

Hudom rio entre dientes, observando cómo los goblins recogían verduras. En el suelo, había manojos de algo parecido a perejil grande o apio con hojas más finas, distribuidos uniformemente por toda la parcela de tierra. Cosecharlos significaría desenterrarlos uno a uno... pero como mi granja era sensible, simplemente se movía, lo que significaba que podíamos coger las verduras sin problemas.

Eso significaba que los goblins no estaban cavando en absoluto, eliminando el riesgo de dañar la cosecha con palas o similares. Comparado con el proceso normal de cosecha, éste era un trabajo increíblemente rápido y fácil. También eliminaba el riesgo de perder algunos cultivos viables si eran tubérculos.

"Tenemos la sensación de estar insultando de alguna manera a los agricultores tradicionales, aunque esto sea tan conveniente", dijo Hudom.



"No puedo negarlo", dije. "Pero Hudom... sé que es repentino, pero necesito que vayas con Lilian a la sede de la empresa de seguridad lo antes posible". Añadí que el duque y la duquesa habían regresado, deseosos de hablar con él.

La expresión de Hudom se volvió sobria. "De acuerdo. Iré ahora mismo. Sólo quiero recomponerme, si te parece bien".

"Tenemos mudas de ropa en la empresa de seguridad. Podemos dedicar algo de tiempo a eso", dijo Lilian.

Todavía con aspecto solemne, Hudom salió de la planta de producción de alimentos con Lilian.

Al irse, me dejaron un consejo.

"Por favor, no sientas que tienes que exagerar con esto", dijo Lilian.

"La ciudad aún tiene alimentos almacenados. Estos cultivos son sólo un amortiguador adicional", añadió Hudom.

Sólo podía culparme a mí misma de que nadie confiara en mí para gestionar mi propia carga de trabajo durante un tiempo.



Esa noche, terminé mi trabajo antes de lo normal, como había prometido, y acudí a la sede de la empresa de seguridad. Inmediatamente, me concedieron una reunión con el duque y la duquesa. Tanto si ya habían terminado su otra reunión como si habían reservado tiempo para mí, estaba extasiado de verlos después de tanto tiempo.

Ligeramente ansioso por lo que había sucedido en los últimos días, me dirigí a la pequeña sala de reuniones donde me habían dicho que fuera. Zeph y Camil estaban a ambos lados de la puerta, por seguridad, supuse. Después de saludarlos, llamé a la puerta. Me invitaron a pasar y, al entrar, encontré al duque y a la duquesa con aspecto cansado pero aliviado.

"Ha pasado tiempo", dije.

"Me alegro mucho de que estés bien, Ryoma."

"Ven. Toma asiento".

Cuando la duquesa me hizo señas para que me acercara, tomé asiento frente a la pareja.

Lulunese nos sirvió té y aperitivos.

"Ahora, Ryoma, permíteme decir esto. Desde el fondo de nuestros corazones, apreciamos todos tus esfuerzos por proteger la ciudad de Gimul. Gracias", empezó Reinhart, y su mujer asintió.

"Por favor, no hay necesidad de eso", dije. "Sólo hice lo que quería hacer. Puede que sirviera a la ciudad y a su gente, pero no fui ni mucho menos el único que lo hizo". Yo también lo decía en serio. No es que no hubiera podido hacer mella en el problema si hubiera estado solo, pero mi impacto habría sido minúsculo. Las cosas habrían ido como en aquella temida reunión.

"Pero su vida se vio amenazada por ello", dijo Reinhart.

"La culpa no es tuya", le dije. "Supongo que habrás oído el informe". Cuando presenté mi informe inicial sobre el ataque, se había levantado un gran revuelo. A través de ese proceso, había transmitido parte de mi conversación con los Hermanos Gran Espada y mi proceso de pensamiento. Con el mayor tacto posible, por supuesto. "Realmente aprecio vuestra preocupación. Y confío en vosotros. Pero... cuando se trata de luchar, siempre confiaré en mi propia fuerza antes que en la de nadie. Siempre he sido así, y no veo que eso vaya a cambiar pronto".

Era lo bastante consciente de mí mismo como para saber que tenía talento. No es que nadie me hubiera sorprendido diciéndolo en voz alta. ¿Habría sido muy orgulloso si lo hubieran dicho? Tampoco era un talento que me hubiera concedido un dios, sino que lo había heredado de mi vida anterior.

Un talento para la lucha.

Desde que tengo uso de razón, normalmente podía copiar un movimiento después de verlo una vez y con un poco de práctica. Cada vez que veía a un matón en la calle o a un artista marcial en la televisión, me sentía seguro de poder derrotarlos si alguna vez tenía que luchar contra ellos. Mi padre era probablemente la única persona contra la que sentía que no tenía ninguna posibilidad.

Ahora que lo pienso, puede que decidiera contratar a Fay y Lilyn por esa confianza subyacente en mis propias habilidades. De algún modo, dudaba que la gente con una sensibilidad normal pensara en contratar a antiguas

asesinas. A decir verdad, habría cambiado un talento como ése sin pensarlo dos veces por un talento para estudiar o para llevarme bien con los demás... pero supuse que debía contar mis bendiciones.

En cualquier caso, sabía que podía enfrentarme a la mayoría de los adultos, por no hablar de los niños, en una pelea. Sobre todo, si podía usar magia o trabajar junto a mis limos.

"Tienes... razón, por supuesto", dijo Reinhart. "Hace tiempo que sabemos que no eres sólo un niño al que hay que proteger. Parece que tenías tus propios sistemas de seguridad y que has vuelto sin problemas. Así que no voy a protestar por lo que has hecho. ¿Estás de acuerdo, Elise?"

"Sí. Seguro que alguien ya te ha dicho todo lo que me gustaría decirte. No es que Ryoma no entienda nuestra preocupación por él. Jill me lo dijo. Pero, por favor, ten cuidado. Si alguna vez sientes que necesitas ayuda, puedes hablar con nosotros o con cualquiera".

Casi me esperaba una larga sesión dando vueltas sobre el tema, pero cedieron. Sin embargo, preocupada, Elise me hizo otro recordatorio.

"Creo que estás repitiendo lo que le han dicho, Elise".

"Oh, lo siento. No he podido evitarlo".

"Sé lo afortunada que soy por tener gente que cuida de mí", dije. "Y si alguien debería disculparse, soy yo... pero no creo que esto sea algo de lo que pueda echarme atrás".

Aunque eso no impidió que me sintiera mal por ello.

"No te preocupes por eso", dijo Reinhart. "Más importante, ¿qué quieres hacer, Ryoma?"

"¿Te vas de la ciudad?" Elise intervino. "He oído que dejas la gestión de tu tienda al personal de Serge".



“Are you leaving the city, like you said? I heard you’re leaving Serge’s people in charge of your businesses.”

“What do you want to do, Ryoma?”

Ambos me miraban ansiosos, pero yo no tenía intención de cortar lazos con ellos ni nada parecido. Sólo había planeado aceptar más trabajos como aventurero. Ese iba a ser mi trabajo principal, de todos modos, con el objetivo de ir al Mar de los Árboles de Syrus. Me estaba divirtiendo mucho más de lo que esperaba acostumbándome a la ciudad y a su gente. Así que me estaba descargando de mis responsabilidades en la ciudad para tener tiempo para las aventuras. Como iba a estar más tiempo fuera que nunca, decidí dejar a Carme totalmente a cargo de la lavandería. Aun así, seguiría involucrado en el negocio como patrocinador o propietario. No iba a cerrar la tienda ni a renunciar a ninguna parte de mi estilo de vida. Cuando se lo dije al duque y a la duquesa, sus expresiones se iluminaron.

"Había estado posponiendo ir al Mar de los Árboles de Syrus, pero ahora me siento lo bastante cómodo preparando comida y curando heridas como para pensar que finalmente debería hacerlo. No he pensado qué hacer después, pero como ya he dicho, no tengo intención de cerrar mi negocio. Por no hablar de la planta de basura. Cuando termine, volveré sin duda a las minas abandonadas, y pienso seguir trabajando como aventurero con esta ciudad como base de operaciones."

"Me alegra mucho oír eso", dijo Reinhart. "Para ser sincero, eso era lo que más me preocupaba: que te hubiéramos sacado de aquel bosque y te hubiéramos hecho vivir una vida infeliz aquí fuera".

"En absoluto", dije. "Como siempre digo, vivir en la ciudad era maravilloso. Era como un sueño. Es sólo que no creo que sea mi estilo quedarme mucho tiempo en un sitio. Es un poco más fácil para mí si tomo distancia de vez en cuando... Soy egoísta, al fin y al cabo".

"Mucha gente no se siente a gusto en grandes grupos o ciudades", dice Elise. "Es cierto que esas personas suelen estar aisladas de la sociedad... pero creo que eso forma parte de lo que tú eres, Ryoma. No puedo decirte que no me entristezca que te vayas, pero me siento mejor sabiendo que volverás. Al fin y al cabo, debes vivir la vida que quieras vivir". Me ofreció una taza de té y un bocadillo. "Prueba esto, Ryoma. Paramos en una tienda famosa de la capital antes de irnos".

"Lo haré, gracias". Cogí el tentempié que me ofrecía. La dulzura estalló en mi boca. Tal vez fuera la deliciosa golosina o las sonrisas frente a mí, pero sentí que el ambiente se caldeaba y se iluminaba en la habitación.

Nos quedamos un rato en la sala de reuniones, celebrando la seguridad de los demás.

Capítulo 7 Episodio LVI: Seguimiento #2

Fue agradable mantener una conversación agradable con ellos durante un rato, pero no pude contener la pregunta que me moría por hacer.

"Uh, ¿te importa si te pregunto algo?" Pregunté.

"Por supuesto", respondió Reinhart. "Estabas en medio de todo, Ryoma. Sabemos que te debemos algunas explicaciones".

"¿Por dónde te gustaría empezar?", dijo Elise.

"Para empezar... ¿todo ha terminado?" pregunté.

"Con toda seguridad", dijo Reinhart. "El hombre que orquestó los ataques ha desaparecido. Tras conseguir las pruebas que necesitábamos, asalté su mansión con un escuadrón de caballeros reales y lo ejecuté yo mismo. Me han dicho que ya conoces su identidad".

"Adivinando por lo que me dijo Hudom... era el Conde Volcano. Hijo del antiguo margrave que gobernó donde Lord Reinbach se hizo famoso por firmar una bestia divina".

Reinhart asintió y explicó el resto. Esto era lo esencial:

Había sido cuando el duque anterior, Reinbach Jamil, había contratado con éxito a una bestia divina como su familiar. Para proteger a su tierra y a su pueblo, que estaban siendo asolados por los dragones, el margrave de entonces—el padre de Volcano—y su ejército arriesgaron sus vidas para repeler el primer ataque, pero no pudieron luchar contra las oleadas posteriores. Los dragones incendiaron ciudades, acumulando bajas. Más tarde, los dragones habían sido ahuyentados por Reinbach, que había recibido elogios y gloria, mientras que el señor de la tierra en aquel momento, el antiguo margrave, había sido acusado de incompetencia.

"Muchas luchas internas entre nobles", añadió Elise. "Muchos nobles del ejército defendieron las acciones del margrave, por supuesto. Pero los que sólo conocían las batallas desde dentro de los muros del palacio—y los que tenían venganzas contra él—le criticaban a sus espaldas por no proteger su tierra, ni siquiera con su milicia, cuando Reinbach lo había hecho por su cuenta. Perdió mucho poder y dinero. Resultó herido en la batalla. Su heredero, el hombre detrás de los ataques a Gimul, era un recién nacido en ese momento. Considerado no apto para gobernar, su

tierra fue devuelta temporalmente al rey... Fue una combinación desafortunada".

"Habría sido restituido una vez que se hubieran calmado las aguas, habría conservado su título y todo. Incluso oí que estaba prometido en secreto con la hija de un marqués... Pero no podía vivir con el trato que había recibido", dice Reinhart.

Cuando Reinhart condujo a los caballeros a la mansión, sólo estaban dentro el conde y un sirviente anciano. No quedaba ningún objeto de valor en la casa. El conde había tomado veneno junto con una poción mágica que aumentaba su fuerza física y se había abalanzado sobre Reinhart. Al final, utilizó un objeto mágico para prender fuego a la mansión y acabar con todos los que estaban allí.

"Algunos nobles ayudaron a su causa", dijo Reinhart. "Pero ninguno de ellos tenía el poder o las agallas para oponerse a nosotros abiertamente. Sobre todo, porque tenemos pruebas que incriminan a algunos de ellos en otros crímenes. No estarían maquinando otra cosa, no mientras tengan fuegos más grandes que apagar. Si tuviera que mencionar que me preocupa algo, sería la implicación del gremio clandestino y el hecho de que hayan desaparecido objetos de valor de la casa del conde. Aun así, no van a llevar a cabo nada a tan gran escala como este ataque. Parte de mi personal y de la orden de caballeros siguen investigando en la capital. El posible asesino de Serge es otra pista a nuestro alcance".

Ah, sí. Me había olvidado de él. El asesino que había intentado acabar con la vida de Serge estaba detenido en una sala especial del sótano. Al apresarlo y desarmarlo, un limo venenoso indicó que había tomado un veneno de acción lenta. Se había montado un buen revuelo, pero un lavado de estómago del Limo Limpiador nos había hecho ganar tiempo y había producido una muestra del veneno para que el equipo médico pudiera conjurar un antídoto, cosa que habían hecho a tiempo. El asesino estaba vivo y agotado. No sabíamos exactamente cuánto había podido saber el agresor, que se enfrentaría a un estricto interrogatorio cuando llegara el momento.

Elise prosiguió con gravedad: "Hay algo que debemos considerar primero".

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Otros nobles intentando cazarte", dijo.

Al parecer, mis acciones eran tema de cotilleo entre los nobles. Sabía que sólo era cuestión de tiempo que los otros nobles oyeran hablar de mí y de mis acciones... Bueno, supuse que ese momento había llegado. Aunque, por supuesto, no cambiaría nada de lo que había hecho.

"No podemos ignorarlo, tanto por el bien de nuestro pueblo como por el nuestro personal. Para facilitar las cosas, nos gustaría ofrecerle oficialmente un puesto de ingeniero", dijo Elise.

"Un puesto de técnico a tiempo completo, querrá decir. Si no recuerdo mal, antes me ofreciste el puesto de tercer ingeniero", dije.

"Eso es lo que teníamos en mente la última vez que hablamos de ello. Teniendo en cuenta cómo ayudaste a resolver este caso y cómo te lanzaste a ayudar en los rescates justo después, por no mencionar todo lo demás que has hecho por el camino, creo que Segundo Ingeniero es más apropiado", dijo. "En particular, tus eficientes granjas de limo y tus suplementos hechos de musgo de limo de argán pueden salvar a la gente de la inanición. Esos logros por sí solos bastarían para que te nombráramos ingeniero".

"Sería un honor para nosotros que aceptaras este puesto", dijo Reinhart. "¿Qué me dices?"

Me sentí honrado por la oferta, y sabía que sería mi mejor opción para evitar tratos no deseados con otros nobles en un futuro próximo. Aun así, dudé en aceptar.

Elise exigió amablemente una explicación. "No dudes en decirnos si tiene alguna inquietud o petición".

"Sin peticiones", dije. "Es una oferta maravillosa. Una que no merezco. Debo haber dicho esto antes, pero soy una persona egoísta. Pero si tuviera el título de ingeniero del duque, significaría que cualquier problema que causara volvería para dañar la reputación de los Jamil. Eso es lo que me preocupa, la verdad".

Pensándolo ahora, elegí ser un ermitaño en el bosque y vivir en una mina abandonada a las afueras de la ciudad porque, en el fondo, me angustiaba la vida en la ciudad y la presión social que representaba. Incluso en Japón, siempre había tenido la sensación de no encajar. Así que, ¿cómo podía haberme integrado completamente en una ciudad de otro mundo, con su propia cultura y costumbres?

Si me hubiera ido de la Tierra cuando era más joven... A veces me lo preguntaba, pero me recordaba que yo tampoco había encajado cuando era joven. Lo mejor que podía esperar era no haber hecho demasiados comentarios del tipo: "En mis tiempos". ¿Y qué iba a pasar cuando me hiciera mayor en este mundo? En otro tiempo, me habría dicho a mí misma que siguiera intentándolo. Que no me rindiera. Me habría dicho a mí misma una mentira optimista, mientras reprimía lo que realmente sentía. En el fondo, nunca confié en cambiar.

Ahora que me había dado cuenta de eso sobre mí misma, por fin podía admitir que no podía hacerlo. El pesimismo aligeraba la carga de mi corazón. Por lo tanto, viviría mi vida como quisiera y dejaría que las cosas cayeran como tuvieran que caer. Si la gente no estaba contenta con ello, era su prerrogativa... a menos que eso volviera para atormentar a los Jamil, a su personal o a cualquier otra persona que me importara. En la sociedad humana, no era raro que toda una organización cargara con la culpa de las acciones de uno de sus miembros. En Japón, de vez en cuando me enteraba de que algún recién contratado cometía una estupidez que arruinaba la reputación de la empresa. Si acababa devolviendo la gentileza de los Jamil dañando su reputación, no podría vivir conmigo mismo.

Escogiendo cuidadosamente mis palabras, expliqué al duque y a la duquesa que así era como me sentía sinceramente. A pesar de que me negaba en redondo a su amabilidad, sus bocas se curvaron en sonrisas.

"Creo que veo lo independiente que finalmente te has vuelto, Ryoma. Eres mucho más adulto de lo que pensábamos". El tono de Elise cambió de repente. "Pero esta vez no podemos aceptar un no por respuesta. Como hemos dicho, tus logros ya son ampliamente conocidos. Los nobles que no reconocen los logros con recompensas adecuadas pierden apoyo. Otros nobles también nos llamarán la atención. Para proteger nuestra reputación, necesito que aceptes, te guste o no. Sobre todo, porque entiendes cómo las acciones de un individuo pueden afectar a los que le rodean".

"Elise tiene razón", dijo Reinhart. "Por si lo has olvidado, hay un requisito para mantener tu puesto de ingeniero. Anualmente, debes ser capaz de presentar un cierto grado de progreso en tu investigación. Te daré cierto margen, pero si no demuestras progresos durante el tiempo suficiente me veré obligado a revocarte el puesto. También puedo hacer lo mismo si te ves envuelto en algún escándalo. Si alguna vez pienso que los

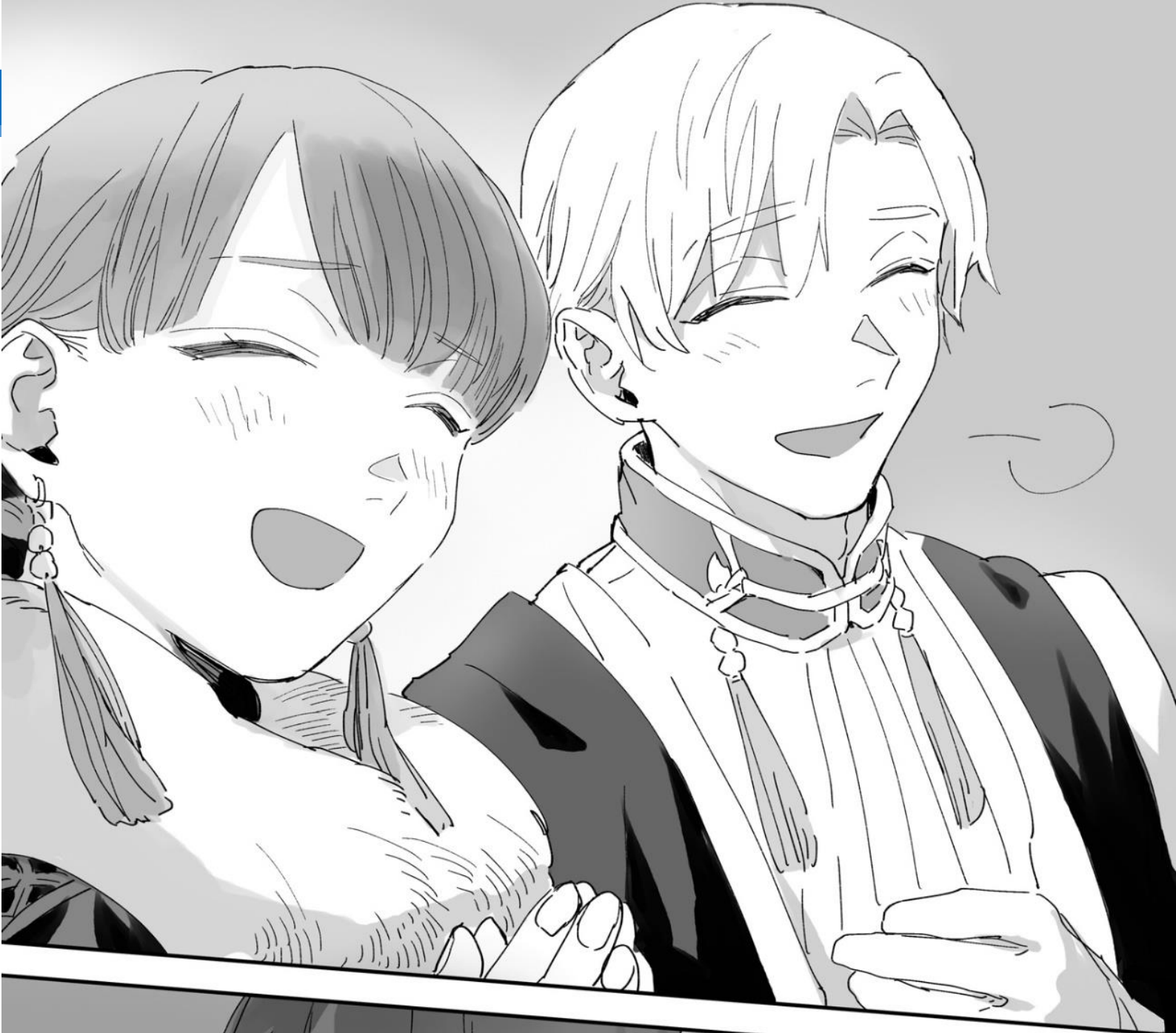
inconvenientes de mantenerte cerca superan a los beneficios, no dudaré en echarte a volar".

Bueno, no me habían dado otra opción, ni siquiera podía discutir. Aunque percibí algo de verdad en su dura orden, habían hablado así a propósito. Para asegurarme de que me colgarían si ocurría algo, así que no debía dejar que eso me impidiera aceptar su oferta. Debía de ser duro para ellos atarme las manos así e incluso amenazarme con soltarme si traía problemas... Por mucho que intentara discutir, sabía que no cederían. Sin duda era una gran oportunidad, así que no sentí la necesidad de alargar las negociaciones.

"De acuerdo. Acepto humildemente el trabajo", dije.

El duque y la duquesa me dedicaron sonrisas amables.

"Maravilloso", dijo Elise. "Sólo necesitaré tu firma en unos papeles. ¿Cuál es tu especialidad? Tienes muchas empresas en marcha".



"¿Puedes poner 'investigación de limo' ahí?" pregunté. Era cierto que me había metido en varios proyectos, pero en el centro de todos ellos había estado la investigación sobre mis limos. ¿En qué otra cosa podía presumir de ser un experto, si no era en eso?

"Pensé que dirías eso", dijo Elise.

"¿Sería eso un problema?" pregunté.

"No hay precedentes, pero definitivamente no es un problema. Además... Quería preguntarte sobre el hijo del Barón Veldoole".

¿Quién? Tardé un segundo, pero me vino a la mente una cara. "¿Te refieres a Hudom?"

"Sí. ¿No sabías su apellido?" preguntó Reinhart.

"Sólo que su padre era duque. Dijo que no merecía usar su apellido y no quise entrometerme. Siento desviar nuestra conversación".

"Está bien", dice Elise. "No dude en hacernos cualquier pregunta. Creo que ya le hemos hablado antes de cómo le proporcionamos protección, fondos y lugares y ayudantes para sus experimentos, si es necesario. ¿Qué le parecería contratar a Hudom Veldoole como ayudante?"

"Si tuviera que contratar a un ayudante, preferiría a Hudom antes que a cualquier desconocido, ya que me siento cómodo con él. ¿Pero no está actualmente empleado?"

"Sobre eso... Vamos a retenerlo durante un tiempo", explicó Reinhart. "Confiamos en Su Majestad, pero como había empleado al hijo del barón como espía, le pareció prudente mantenerlo en nuestra compañía tanto para salvaguardar los secretos del joven como en señal de disculpa por haberlo enviado en primer lugar... Pero ésas no son todas sus razones". Con el rostro cansado, Reinhart dio un sorbo a su té. Estaba claro que había habido idas y venidas en torno a Hudom, pero si él y Elise, e incluso el rey, lo aprobaban, no tenía ningún reparo en nombrar a Hudom mi ayudante. Sobre todo, cuando lo había mantenido a mi lado sabiendo perfectamente que era un espía.

"Así que se ha propuesto trabajar para nosotros", continuó Elise. "Los cambios en nuestra plantilla pueden ser un calvario. En lugar de asignarle un puesto sin sentido, pensamos que lo mejor sería que siguiera trabajando para ustedes."

"Eso es lo que él pidió también", dijo Reinhart. "No tenía ninguna queja sobre sus condiciones de empleo, y cree que puede seguir formándose contigo y con tus otros empleados. Lo de que iba a hacer un viaje de formación era cierto".

"Eso tiene sentido. Mientras tú y él estén contentos, yo también", dije. "Era popular en la tienda, y será de gran ayuda cuando parezca que el negocio no hace más que crecer allí".

"Está decidido, entonces. Por cierto, mientras estés a nuestro cuidado, no toleraré que filtre información a nadie, ni siquiera a la familia real, así que no te preocupes por eso", dijo Reinhart.

"Una vez que eres ingeniero, puedes tratar tu tienda como un 'taller' o un 'laboratorio', sobre todo si ayuda a tu negocio", añade Elise.

Era una gran ventaja. Aunque siempre había estado bajo cierta protección de los Jamil, mi título oficial de ingeniero consolidaría su protección y haría que mi negocio fuera más digno de confianza. "Gracias."

"Contrapartida, ya que nos proporcionas tu experiencia. De hecho, me sentiría mejor si nos exigieras más", admitió Reinhart.

¿Algo más que pudiera exigir...? Tuve que pensarlo; no se me ocurría nada. "Exigir... Bueno, ahora mismo andamos escasos de madera. Leña, sobre todo".

"En cuanto a eso, ya hemos solicitado ayuda a las ciudades cercanas, en la medida de lo posible", dijo Reinhart. "Nuestros usuarios de magia espacial están en ello, encargándose de la comunicación y el transporte. Las entregas deberían empezar a llegar cualquier día de estos. Y eso es algo que la ciudad necesita, Ryoma. No a ti".

"Es lo único que se me ocurre ahora mismo", dije.

"No tiene por qué ser ahora o nunca", dijo Elise. "Sólo tienes que avisarnos cuando necesites algo". Se volvió hacia Reinhart. "¡Sigue llamándose egoísta y sólo piensa en ayudar a los demás!".

"Lo hago porque soy egoísta. Igual que un villano realmente siniestro no aparenta serlo, ser abiertamente egoísta es una forma rápida de perder el respeto y de perder los beneficios que conlleva el respeto de los demás a largo plazo. La forma más eficaz de ser egoísta es actuar desinteresadamente, al menos en apariencia".

Reinhart respondió como si yo fuera un niño obstinado. "Entiendo lo que dices, y supongo que tienes razón..."

"Pero al fin y al cabo", añadió Elise, "sigues siendo desinteresado".

Pasaron unos instantes hasta que todos nos echamos a reír. Una vez calmados, repasamos todos los detalles de mi nuevo puesto, mientras la noche se oscurecía apaciblemente.

Capítulo 7 Episodio LVII: Seguimiento #3

"¿Vamos?"

Al día siguiente de ser contratado oficialmente por los Jamil como ingeniero, debía acompañar a Reinhart en su inspección de la ciudad. Subimos al carruaje y nos sentamos en los asientos acolchados. Después de que el cochero cerrara la puerta, salimos rodando suavemente.

Hablamos de vez en cuando durante el trayecto, y el duque y la duquesa observaron las calles de la ciudad desde sus ventanas a ambos lados del carruaje. Manteniendo la pretensión de disfrutar de un paseo tranquilo, no dejaban de anotar cosas sobre el estado actual de la ciudad.

"Oh."

"¿Has visto algo?" preguntó Reinhart.

Elise negó con la cabeza. "Había alguien de la empresa de seguridad en esa esquina de ahí atrás, y había una multitud de gente muy contenta de verle".

"Probablemente sea uno de los trabajadores que prestaron servicio como bombero durante los atentados", señalé.

"Ah, los que llevaban todo ese equipo y fueron directos al fuego. Eso tiene sentido", dijo Elise.

Aquellos bomberos ya eran famosos. Todo el mundo les saludaba cuando iban por la calle, y me contaron que les costaba pagar sus propias consumiciones en un bar sin que el camarero u otros clientes se las pagaran. A uno de ellos incluso se le había acercado alguien que quería presentarle a su hija para que la cortejara. Por supuesto, estas personas habían arriesgado sus vidas saltando a edificios en llamas para realizar rescates. No era poca cosa, incluso con sus trajes ignífugos, y era natural que cualquiera en la ciudad—por no hablar de los que realmente habían sido rescatados—quisiera expresar su gratitud.

A decir verdad, cuando propuse las ideas originales de las brigadas de bomberos y los trajes ignífugos, no esperaba que nadie se lanzara a por edificios en llamas. En realidad, yo era un completo aficionado a la extinción de incendios. Los propios bomberos japoneses habían inspirado el traje de bomberos, pero la única "formación" que yo había recibido sobre

el arte era un curso intensivo que me había dado un viejo autoproclamado exsoldado de las fuerzas de autodefensa en una reunión de vigilancia vecinal a la que me vi obligado a asistir.

Con conocimientos a medias y equipos fabricados con prisas, nunca habría podido pedir a los trabajadores de la empresa de seguridad, que para empezar eran jornaleros sin ningún vínculo con la ciudad, que se lanzaran al fuego literalmente. Si me hubiera atrevido a pedirlo, nunca habría esperado que nadie lo hiciera.

Para mí (francamente grosera) sorpresa, se habían ofrecido voluntarios. Cuando les expliqué la eficacia del traje, les expuse los resultados de mis experimentos y les dije que los trajes les protegerían durante muy poco tiempo en caso de incendio. Esto hizo que se presentaran varios voluntarios, entre ellos el líder de los Chicos Musculosos.

Al principio, había tenido que contenerlos. Después de más experimentos e iteraciones, cuando había empezado a confiar en el equipo, se habían presentado más voluntarios, lo que había inspirado al equipo de artesanos que lo fabricaban.

Cuando llegó el momento de utilizarlos, cargar directamente contra el fuego se había convertido en una opción viable. Después de verlos en acción, los artesanos incluso habían sugerido ideas para mejorar aún más el traje de fuego.

Aunque la idea original había surgido de mis vagos conocimientos sobre la lucha contra incendios en Japón, quienes realmente habían hecho realidad el traje de bomberos eran los artesanos y bomberos de Gimul. Lo que ahora veíamos en las calles no era más que el fruto de su trabajo y su pasión.

Por supuesto, la policía que siempre había protegido la ciudad fue debidamente reconocida, y aunque las fuerzas del orden habían vigilado de cerca a los aventureros, la reputación de aquellos que habían ayudado a proteger la ciudad fue restaurada. Mientras tanto, los miembros del Gremio de Domadores, el Gremio de Comerciantes y los funcionarios de la ciudad habían recibido agradecimientos por su ayuda en los esfuerzos de limpieza.

"¡Oh!", dijo Reinhart.

"¿Te ha llamado algo la atención?" preguntó Elise a su marido.

"Veo muchos beastkin felinos en esta zona, y me pregunto por qué", dijo.

"Oh... Hay una posada que es popular entre ellos en este barrio, así que asumo que es por eso".

"A juzgar por tu cara, tú también estás involucrado en esa posada", señaló Reinhart. No sabía de qué mirada hablaba, pero no se equivocaba. "Mucho. Yo dirijo la posada. La había construido para los jornaleros que llegaban, con el espacio y los muebles justos para dormir por la noche. Por alguna razón se hizo muy popular entre los beastkin felinos..."

Me inspiré en los hoteles cápsula de Japón. No en los modernos y lujosos, sino en los anticuados y sencillos. Aunque había utilizado plumón de pelusa en la ropa de cama y había insonorizado muy bien cada compartimento, la posada estaba abarrotada de literas, y cada "habitación" era básicamente una caja estrecha... que, al parecer, era un gran éxito entre los beastkin felinos. Una vez había llevado a Miya, la aventurera beastkin felina; a Mizelia, la beastkin tigre; y a Lulunese para que me dieran su opinión al respecto. El consenso fue que el espacio era reducido, pero que eso lo hacía más relajante. Algo en ello atraía a sus especies, supongo. Esto había provocado que los beastkin felinos fueran los únicos clientes habituales de la posada, mientras que el resto de la clientela era la prevista: gente que elegía la posada únicamente por el módico precio o porque era la última posada libre de la ciudad. Naturalmente, esas personas no volvían a menudo. Como resultado, el número de huéspedes de beastkin felina había crecido gradualmente hasta que la posada ahora les atendía casi exclusivamente a ellos.

"Recibí un breve informe sobre esa posada, ahora que lo mencionas", dijo Reinhart, "pero no sabía cómo había evolucionado el negocio".

"A menos que haya problemas, yo tampoco bajo. He delegado completamente las operaciones cotidianas", dije. Este estilo de funcionamiento empresarial era el más adecuado para mí, creo.

Durante el resto del viaje en carruaje, seguimos hablando de los atisbos de la ciudad que pasaban por las ventanillas. Mientras comentaban lo que podían sobre el terreno, también anotaban cosas para investigar más tarde. Ni siquiera durante el trayecto se tomaron un descanso.

Tras media hora de observar a la noble pareja de poder en plena faena en el suave traqueteo del carruaje, habíamos llegado al lugar donde se

levantaban una serie de viviendas provisionales en la parte norte de la ciudad.

Aquí había antes una larga hilera de almacenes de madereros; por desgracia, habían ardido durante el ataque. El proyecto de viviendas provisionales había comenzado tras las negociaciones entre el secretario municipal y los propietarios de los solares, en un intento de utilizar la madera y las parcelas supervivientes. Éstos, sin embargo, estaban incompletos. No quedaba ninguna de las estructuras originales, pero la mitad de los solares seguían ocupados por escombros de la demolición. Mi siguiente trabajo consistió en retirar todos esos escombros mientras el duque y la duquesa hacían su ronda.

Un torrente de gente saludó nuestro carruaje; debía de haber muchos más que los residentes de las viviendas provisionales. No podía ni empezar a contar cuánta gente esperaba ahí fuera.

"Me adelantaré y me prepararé", dije saludando a la noble pareja que debía enfrentarse a aquella multitud. Me asintieron, muy tranquilos, y luego bajaron con elegancia del carruaje.

Me pregunté qué sentiría la gente al ver a sus duques. No hubo vítores ni abucheos, sino una extraña tranquilidad. Sin embargo, a través de la abertura de la puerta del carruaje, pude ver que la multitud estaba fijada en Reinhart y Elise. Mientras el personal de seguridad se los llevaba y todos los ojos de la multitud los seguían, salí del carruaje y me dirigí a mi lugar de trabajo.

"¡Por aquí!"

Me reuní con el capataz asignado por el ayuntamiento y repasamos nuestra agenda.

"¿Carruajes para el transporte?" pregunté.

"Cinco aparcados junto a la carretera", respondió.

"Ya veo... Puede que ni siquiera cubra la madera sola. ¿Podemos conseguir un poco más, teniendo en cuenta que vamos a convertir los escombros en bloques de construcción también?" pregunté.

"Podemos pedir más carruajes", dijo el capataz. "¿Pero no podemos usar los mismos carros? ¿Uno para la madera y otro para los bloques? Me dijeron que clasificaríamos los escombros y luego los convertiríamos en madera y bloques utilizables antes de cargar los carruajes..."

"Lo estamos haciendo, sólo que de una forma poco ortodoxa que es más eficiente. Si es posible, me gustaría una línea de carruajes a lo largo de los escombros", dije.

"S-Sí, ya que puede afectar al tráfico... Puede que no lleguen hasta que el duque y la duquesa se hayan marchado, pero preguntaré al respecto".

"Gracias."

Seguimos discutiendo los detalles del trabajo hasta que estuvimos listos y esperamos a que volvieran los Jamil.

Mientras revisaba el flujo de trabajo del proyecto, una voz me llamó en voz baja desde atrás: "Hey, tú".

"¿Qué?"

Hacía tiempo que notaba que unos niños desconocidos me observaban, pero no esperaba que me hablaran. Me di la vuelta y me encontré con cinco niños en total, cuatro de ellos más jóvenes que yo y el más pequeño de unos cinco años. El quinto parecía un estudiante de secundaria, tal vez encargado de hacer de canguro durante el día. Estaba teniendo un gran déjà vu.

A juzgar por la posición de los niños, supuse que el estudiante de secundaria que miraba inquieto de un lado a otro era el que me había llamado. "¿Sí? ¿Puedo ayudarle?" le pregunté.

"¡Sí! Aquí tienes". El niño más cercano a mí extendió los brazos. En sus manos tenía un muñeco de nieve liso y sin decorar.

"¿Esto es para mí?"

"¡Sí! Gracias por salvarme", dijo el chico.

Eso hizo que finalmente reconociera al chico como el que había sido secuestrado el otro día. "Sí, me acuerdo de ti. Tienes mucho mejor aspecto".

"¡Mamá estaba allí cuando me desperté!"

"Su madre le habló de ti", dijo el adolescente. "Quería darte las gracias".

"Muy bien... Gracias". Dije. "Con mucho gusto me llevaré esto—"

Pero cuando cogí su muestra de agradecimiento, el muñeco se movió. El niño no había movido la mano ni nada, pero la mitad superior del muñeco se movió como si quisiera zafarse de mí. *¿Eso es...?*

"¡Oh, no!"

"No le gusta que le toques".

"¡La cosa huirá si la tocas!"

Las advertencias de los niños confirmaron mi instinto. Para asegurarme, lo Evalué.

Limo de Nieve

Habilidades: Vuelo—1 Mantener Frío—3 Aligerar—10 Absorción—1 Dividir—3

"¡Un limo!" exclamé. "¿No hielo, sino un limo de nieve?! Nunca había visto algo así".

"Dijeron que lo habían encontrado mientras jugaban en la nieve", explicó el adolescente. "Oyeron que te gustan los limos, así que insistieron en que te lo diéramos...".

"¡Espera, no pongas cara de pena! ¡Estoy tan feliz! ¡Muchas, muchas gracias!" Dije.

"G-Genial... Realmente te gusta el limo, ¿eh?"

Volví a dar las gracias a los demás niños y contraje con el limo de nieve. Seguramente el limo de nieve sería tan reacio al calor como cualquier limo de hielo, así que improvisé una nevera portátil con algunos escombros y magia.

Nunca habría esperado encontrarme con un nuevo limo como éste. El limo de nieve parecía similar al limo de hielo, y me moría por saber en qué se diferenciaban y cómo habían evolucionado. Sospechaba que había algo más en juego que la mera humedad.

Mientras reflexionaba sobre esas cosas, Reinhart y Elise regresaron antes de lo previsto.

"¿Oh? ¿Has hecho nuevos amigos?" preguntó Elise.

"Parece que te estás divirtiendo", dijo Reinhart.

"¡Oh, bienvenidos de nuevo!" Les saludé.

Tras ellos iban los guardias, seguidos a su vez por los lugareños. Mientras tanto, los niños que me habían dado el limo empezaban a tener cara de no saber qué hacer. El adolescente incluso estaba un poco pálido.

Me aclaré la garganta. "Tuve la oportunidad de ayudarlo el otro día, y estos maravillosos niños vinieron a agradecerme, regalándome algo muy raro: un limo evolucionado. Aún no sé cuáles son las capacidades del limo, pero es una contribución muy valiosa a mi investigación, seguro".

Reinhart sonrió. "Ya veo. Si ayuda a tu investigación, Ryoma, bien podría ayudarnos a nosotros y a todos los de nuestra tierra". Su sonrisa arrancó sonrisas a los niños, mientras el adolescente seguía inclinándose, como si fuera uno de esos pájaros de juguete que no paran de mojar el pico para beber agua. Los niños eran todo lo contrario a estar en problemas, pero dejarlos ir ahora podría haber sido la mejor opción para la salud mental del adolescente. Ahora que el duque y la duquesa habían regresado, nosotros también tendríamos trabajo.

"¿Empezamos?" pregunté.

"No es por meterte prisa", dijo. "Pero si estás listo, vamos a empezar. Una vez que llevemos a los niños a un lugar seguro".

"Sí, mi señor", respondió uno de los guardias de seguridad. "Por aquí, niños", llamó, escoltando respetuosamente a los niños.

Me volví hacia la izquierda para encontrar unos diez carruajes alineados en la calle junto a la hilera de parcelas sembradas de escombros, tal como había solicitado. Cuando pregunté si podía empezar a retirar los escombros, el responsable me dio luz verde.

"Entonces, voy a empezar", dije. Mi tarea consistía en retirar los escombros. Podría haberlo hecho todo de una vez con magia de limo, pero hoy había decidido adoptar un enfoque diferente. "Dimensión Hogar", dije.

Ante el asombro de la multitud, surgió un limo: un enorme tentáculo translúcido salió del conocido portal espacial. Era un limo carroñero emperador, una amalgama de diez mil limos carroñeros.

"¡Es enorme!"

"¿Es eso realmente un limo...?"

"¡Mami, mira el limo gigante!"

"Nunca esperé ver un limo como esa".

"¿Dónde cogió esa cosa?"

"No me preguntes. Pero, ¿de verdad te sorprende que tenga un limo raro con él?"

"Supongo que no".

En medio de la conmoción, pude oír cómo la multitud aceptaba esta realidad con demasiada facilidad.

De todos modos, mi trabajo ya estaba medio hecho. En su mínima expresión, el limo emperador carroñero era una mancha esférica con un radio de tres metros. La gente no tenía por qué encontrarse con un limo así en su vida normal. Es seguro decir que dejó una impresión duradera en el público.

Para no meterme en líos en el futuro, era imperativo que anunciara el hecho de que ahora era el ingeniero del duque. Aunque no había una edad mínima para el puesto, era muy posible que la gente supusiera nepotismo, basándose en lo joven que era. Por esa razón, necesitaba mostrar un tipo de logro que todo el mundo pudiera reconocer fácilmente. Para ello, había decidido sacar a relucir un limo que había mantenido intencionadamente oculto al gran público. Era una muestra de mis habilidades como ingeniero.

También haría bien el trabajo, por supuesto. Tendría que demostrar lo útil que podría ser.



"Empezaremos cargando la madera", dije. "¡Preparen el primer carro, por favor!"

Con mis indicaciones, el emperador carroñero creció aún más, hasta cubrir por completo la parcela escombrada.

"Aunque la mayoría de la gente considera que los limos son débiles", expliqué, "incluso el limo menos poderoso puede levantar algo ligero o transportarlo en su cuerpo. Con un limo tan enorme, puede mover escombros pesados y árboles caídos, como puedes ver. Además, los limos son excelentes para identificar objetos. Ya verás cómo..."

Seguí comentando a la multitud mientras escombros de todas las formas y tamaños eran recogidos por el limo, clasificados en un abrir y cerrar de ojos y depositados fuera de uno de sus tentáculos.

Las piedras se amontonaban cerca de mí, mientras los trozos de madera se apilaban en los carros que bordeaban la parcela. Era como ver funcionar una maquinaria pesada con una cinta transportadora. Incluso en un mundo lleno de magia, el emperador carroñero debía de ser el método más eficiente de clasificación de escombros que la mayoría de la gente había visto. Los cocheros, que parecían haber sobrestimado el tiempo de inactividad que tendrían hasta que se les necesitara, volvieron a la acción.

Aunque me sentí un poco mal por ellos, decidí acelerar un poco las cosas. Compartí la visión del emperador carroñero, haciéndome una idea precisa de dónde y cómo estaban organizados los escombros.

Entonces, lancé un hechizo de tierra: "Crear bloques". Montones de escombros se convirtieron en bloques de construcción de tamaños uniformes, hundiéndose en el limo. "¡Los bloques de piedra también vienen!" grité.

Los montones de escombros se clasificaban, se trataban, se apilaban en los vagones y se sustituían inmediatamente por más montones. Los carruajes se llenaron rápidamente de madera y bloques de construcción a medida que las parcelas se iban vaciando por minutos.

Debió de ser un espectáculo satisfactorio para el público, porque empecé a oír algunos vítores mezclados con los murmullos asombrados.

■ ■ ■

Una hora después...

"Gran trabajo, Ryoma."

"Debes estar cansado. Te he traído algo de beber".

"Gracias. No estoy demasiado cansada físicamente y no he gastado demasiada energía mágica, pero actuar ante el público me ponía nerviosa", admití.

Me habían dicho que había que retirar escombros de dos edificios grandes. Los vagones estaban completamente llenos al cabo de treinta minutos, así que estuve otros treinta minutos esperando a que depositaran los materiales y regresaran, atrayendo todo el tiempo la atención de la multitud. Con el anuncio público de mi nombramiento como ingeniero, siento que la gente me veía de forma diferente que antes. Aunque no percibía ninguna malicia por parte de la multitud, había algo en la situación que me hacía ser muy consciente de cada movimiento que hacía.

"Lo siento", dijo Reinhart. "Pero es sólo por hoy".

"Estaré bien", dije. "Es todo para mitigar cualquier problema en el futuro".

"No te preocupes demasiado", dijo Elise. "Asegúrate de comer bien. Tú también regentas el restaurante al que vamos, ¿verdad?".

"Sí, pero ¿estás seguro de que es ahí donde quieres comer?"

Íbamos a comer fuera, y yo esperaba que quisieran ir a un restaurante de lujo como al que nos había llevado Orest. Sin embargo, mostraron interés por cenar en el comedor de los trabajadores, el comedor en el que yo había invertido. Rápido, barato y saciante eran los principios de funcionamiento de aquel lugar. No es que la comida fuera repugnante ni mucho menos, pero no era un lugar en el que un noble—y mucho menos un duque o una duquesa—cenara habitualmente.

"Forma parte de nuestra inspección", dice Elise. "Necesitamos ver de primera mano lo que una persona normal de la ciudad puede comer en el almuerzo".

"Además, antes éramos aventureros. No éramos extraños a las tabernas de Gimul", dijo Reinhart.

"Así es. Ya me lo has contado". Los Jamil eran todos muy accesibles, pensé. En el buen sentido, no actuaban como los típicos nobles.

"Bien. ¿Recuerdas que te dije que todos los miembros de mi familia deben viajar solos cuando alcanzan la mayoría de edad? Es para que

entendamos cómo vive nuestro pueblo. Hay innumerables ejemplos en los libros de historia en los que un señor nunca tuvo en cuenta cómo se sentía realmente su pueblo y acabó cayendo ante un levantamiento."

"He oído hablar de eso", dije.

"Si nos vieran cenando en un establecimiento de lujo cuando la ciudad ni siquiera se ha recuperado de los atentados, ¿qué pensaría la gente? Aunque pudieran racionalizar nuestra decisión, no creo que les sentara bien", señala Elise.

"Es verdad", dije.

"Los nobles no necesitan comer siempre comidas extravagantes", continúa. "Yo prefiero tomarme mi tiempo y disfrutar de mis comidas, por ejemplo. Así que un restaurante normal es perfecto para días como éste. Hablando de eso, ¿cuáles son los platos más populares de su menú?"

"Bueno... yo suelo recomendar el estofado de conejo sprint, ensalada de patatas y un salteado de calabaza goblin, huevos, salchichas y tofu. ¿Está bien?" pregunté.

Aunque mantener los precios bajos era una prioridad para este restaurante, no era una buena práctica comercial bajar el precio a niveles no rentables. Por no hablar de que, si rebajábamos demasiado los precios de otros restaurantes, podíamos perjudicar su negocio. Así que la cantina utilizaba ingredientes comestibles (y legales) que no se solían utilizar en los restaurantes; de ese modo podíamos diferenciar nuestro menú y ofrecer los platos a bajo precio.

La calabaza goblin, por ejemplo, era una calabaza del tamaño de una vaina de okra. Su sabor amargo la convertía en un ingrediente poco popular. Su nombre se debía a que a los goblins les encantaba comer este cultivo, ya fuera por su alto contenido nutricional o porque los goblins tenían unas papilas gustativas únicas. Otra teoría para su etimología procedía de la idea de que era afrodisíaco. Por ello, la gente con menos decoro solía llamar a este cultivo miembro de los goblins.

"He comido unos cuantos en mis días de aventurera", dijo Elise. "Estoy deseando probar su interpretación".

"Estoy más atascado con este... tofu, ¿no?", dijo Reinhart.

"El tofu son judías procesadas", le expliqué. "Las judías molidas se solidifican con un coagulante. Aprendí a hacerlo en Fatoma".

Al aprender a hacer tofu, había podido utilizar la soja de distintas formas: tofu, pulpa de soja, kinako en polvo. Como Fatoma también tenía algo parecido a la salsa de soja hecha con pescado, a menudo me preguntaba si alguien de Japón se había instalado allí.

"Tus viajes a Fatoma fueron fructíferos, entonces", dijo Reinhart.

"Sí, aprendí mucho allí", dije. "Um, ¿pasa algo?"

"En absoluto", dijo. "Sólo me alegro por ti".

"Yo también", dijo Elise. Yo no sabía a dónde quería llegar, pero Elise parecía entenderlo. "Puede que no te des cuenta, Ryoma, pero te emocionas cuando hablas de cosas nuevas que has descubierto o aprendido, sobre todo en tus viajes. Sólo que no te emocionas tanto como cuando hablas de limos".

"Me gusta investigar y experimentar en general", dije.

"Y eso está muy bien", dice Elise. "Debes asimilar este mundo como quieras y aprender de él lo que te apetezca. Estoy segura de que eso será lo mejor para ti, y la mejor manera de que nos ayudes a largo plazo."

"No podría estar más de acuerdo", dijo Reinhart. "Oh, parece que estamos aquí."

El carruaje se detiene y oigo voces alegres en el exterior. La cantina estaba a rebosar por la hora punta del almuerzo. Al asomarme por la ventanilla, pude ver la fila de clientes que salían del local, todos sonrientes.

Gimul y sus gentes habían sufrido mucho, pero seguían adelante. No había visto a nadie en las calles ni en los solares destrozados, ni ahora en la cantina, que se hubiera rendido afligido por lo ocurrido. Todos parecían luchar a su manera por un mañana mejor.

Dudaba que la ciudad de Gimul tardara mucho en volver a la normalidad. A diferencia de los dioses, yo no podía predecir el futuro con certeza, pero tenía un fuerte presentimiento al respecto. Si había ayudado de alguna manera a esta gente mientras disfrutaba de mi propia vida -si podía seguir viviendo como quería mientras ayudaba a esta gente-, eso me haría más feliz de lo que jamás me había atrevido a esperar.

Ahora sólo deseaba que mi vida continuara así. Continuando hacia un mañana más brillante con todos los que formaban parte de mi vida.

Especial: Mientras Tanto, En El Reino Divino...

"Bien está lo que bien acaba, ¿no dicen?". murmuró Serelipta, el dios del agua.

Los rasgos de la diosa de la tierra Wilieris, habitualmente apacibles, se torcieron con severidad. "Eso es rico, viniendo de ti. Te aseguraste de que Ryoma estuviera solo cuando fue atacado".

"Sólo le di un pequeño consejo... Todos sabíamos que no quería involucrar a nadie más, si podía evitarlo. Creo que estaba respetando sus deseos. No es como si yo hubiera causado directamente los ataques. ¿Cuál es tu problema?"

"No te estoy diciendo que no hables con él. En ocasiones hablamos directamente con los humanos. Pero, ¿por qué tuviste que ponerle intencionadamente en una situación peligrosa?" preguntó Wilieris.

"Ryoma podría haber estado en el corazón de la ciudad, y habrían llevado a cabo el ataque. Por eso habían reunido un equipo tan grande. Por muy segura que sea Gimul sobre el papel, habría algunas lagunas de seguridad durante las emergencias. Estuvieron planeando el ataque a la ciudad durante cinco años. Había muchas formas de que hubieran entrado y salido de la ciudad sin ser detectados. Habían detectado a Ryoma saliendo de la ciudad. Si le iban a atacar de cualquier forma, creo que Ryoma estaba más seguro solo, así que no tenía que preocuparse por nadie más".

"Tú siempre..."

"Déjalo ya, Wilieris", refunfuñó la diosa de la guerra, Kiriluel. "Serelipta es molesto. Eso no es ninguna novedad. Y tú sabes mejor que nadie que no se le puede hacer entrar en razón".

"Ryoma salió ileso", añadió Lulutia. "Tampoco interfirió en las acciones de nadie más que en las suyas propias. Y sólo dio consejos para ayudar a Ryoma a conseguir lo que quería..."

"Independientemente de lo que pienses de él, es difícil saber si ha infringido un código o no", dijo Tekun. "Sé que el hecho de que se pase de la raya lo hace aún más exasperante".

"¿No os cansáis los dos de esto?" preguntó Kufo.

"Pierdes el tiempo si intentas razonar con él", dijo Fernobelía.

"Vamos a calmarnos un poco", añadió Grimp.

"Lo admito, estoy un poco frustrado", dijo Wilieris. "¿Pero por qué aislar a Ryoma cuando iba a ser atacado, a pesar de todo?"

Serelipta se encogió de hombros. "Con o sin mi consejo, Ryoma habría manejado la situación de la misma manera. Así que me aseguré de decirle a Ryoma que las cosas 'podrían' aclararse. No supuso una gran diferencia. Simplemente le recomendé una forma de actuar que tenía más posibilidades de salirle bien a Ryoma que la alternativa".

"No se puede esperar que el cambio se produzca tan de repente", afirma Wilieris.

"Necesitas más sentido de la urgencia, Wilieris", replicó Serelipta. "Una década o dos son un abrir y cerrar de ojos para nosotros, pero mucho tiempo para un humano. Por eso los cambios les llegan tan de repente. Por eso siempre están cambiando".

"¿Y si Ryoma hubiera optado por tirarlo todo por la borda?", preguntó Wilieris.

"No es que pueda garantizarlo, pero dudo mucho que lo hubiera hecho. Realmente aprecia su estilo de vida y no es de los que se dejan llevar por la violencia. De hecho, es mucho más comedido que la media de los humanos, tanto que a veces no puede sacar la cabeza fuera del agua. No lo tiraría todo por la borda, renunciando a su responsabilidad como empresario y despreciando el daño que haría a los demás. Si hubiera sido el tipo de persona que puede ser tan imprudente, sin tener en cuenta a los que le rodean, habría estallado en su vida anterior", dijo Serelipta.

Wilieris permaneció en silencio. Serelipta continuó: "Bueno, aunque se vaya a un extremo, no me importaría. Los humanos se matan unos a otros todo el tiempo por razones egoístas. Incluso los animales matan para sobrevivir. Ryoma merece elegir su propio camino y seguirlo. Además, cuanta menos gente le rodee, más posibilidades de sobrevivir tendrá. Donde luchó, podría haber usado su magia de limo sin reservas. Sin preocuparse por atar a nadie o proteger a alguien que sólo le retrasaría".

"Puede que tengas razón", dijo Lulutia.

Tekun gruñó de acuerdo. "Aunque Ryoma no hubiera podido vencer a esos hermanos, no habría muerto".

"Ryoma se aseguró de luchar encima de uno de sus limos", señaló Kufo. "Incluso con su magia desactivada, sólo necesitaba dar una señal para activar una trampa o escapar. Es muy meticuloso, para empezar".

Kiriluel respondió: "No hay nada malo en ser meticuloso. Incluso los mejores soldados pueden ser eliminados por cualquiera a causa de un error. En el campo de batalla no hay garantías. Dicho esto, estoy de acuerdo en que es muy poco probable que Ryoma pierda alguna vez un combate justo. Si no hubiera sido víctima de los estúpidos juegos de los dioses de la Tierra, se habría hecho un nombre como artista marcial o algo así. Al menos lo suficiente para abrir su propio dojo. Es lamentable todo el potencial que se había quedado fuera de su vida".

"Al parecer, el arma de elección en las guerras de la Tierra en su período de tiempo son las armas de fuego. Y Japón es un país pacífico. Su talento no encajaba con su época ni con su entorno, aunque su entorno había sido manipulado con ese mismo propósito. Estaba rodeado de imbéciles a los que nada les gustaba más que vomitar su moralina...", dijo Serelipta.

"Bueno o malo, no es fácil cambiar ideas preconcebidas que le han inculcado durante décadas, sobre todo desde su juventud. Hay una delgada línea entre la educación y el lavado de cerebro. Es el mismo proceso repetitivo".

Gain dejó de sorber su té para decir: "Hm... Corregir esas ideas preconcebidas habría sido mucho más difícil si hubiera sido mayor. Quizá sea mejor que ahora sea consciente de ello".

Wilieris suspiró. "Puede que sí".

"¿Qué ocurre?" preguntó Serelipta.

"No hago un escándalo de las cosas sólo porque sí. Por muy exasperante que sea tu expresión de suficiencia, entiendo por qué hablaste con Ryoma, tras el incidente de la katana... y nuestro mundo se volverá más activo, gracias a la energía mágica repuesta. Considerando que más monstruos aparecerán en el futuro debido a ello, permitirle usar su fuerza será en su beneficio y en el de los que le rodean... Eso, puedo aceptarlo".

Los demás dioses parecían aliviados, pues la disputa entre Serelipta y Wilieris parecía resuelta. Las peleas no eran infrecuentes entre los dioses, pero un conflicto prolongado podía causar algunos inconvenientes, y no era divertido verlo.

Con el ambiente de la zona relajado, Lulutia dijo: "Si Ryoma se vuelve más fuerte y estable, ¿por qué no le damos esas katanas?".

"Por muy preocupantes que sean esas cuchillas, siguen siendo el recuerdo de su padre. Tiene más derecho a ellas que nosotros. Mientras estemos seguros de que puede manejarlas, podemos entregárselas", dijo Tekun.

"Eso será más en el futuro, pero vale la pena considerarlo", dijo Fernobelia. "De hecho, están apareciendo algunos monstruos inquietantes en el Mar de los Árboles de Cyrus".

"¡Whoa! Tienen que ser serios si los llamas 'preocupantes'."

"Están confinadas a una zona muy limitada, así que no dañarán el ecosistema. Si el mar de árboles se encarga de ellos de forma natural, estupendo. Si no, consideraré intervenir".

"Tú estás a cargo de ese lugar, así que lo dejaremos en tus manos. Si eso ocurre en el mar de árboles, será mejor que vigilemos otros lugares".

"Los monstruos ya han destruido países antes", murmuró Kufo siniestramente.

Serelipta respondió con su habitual despreocupación. "Yo no me preocuparía por eso. Los países caen porque su gente no está preparada. Las poblaciones de monstruos aumentan gradualmente, así que mientras los ejércitos se ocupen de ellos adecuadamente, cualquier país prevalecerá, quizá con algunas bajas."

"Hmm... No es fácil ver a los humanos morir por su culpa. Sin reponer la energía mágica, el mundo entero se derrumbará. Entonces, todas las vidas se perderían. Nada me gustaría más que encontrar una manera de arreglar esto..." Gain parecía hablar en nombre de todos los dioses allí presentes.

"Para ser honesto, no soporto la situación en la que estamos. Nunca me pareció bien, pero me siento peor desde que nos enteramos de lo que hicieron los dioses de la Tierra".

"Nos sentimos de la misma manera, Tekun. Hablando de Fernobelia. Mencionaste una vez que la investigación de Ryoma era prometedora para mejorar nuestra situación, ¿verdad?"

"Hablé de mejora, no de solución. Algo que nos permitiera retrasar la próxima reposición unas décadas, tal y como está todo ahora, claro. Es posible que se alcancen más avances, lo que lo cambiaría todo. Por eso

espero con impaciencia sus resultados. La falta de energía mágica en este mundo es un problema que tenemos que soportar. Aunque Ryoma esté totalmente dispuesto a cooperar, no podemos confiar demasiado en él".

"Es cierto", aceptó Lulutia. "Ryoma tiene su propia vida... Espera un momento. Ryoma ya se dirige al Mar de los Árboles, ¿verdad? Donde nacieron esos monstruos problemáticos en primer lugar".

Los dioses compartieron una mirada.

Tekun consiguió organizar la información más rápido que el resto. "Los preparativos están casi listos. Sólo queda una tarea: subir su rango de aventurero. A juzgar por cómo va Ryoma, planea enfrentarse a un montón de monstruos y misiones de caza de monstruos para subir su rango de golpe. Si todo va bien, quizá pase medio año hasta que cumpla todas las condiciones".

"Probablemente más rápido, conociéndolo", dijo Grimp.

"Sí. Abarcaba tantas tareas como le era posible", dijo Wilieris.

Su valoración también pareció totalmente plausible a los demás dioses.

"Muy posible. Incluso diría que probable".

"Ha mejorado mucho, pero supongo que los hábitos de un esclavo de empresa eran difíciles de olvidar", dijo Kufo.

"Aún falta tiempo para que la ciudad esté reconstruida, pero no me sorprendería que iniciara otro proyecto durante su tiempo de inactividad", dijo Serelipta.

"Ya está estudiando reformas del sistema en toda la ciudad".

"Se está entrenando en el uso de la energía física y la magia centrada en el combate. Se está preparando para esto, rápido".

"Definitivamente preparándose para una cacería, entonces. También está reuniendo información a través de los distintos gremios".

"¡A este paso, nunca tendremos un descanso! No nos atrevemos a apartar la vista de las cosas fascinantes que va a cocinar Ryoma".

"Francamente, nunca sabemos lo que hará si miramos hacia otro lado".

"Por supuesto que debemos vigilarle de cerca, ¿y por qué no? Después de hablar con nosotros ha renovado su decisión de emprender otra aventura", afirma Gain.

Los dioses estuvieron de acuerdo y centraron su atención en Ryoma, que trabajaba afanosamente. Faltaba poco para su nueva partida.

Palabras De Cierre

Hola, soy el autor, Roy. Muchas gracias por elegir el Vol. 12 de By the Grace of the Gods.

Los ataques a Gimul han llegado por fin a su fin. Gracias a la colaboración con aliados de todas las especies, Ryoma protegió la ciudad y a sus habitantes, aunque no salieron del todo indemnes. Como los disturbios en Gimul culminaron en un ataque directo, Ryoma también pudo aprender algo de ello.

Ahora que el turbulento Año Nuevo ha llegado y se ha ido, ¿cómo elegirá Ryoma vivir su vida? Su viaje continuará, a veces rebotante de energía y otras plagado de decisiones difíciles.

Sólo me queda esperar que haya disfrutado de mi trabajo hasta ahora y que esté deseando leer más.

Historia Extra: El No Combatiente Y El Cuarto Secreto

Mientras la lavandería Bosque de Bambú era atacada, los empleados sin experiencia en combate se escondían en el refugio que se había construido en secreto bajo la fachada de la tienda. Aunque las cuatro paredes eran de piedra gruesa, la habitación tenía el mismo aspecto que cualquier salón respetable.

"¿Oh?"

"¿María? ¿Qué te pasa?"

"Mi limo está aterrorizado..."

Carme, la subdirectora de la tienda, dijo con gravedad: "Tenemos un invitado no deseado, tal y como dijo Ryoma".

Fina, que trabajaba en la parte delantera, murmuró nerviosa: "Espero que Lilyn y los demás estén bien..."

"Estarán bien. Son todos súper fuertes, y no podemos interponernos en su camino si estamos aquí abajo".

"Jane tiene razón... Lo sé, Fina. ¿Por qué no preparamos algo de cenar ahora mismo? Creo que estaría bien que tuvieran algo para comer cuando vuelvan. Carme, podemos cocinar aquí, ¿no?"

"Es una idea maravillosa, Sherma. Ya que Ryoma colocó un objeto mágico aquí para ventilar, deberíamos estar bien mientras no haya demasiado humo. He visto un pequeño objeto mágico para cocinar, así que aprovechémoslo".

Carme se acercó rápidamente a la estantería de la esquina de la habitación y trajo una caja llena de utensilios de cocina. "Esto es lo que tenemos para cocinar. Yo también traeré ingredientes. ¿Qué te gustaría cocinar esta noche?"

"Debe estar picando ahí fuera. Hagamos una sopa calentita. Fácil de comer, y podemos hacerla más sustanciosa con patatas, por ejemplo".

Así que todos los no combatientes se pusieron a trabajar en la cena.

"Esto parece extraño, ¿no? No es que dude de ellos, pero poder cocinar bajo un ataque", dijo Jane.

"Es cierto. Hubo momentos en que tuvimos que evacuar por ataques de monstruos, pero siempre fueron tensos", dijo Fina.

"Tal vez porque está el embalaje", añadió Sherma. "No sé cómo era en las granjas, pero nunca he estado en una tienda más vigilada que ésta. ¿Y tú?"

"Algunos establecimientos que sirven principalmente a nobles. Pero desde luego no un sistema de vigilancia con limos, ni siquiera un búnker como éste. Como mucho, podrías encontrar herramientas similares e instalaciones preparadas para la evacuación".

"¿Verdad? No puede ser normal que tengamos esta sala muy bajo tierra, custodiada por un gigantesco limo de piedra disfrazado de pared."

"Me he acostumbrado a cosas así, pero es increíble cuando te paras a pensarlo. Si no me hubieran enseñado el lugar y dado la contraseña para entrar, nunca habría sabido de este sitio".

"Incluso los guardias de seguridad sólo lo vieron como un muro normal".

"Es más o menos como si estuviéramos atrapados en la pared, de todos modos... ¡Oh!" María levantó la voz al darse cuenta de algo. "Parece que se ha hecho el silencio ahí arriba. Mi limo ya no está asustado, así que todo el mundo debería estar bien".

"¿De verdad? Menos mal".

"¿Vendrán pronto? Nuestra sopa no estará hecha a tiempo".

"Tenemos algo de comida instantánea que podemos comer enseguida, así que no hay prisa. Ya que al equipo de seguridad parece irle bien, ¿por qué no repasamos lo que haremos en adelante?"

Los empleados siguieron discutiendo cómo funcionaría su negocio al día siguiente, y cómo podrían ayudar a la ciudad más allá del ámbito de la tienda. Cada uno de ellos estaba decidido a hacer lo que pudiera, incluso sin capacidad de lucha...

Extra Historias Cortas

Criar A Los Hijos

Por fin, la ciudad empezaba a estabilizarse. Un día, dos niños entraron brincando en una casa de los barrios bajos, gritando alegremente: "¡Danos otro trabajo, Lible!".

"Beck, Wist, ¿qué pasa con la entrega de agua que te preparé esta mañana?"

"Terminamos el de hoy. Esto es del refugio", dijo Wist.

"Lo tengo. Chicos, lo han hecho genial. Pensé que les había dado demasiado para un par de niños", dijo Lible.

"Ya no somos niños", replicó Beck. "Todo el mundo está pegando un estirón o algo así. Ahora somos más fuertes y podemos trabajar más tiempo".

"Sobre todo porque podemos usar herramientas decentes... Aunque entreguemos la misma cantidad, es mucho más fácil hacerlo con un carruaje que funcione", añadió Wist.

"Nuestro entorno ha mejorado mucho", admitió Lible. "Eso debe suponer una gran diferencia, sobre todo para jóvenes como vosotros. En mi opinión, seguís siendo unos críos, pero estáis empezando a madurar". Viniendo de una de las figuras paternas de los barrios bajos, este comentario hizo sonreír a Wist con sincera alegría, mientras Beck fingía hacer un mohín de timidez. "A este paso, no tardarás mucho en irte de aquí".

Esta vez, un parpadeo de tristeza cruzó los rostros de los chicos.

"¿Qué pasa?"

"Quiero decir, eso es bastante repentino, ¿sabes?" Beck se volvió hacia Wist en busca de confirmación.

"S-Sí. Hablábamos de cuándo empezaríamos a trabajar como aventureros, pero nunca parecía... real".

"No me refiero a hoy, y no intento meterte prisa. Sólo algo para que empieces a pensar", dijo Lible.

"Claro, entiendo lo que dices", dijo Beck. "Pero eso no es por un tiempo, ¿verdad?"

Wist intervino de nuevo. "Apenas podemos ganar lo suficiente para alimentarnos, y ni siquiera te hemos pagado por—"

"¡Idiotas!" gritó Lible, haciendo callar a los niños de inmediato. "Han sobrevivido en estos suburbios—y éste nunca ha sido un barrio fácil para vivir—porque eran codiciosos y tienen la piel gruesa. Escúchenme. Son jóvenes. Tienen futuro. Si tienes la oportunidad de vivir una vida normal fuera de esta parte de la ciudad, eso será mejor para ti que cualquier cosa en este vertedero. No pongas excusas sobre el futuro, sobre pagar a alguien. Si alguna vez tienes la oportunidad de salir de aquí, tómala y corre".

"De acuerdo... Lo haré", dijo Beck.

"Lo siento", dijo Wist.

"Hmph... No hay forma de librarse de la pobreza. Por mucho que este lugar se haya reducido, nunca desaparecerá del todo. Si piensan bien sus vidas y deciden quedarse, no los rechazaré. Cuando quieran volver, mi puerta está abierta. Y sé lo duro que habéis estado trabajando. Sigán así".

"¡Ya lo tengo!"

"¡Lo haremos!"

"Ve al refugio norte-noreste. Jeff ha estado repartiendo leña. Dile que te envíe yo y te dará trabajo", dijo Lible.

"¡Muy bien! ¡Vamos, Wist!"

"¡Sí! ¡Gracias, Lible!"

Lible volvió a resoplar cuando los chicos salieron corriendo. Cuando se hubieron marchado, sacó un cigarrillo y lo encendió, con una leve sonrisa que amenazaba con romper su expresión estoica.

La Nueva Rutina De Hudom

"Hudom, ¿te vas ya?", preguntó un empleado del Bosque de Bambú.

"Un poco temprano. Me buscan en el cuartel general de seguridad", respondí.

"Ciertamente tienes mucho en tu plato. Que te vaya bien".

"Tú también".

Cuando salí de la lavandería, caminé por las calles de la ciudad, aún iluminadas por la luz del día. A pesar de las cicatrices persistentes de los atentados, las calles estaban más animadas, los transeúntes más animados. Las renovaciones se estaban llevando a cabo sin problemas en todos los distritos, y la participación de los trabajadores inmigrantes en los esfuerzos de renovación de la ciudad parecía haber disminuido su estigma entre los residentes nativos.

"¡Si es Hudom!"

"¿Qué haces aquí tan temprano? ¿Haciendo novillos hoy?"

"¡No, no lo estoy! Voy al cuartel general de seguridad", dije.

"¿Tienes trabajo allí, entonces? ¡Sigue así!"

"Ven a tomar una copa alguna vez. Nos ayudas tan a menudo que te debo unas cuantas por cuenta de la casa".

"Gracias. Pronto te tomaré la palabra". Me di cuenta de que la gente me reconocía y me saludaba con más frecuencia por la calle, ahora que había estado ayudando a Ryoma con sus tareas por la ciudad.

Cuando vagaba de ciudad en ciudad, nunca había entablado relaciones así. Ni siquiera un conocido. Eso había funcionado mejor para mí en ese momento, y no era como si hubiera echado de menos las interacciones sociales... "Pero esto tampoco está tan mal".

Disfrutaba tanto de esta rutina que me encontraba sonriendo sin motivo. Pasar el día trabajando en la lavandería, a menos que me llamaran para encargarme de otra cosa según surgiera la necesidad... Estaba ocupado, pero no me preocupaba mi próxima comida o un techo sobre mi cabeza. Y aún tenía mucho tiempo y compañeros dispuestos a entrenar conmigo. Ryoma, por supuesto, pero también los guardias de seguridad del Bosque

de Bambú—Fay y Ox, en particular—Incluso en mis días de viaje, rara vez me había topado con un luchador tan hábil como ellos. A pesar de que me habían obligado en cierto modo a participar en esta aventura, no podría haber deseado una mejor para desarrollar mi arte. Además, ayudar a Ryoma era divertido.

Me preocupaba que el ataque a Gimul fuera un tema de cotilleo entre los nobles, lo que significaba que la información sobre Ryoma y algunos de sus babosos saldría a la luz. No es que yo tuviera la moral alta tras mi breve carrera como espía, pero los nobles con intenciones nefastas seguro que pondrían sus ojos en ellos.

"Una vez que se lo propone, no sabe cuándo parar", murmuré para mis adentros. Todo el estilo de vida de Ryoma—especialmente sus limos—era algo muy secreto, pero él nunca parecía demasiado cuidadoso a la hora de guardar secretos. Por supuesto, la mayoría de las veces utilizaba sus habilidades para ayudar a los demás, y podía enfrentarse a casi cualquier asaltante que un noble le enviara...

Me mantenía alerta, eso estaba claro. El trabajo era gratificante y nada aburrido. Quizá era la oportunidad perfecta para echar raíces.

"Lo sé. Quizá ya es hora de que escriba una carta". Había estado enviando correo regular a mi padre, pero sólo profesionalmente, como intermediario entre Su Majestad y yo. Hacía mucho tiempo que no hablaba con mi madre ni con mis hermanos en casa. Después de haber huido prácticamente, nunca había tenido demasiadas ganas de volver. Pero ahora que trabajaba como ayudante de Ryoma, técnicamente a las órdenes del duque, podía leer sus respuestas si me respondían. "Al menos debería decirles que he empezado esta nueva vida, y.... que me estoy divirtiendo. Eso bastará por ahora".

Mientras estuvieran dispuestos, tendríamos tiempo de sobra para escribirnos.

Pensando en mi futuro, seguí caminando bajo el cielo azul despejado. Hoy tenía un buen presentimiento.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.